

**INSTITUTO DE
FORMACION TEOLOGICA
MINISTERIAL**

PROFESOR GUILLERMO SEBASTIAN OLIVERA

MATERIA LIBROS HISTORICOS

**ROTONDA JOSE MARIA
GUTIERREZ 415 Y 416
BERAZATEGUI**

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

ARGENTINA

NUESTRA VISION

La visión del Instituto es ser parte de los de muchos sueño están en los corazones de muchos hombres y mujeres que buscan servir con excelencia a nuestro amado Dios. Que con el tiempo se tiene que ir plasmando en una realidad. Alcanzar nuestra nación para Cristo colaborando en la preparación de hombres y mujeres que abracen este sueño, esta pasión y que estén dispuestos a trabajar para hacerlo realidad.

Nuestra Visión tampoco está limitada, puesto que en el transcurso del tiempo Dios nos desafiara a nuevos horizontes, y se generaran nuevas necesidades que suplir y nuevas tierras que conquistar.

NUESTRA MISION

Mateo 28:19

El Instituto Bíblico es uno de los ministerios de la congregación “centro de oración Peniel” y tiene como misión preparar y capacitar a los creyentes en el conocimiento de la Escritura para un mejor servicio a Dios, y esta misión se lleva a cabo en tres áreas:

1º Impartiendo una enseñanza sólida fundamentada en la Biblia la cual reconocemos como la autoridad infalible de Dios (2P1:19).

El deseo de servir al Señor debe ir acompañado con el deseo de prepararse y de adquirir el conocimiento necesario para hacerlo como El lo ha establecido.

El querer servir sin prepararse en el conocimiento de la palabra de Dios puede llevar a un espiritualismo irracional

2º Incentivando e impulsando la total dependencia del Espíritu Santo sin el cual no se puede llevar a cabo la obra de Dios.

El conocimiento desprovisto del poder y del amor de Dios el cual es derramado por su Espíritu, solamente producirá un racionalismo infructuoso. Romanos 5:5, Hechos 1:8

3º Propiciando instancias que ayudan al desarrollo de los dones y talentos dados por Dios y motivando a poner por obra lo que Dios les ha comisionado.

NO COPIAR

OBJETIVOS GENERALES DE MATERIA

Es un estudio para conocer los libros Históricos de la biblia y del antiguo testamento; se familiariza al estudiante con el método de como predicar, considerando la biblia como base de su sermón, Dios como su inspirador y fuente de toda verdad.

OBJETIVOS

Cognoscitivos

1. Familiarizarse con los conocimientos de los libros Históricos del antiguo testamento.
2. Reconocer la Biblia como fuente de inspiración divina y única fuente de toda verdad bíblica.

Afectivos

1. Reconocer la dependencia del Espíritu Santo para entender la Palabra y vivir según sus enseñanzas.
2. Valorar profundamente la Biblia al ver la constancia de sus afirmaciones a toda cultura y a todo hombre.

Psicomotores

Usar la Biblia sin prejuicios, en forma práctica y haciendo buen uso de las reglas del CONOCIMIENTO BIBLICO.

CONOCER LOS LIBROS HISTORICOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

REQUISITOS DEL CURSO:

1. Obtener mínimo un 70% de la nota.
3. Asistir puntualmente a clases. Después de 10 minutos es tardía y tres llegadas tardías equivalen a una ausencia.
4. Se calificara el concepto del alumno en:
 - a. Responsabilidad en tareas y funciones asignadas
 - b. Asistencia puntual al devocional
 - c. Entusiasmo en su quehacer estudiantil
 - d. Participación en actividades en clase y extra-clase
 - e. Respeto profesor-alumno y personal
5. Deberes del alumno:
 - a. Leer anticipadamente el material asignado para cada clase
 - b. Investigar y profundizar sobre cada tema para su propio conocimiento
 - c. Participación activa en clase individual y grupalmente
 - d. Cumplir con exámenes, tareas y trabajos en las fechas establecidas
 - e. Las tareas entregadas tarde pierden 30 puntos y tiene máximo 8 días para entregarla
 - f. El estudiante que no realice el examen al día indicado debería justificar su ausencia solo con enfermedad confirmada o muerte de un familiar, asunto de trabajo urgente u otro aspecto que aceptan máximo 8 días después del día indicado.
 - g. Apagar el celular en clases.

CRITERIOS GENERALES DE EVALUACIÓN

Resolver todos los cuestionarios del libro de texto en un cuaderno 30%

Exposición Trabajos por Equipo 20%

Primer Relámpago 20%

Examen final 30%

TOTAL 100%

| Nombre del Libro | Tema general del Libro | Abreviatura | Número de Capítulos |
|------------------|--|-------------|---------------------|
| Josué | La conquista de Canaán | Jos. | 24 |
| Jueces | Israel en sus derrotas y Liberaciones | Jue. | 21 |
| Rut | Idilio judaico de contenido simbólico | Rt. | 4 |
| 1° de Samuel | De la teocracia a la monarquía | 1 S. | 31 |
| 2° de Samuel | La nación establecida bajo Jehová | 2 S. | 24 |
| 1° de Reyes | El reino glorioso sufre división | 1 R. | 22 |
| 2° de Reyes | Judá e israel llevados en cautiverio | 2 R. | 25 |
| 1° de Crónicas | Los ritos de la Ley llevados a la práctica | 1 Cr. | 29 |
| 2° de Crónicas | Judá avivado por sus reyes | 2 Cr. | 36 |
| Nehemías | La Restauración de Jerusalén | Neh. | 13 |

| | | | |
|---------------|---|------|----|
| Esdras | Retorno del destierro y reconstrucción del templo | Esd. | 10 |
| Ester | La gracia y el coraje de Ester salvan a la nación | Est. | 10 |

JOSUE

El libro de Josué (cuyo nombre significa "Dios es salvación") está lleno de lecciones prácticas, de conceptos que son un desafío y que nos ayudan a entender los principios de una vida guiada por el Espíritu. La clave del libro lo encontramos en el Nuevo Testamento: "Estas cosas....están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. (1ª Cor. 10:11) Lo que pasó el pueblo de Israel en sus experiencias históricas se convierte en los ejemplos o metáforas que podemos aplicar a las batallas espirituales en este peregrinaje espiritual en que nos encontramos. Estas experiencias tienen una aplicación exacta y apropiada para nosotros.

Josué es uno de los dos libros del Antiguo Testamento que todo cristiano debería dominar a fondo. (El otro es el libro de Daniel.) Estos mensajes han sido principalmente diseñados para ayudar a los cristianos a soportar el primer impacto total de la batalla del mundo, la carne y el demonio. Si siente usted la fuerza de los poderes que se oponen, si el tremendo y sutil engaño de los principados y potestades en contra de los cuales estamos han caído sobre usted, de manera que siente que vive en conflicto (Efes. 6:12) estos libros serán especialmente importantes para usted.

El hecho de que Josué siga al libro de Deuteronomio forma parte, sin duda, de la sabiduría y el cuidado de Dios. Deuteronomio nos prepara para Josué presentándonos la importante segunda ley espiritual "la ley

del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Rom. 8:2), que nos guiará a la experiencia que encontramos en Josué como el libro de la victoria.

El libro de Josué se divide en tres importantes secciones. Los capítulos del uno al cuatro tienen que ver con el momento en que el pueblo entra en la tierra y todo lo que eso representa. Si en este momento está usted luchando con el problema de cómo conseguir una vida de victoria en Cristo, cómo salir del desierto de la duda, de ese vagar inquieto y de la mera subsistencia para obtener toda la bendición de una experiencia guiada por el Espíritu, entonces esta es la sección que debería interesarle, aquella en la que se nos habla del momento en que Israel llega a la tierra, del desierto a Canaan. Los capítulos cinco al veintiuno abarcan la conquista de Israel de la tierra por medio de una serie de batallas y conflictos con los que se encontraron al llegar a la tierra prometida. Los capítulos veintidós a veinticuatro, incluyendo muchos pasajes de labios del propio Josué, exponen los riesgos y peligros en la tierra contra los cuales nos debemos de proteger a fin de permanecer en una situación de victoria, que representa la tierra. La tierra de Canaan es una imagen, como ya hemos mencionado, de la vida llena del Espíritu, la vida que Dios deseaba que todo cristiano pudiese vivir y en esto no hay excepciones. La vida llena del Espíritu no es solo para ciertos cristianos muy avanzados, sino que ha sido provista por Dios para cada uno de los que forman parte de su pueblo. Comenzando por el capítulo uno nos encontramos con una imagen muy descriptiva de esa vida:

"Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora levántate, pasa el Jordán tú con todo este pueblo, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel...!" (1:2)

La tierra se le da al pueblo de Israel, de la misma manera que la vida en Cristo está a su alcance sin que tenga usted que hacer el más mínimo esfuerzo. En el versículo tres, se dará usted cuenta de que a pesar de que la tierra les había sido dada, seguía siendo necesario que tomaran posesión de ella. El título de propiedad es un don de Dios, pero la posesión es el resultado de nuestro caminar en obediencia.

"Yo os he dado, como lo había prometido a Moisés, todo lugar que pise la planta de vuestro pie." (1:3)

La idea es que podemos tener todo cuanto tomemos. Puede usted tener todo lo que quiera de la vida espiritual, nunca se le dará más. Dios no le dará a usted nunca más de lo que usted esté decidido a tomar. De modo que si no está usted satisfecho con el grado de su experiencia real de victoria, es debido sencillamente a que no ha querido usted más porque puede usted disfrutar de todo cuanto quiera. "Yo os he dado...todo lugar que pise la planta de vuestro pie.

A continuación se describe la tierra como abundante y de gran extensión, una vida en la que encontrará usted todo lo que necesite, en todos los aspectos de su vida. "Una tierra en la que fluye leche y miel. (Exo. 3:8)

"Vuestro territorio será desde el desierto y el Líbano hasta el gran río, el río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el mar Grande, donde se pone el sol." (1:4)

Pero nos encontramos con una tierra en la que se plantea al mismo tiempo el conflicto y la victoria:

"Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé." (1:5)

Una de las primeras cosas que aprendemos al encontrarnos en la situación en la que vivimos en el Espíritu es que, a pesar de que nos encontramos con conflictos, cada conflicto puede convertirse en una victoria y no tenemos necesidad de vivir derrotados. Es una frontera, por así decirlo, y no hay nada más emocionante que la vida en la frontera. Esta vida es especialmente como vivir en la frontera obteniendo la victoria en Cristo.

El secreto de vivir en la tierra incluye tanto una promesa como una presencia, un corazón obediente y un espíritu de poder. Dios dijo:

"Esfuézate y sé valiente, porque tú harás que este pueblo tome posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría. Solamente esfuézate y sé muy valiente...

Va a requerir valor porque no se puede ir de un lado a otro, sin ningún propósito, entre la multitud. Es preciso que camine usted contra

corriente.

"para cuidar de cumplir toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito en todo lo que emprendas. Nunca se aparte de tu boca este libro de la Ley; más bien, medita en él de día y de noche, para que guardes y cumplas todo lo que está escrito en él. Así tendrás éxito y todo te saldrá bien. (1:6-8)

¡He ahí la grandeza del libro de Josué! ¡Ahí tenemos la promesa! La palabra escrita debe de ser nuestra continua meditación, que nos ha sido mandada, y debemos de estudiarla a fin de "conocer la verdad y la verdad os hará libres. (Juan 8:32)

"¿No te he mandado que te esfuerces y seas valiente? No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas. (1:9) Y contamos con la presencia del Espíritu Santo que nos acompaña porque un corazón obediente da como resultado un espíritu de poder. Así es la vida en la tierra."

En el capítulo dos nos encontramos con la asombrosa e intrigante historia de Rahab y los espías que fueron enviados por el pueblo de Israel. Cuando estos espías llegaron a la casa de Rahab, ella les escondió debajo de unos manojos de lino que tenía ordenados sobre la azotea secándose. Mientras los hombres de la ciudad les estaban buscando, ellos se enteraron de un secreto sorprendente de labios de Rahab:

"Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el miedo a vosotros ha caído sobre nosotros. Todos los habitantes de esta tierra se han desmoralizado a causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo que las aguas del Mar Rojo se secaran delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos al otro lado del Jordán: a Sejón y a Og, a los cuales habéis destruido por completo. Al oír esto, nuestro corazón desfalleció. No ha quedado más aliento en ninguno a causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra." (2:9-11)

¿Cuánto tiempo antes de que entrasen los espías en esta ciudad habían tenido lugar estos acontecimientos? Cuarenta años. En otras palabras,

durante cuarenta años los habitantes de Jericó habían sido un enemigo derrotado y sus corazones habían estado desfallecidos, quedando derrotados mucho antes de que los ejércitos ni siquiera se les acercasen. Israel podría haber entrado en cualquier momento y se pudo haber apoderado de la tierra. ¿Cuánto tiempo lleva usted esperando para entrar y librarse de un enemigo derrotado en su vida?

A continuación leemos acerca de los espías:

"Caminando ellos, llegaron a la región montañosa y estuvieron allí tres días, hasta que los que los perseguían regresaron. Quienes los perseguían los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. Después los dos hombres se volvieron, descendieron de la región montañosa y cruzaron el Jordán. Fueron a Josué hijo de Nun y le contaron todas las cosas que les habían acontecido. Ellos dijeron a Josué:

--¡Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos! Todos los habitantes de esta tierra tiemblan ante nosotros." (2:22-24)

Después de tres días regresaron contando esta historia. Fíjese en los primeros versículos del capítulo tres. En el tercer día "muy de mañana se prepararon para entrar en la tierra. Aquí tenemos un recordatorio de que la resurrección tuvo lugar el tercer día, por la mañana muy temprano. Y fue mediante el poder de la resurrección que entraron y se apoderaron de la tierra de Canaan, siendo esto una imagen de Cristo obrando por medio de nosotros y a través de nosotros para concedernos la victoria sobre todas las derrotas, los impedimentos y todo lo que obstaculiza nuestra vida.

Sin embargo, entre los israelitas y la tierra, seguía fluyendo aún el Río Jordán. El relato de cómo cruzaron el Jordán es bastante parecido al de la ocasión en que cruzaron el Mar Rojo. En muchos sentidos ambos son una imagen de la misma cosa: la muerte. Cualquier hombre que se aventure a atravesar el Mar Rojo sin que se hubiesen separado sus aguas hubiera perecido, de manera que el hecho de atravesar las aguas es una imagen de la muerte.

Ahora bien, como es posible que ya sepa usted, el cruzar el Mar Rojo es una imagen de la muerte de Cristo a nuestro favor, al separarnos del

mundo con todas sus actitudes, sus costumbres y opiniones. En otras palabras, cuando usted se hizo cristiano, cambió usted sus ideas y su sentido de los valores. Su bautismo fue una expresión del hecho de que estaba usted pasando de una vida a otra y de que había cambiado totalmente su actitud. Ese fue el Mar Rojo, la muerte de Jesús a su favor.

Pero el Jordán es una imagen de su muerte en Cristo, cuando usted acaba con su existencia adámica, cuando todo cuanto es usted acaba en Adán, cuando deja de confiar en sí mismo, cuando deja de querer dejarse guiar por su propio plan, de tomar sus propias decisiones y de fijar sus propias metas, descubre usted que no puede usted tener la vida de Cristo siguiendo el plan que usted se ha trazado. Si quiere usted aferrarse a su programa, solamente podrá tener usted su propia vida adámica y caída, pero si quiere usted la vida de Jesús, tendrá usted que aceptar al mismo tiempo su plan, que es uno de victoria. Al aceptar el principio que esta decisión representa cruza usted o bien el Mar Rojo o el Río Jordán. Pero el cruzar el Jordán es lo que hace usted al renunciar a su propio programa, cuando se decide y dice: "Está bien, si esto es lo que quieres para mí, Señor, así será. Eso es lo que pasó en el caso de Israel, al entrar en la tierra.

Usted cruza el Jordán de la misma manera que cruzó el Mar Rojo:

"Y Jehová dijo a Josué: --Desde este día comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo." (3:7)

Por medio de la fe, eso es todo. Mediante la obediencia y por la fe. Dios le está diciendo a Josué: "De la misma manera que guíé a Moisés para que Israel pudiese cruzar el Mar Rojo, te guiaré a ti para que Israel pueda ahora atravesar el Jordán. ¡Del mismo modo! Experimenta usted la vida de Cristo por cada momento de vida de la misma manera que hizo usted suya la muerte de Cristo por sus pecados. La fe que le sacó a usted de Egipto es la misma que le lleva a la tierra. Como escribió Pablo: "Por lo tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, así andad en él. (Col. 2:6)

¿Era más difícil para Israel cruzar el Río Jordán de lo que lo fue cruzar el Mar Rojo? No, sencillamente pasaron, las aguas se retiraron hacia los lados y atravesaron por el centro. Lo mismo, sin problemas y, como ve, no hay nada de diferente en lo que se refiere a entrar en la tierra. Es sencillamente creer que Dios está en usted y que lo que ha dicho acerca de usted es verdad, que él ha roto los lazos que le unían a usted a su antigua vida (usted estuvo de acuerdo en ello) y le ha dado una nueva base que funcionará. Usted debe creerlo y salir sobre esa base, diciendo: "gracias Señor por estar en mí para hacer a través de mí todo lo que es preciso que haga y así es como entra usted en la tierra.

En el capítulo cuatro leemos acerca de dos conmemorativos que fueron establecidos por Israel. Uno de ellos eran doce piedras, colocadas a la orilla del río de manera que fuese un constante recordatorio para ellos del principio de la fe, a la que habían retornado después de años de haber estado vagando por el desierto. Estoy convencido de que este recordatorio es representativo de la Santa Cena del Señor, que es un continuo recordatorio del principio de vida por el que nos regimos.

El otro era una serie de doce rocas colocadas en el centro del río, que debían de ser colocadas donde estuvieron los sacerdotes mientras pasó todo el pueblo de Israel para llegar al otro lado. Las piedras habían sido colocadas antes de que las aguas regresasen a su lugar. Esta es una imagen de cómo Jesucristo ha permanecido en el lugar de la muerte lo suficiente como para que cada uno de los aspectos de nuestra vida dejen de estar controlados por el yo para estarlo por Cristo.

En el capítulo cinco nos encontramos con la segunda sección de la conquista de la tierra. ¡Qué relato tan impresionante! Al pensar los israelitas en entrar y apoderarse de la tierra, contemplaron la gran ciudad de Jericó con sus enormes murallas. Si bien Jericó era el primer obstáculo visible en su camino, no fue lo primero con lo que se tuvo que enfrentar Israel. Primero había algo que tenían que hacer y estaba relacionado con sus propias vidas. Dios no empieza nunca su conquista con el problema exterior. Descubrirá usted que empieza con usted, que es el primer problema.

Había tres cosas que era preciso que hiciese el pueblo de Israel antes de poder destruir al enemigo que estaba en la tierra. En primer lugar,

tenían que ser circuncidados porque toda la generación que había sido circuncidada en Egipto había muerto en el desierto y toda una generación se había criado sin haber sido circuncidada, de modo que al entrar en la tierra, lo primero fue circuncidarles. Como sabemos, por lo que nos dice el Nuevo Testamento, la circuncisión es una imagen de un corazón entregado, es decir, un corazón que ha dejado de confiar en la carne, que se ha separado, es un corazón circuncidado. (Rom. 2:29)

La segunda cosa que necesitaban hacer era celebrar la Pascua por primera vez desde que habían dejado atrás el desierto. La Pascua es un recordatorio de la noche en que el Señor y el ángel de la muerte pasaron sobre las casas de los israelitas en Egipto, porque estaban protegidos por la sangre del cordero. Además es una imagen del corazón agradecido, que recuerda el día de su liberación cuando Cristo se convirtió en el sacrificio de la Pascua por nosotros.

Después de la celebración de la Pascua les fue dado un nuevo alimento. El maná que les había sustentado en el desierto dejó de aparecer el día en que entraron en la tierra y comenzaron a alimentarse de comida satisfactoria, como es el maíz de la tierra. Por lo que he podido descubrir, lo que más se parece en la actualidad al maná es el corn flake. ¿Cómo le gustaría a usted tener que alimentarse de cornflake todos los días a la hora del desayuno, de la comida y de la cena durante cuarenta años? Ellos estaban muy hartos del cornflake cuando llegaron a la tierra de Canaan. Y de hecho, la intención original no fue que lo estuviesen comiendo durante cuarenta años. Se habían tenido que alimentar de algo que les sustentaba y les daba energía, pero que nunca les dejaba satisfechos, pero cuando llegaron a la tierra, encontraron lo que satisface.

La conquista empezó por fin, Josué tuvo que planear la estrategia necesaria para apoderarse de la ciudad de Jericó. Imagino que debió de sentirse muy perplejo y confuso. ¿Cómo se las iba a arreglar para apoderarse de aquella enorme ciudad amurallada con ese "ejército de personas que no habían sido nunca entrenadas para la batalla? Al contemplar la ciudad bajo la luz de la luna, vio a un hombre con su espada desenvainada y le preguntó: "¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos? El le respondió: --No, yo soy el jefe del Ejército de Jehová, que ha venido ahora. (Jos. 5:14) Es decir, "no he venido para ponerme

de parte de nadie, pero sí he venido para hacerme con el control. No es tu labor el planear la estrategia de la batalla, esa es mi tarea. He puesto la ciudad de Jericó en tus manos. Entonces este hombre le presentó a Josué el plan de batalla más asombroso que jamás se ha trazado. Lo que tenía que hacer era conseguir sencillamente que el pueblo marchase alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días y en el séptimo, siete veces y luego tenían que tocar prolongadamente los cuernos de carnero y las murallas se derrumbarían. Eso era todo.

De igual manera que había tres cosas que tenían que hacer antes de prepararse para la batalla, en esta sección encontramos tres obstáculos principales que tenían que vencer antes de apoderarse de la tierra. Esto es una imagen de tres clases de problemas con los que nos enfrentamos al caminar en la vida cristiana. El primero de ellos es Jericó, con murallas de unos 100 metros de grosor y 20 metros de altura, una inmensa fortaleza, un desafío externo, un obstáculo aparentemente insuperable. Todo ello representa los problemas, que con más frecuencia empiezan al principio de nuestra experiencia al andar en el Espíritu, cuando nos enfrentamos con algo que durante años nos ha dejado desconcertados y se ha burlado de nosotros. Tal vez sea una costumbre o vicio que hemos tenido durante mucho tiempo y que nunca hemos podido vencer. Posiblemente sea alguna circunstancia que vivimos, que es una constante amenaza para nuestra vida espiritual y nada de lo que hagamos parece cambiarla. Puede que sea alguna situación en la que nos encontramos, alguien con quien tenemos que trabajar o algún problema que a nosotros nos parece insuperable.

Hay algo realmente sorprendente acerca de esta clase de problema. Cuando seguimos la estrategia esbozada aquí, sencillamente caminar alrededor de ellos, exhibiendo el arca de Dios (la presencia de Dios) mientras gritamos y tocamos las trompetas como señal de triunfo, las murallas se derrumban. Cuando hay un cambio total de actitud hacia un problema de esta naturaleza, el problema desaparece. El problema no es el obstáculo invisible, sino la actitud que tenemos sobre él y tan pronto como cambia nuestra actitud, el problema desaparece.

Pero Dios hizo que Israel marchase durante siete días enteros. ¿Por qué durante tanto tiempo? Porque ese fue el tiempo que les llevó cambiar de actitud con respecto a Jericó. Durante todo el tiempo habían estado

pensando: "¡qué lugar tan grande. ¿Cómo podremos conseguir apoderarnos de él? Es una fortaleza insuperable. Día tras día, mientras marchaban alrededor de aquella ciudad, tuvieron tiempo de pensar que Dios estaba entre ellos, en el poder que había manifestado y en lo que él podía hacer. La actitud de ellos fue cambiando gradualmente, de modo que al séptimo día gritaron triunfantes y las murallas se derrumbaron. El momento en que obedecieron no resultó nada difícil.

El segundo obstáculo con el que se encontraron en su camino fue la pequeña ciudad de Hai. Pero primero tenemos la historia del pecado cometido por Acán, que codiciaba algo que estaba prohibido. Se apoderó de ello y lo escondió y cuando fueron en contra de Hai, Israel fue completamente derrotada. Josué cayó sobre su rostro ante el Señor y dijo: "¡Ay, Señor Jehová! ¿Por qué hicistes...esto? (Josué 7:7) Dios le respondió: "Josué, deja de inclinarte y no me vengas ahora con oraciones. Hay pecado en el campamento, ve y descúbrelo. Finalmente, después de haber buscado en todas las filas de Israel, llegaron hasta Acán y su familia y éste confesó.

Por lo tanto, Hai es una preciosa imagen para nosotros de esos problemas interiores que surgen por causa de nuestras propias lujurias y ante aquello que Dios dice que no podemos y no debemos tener. Representamos el papel de hipócritas y luego descubrimos que somos presa de cada fuerza malvada que aparece en nuestro camino y no tenemos el poder para soportarlo. Experimentamos el fracaso y la derrota igual que le sucedió a Israel, pero el momento en que confesaron el pecado, fueron hasta Hai y dejó de ser un problema. Fue una batalla, pero no un problema. Por medio de ello, obtuvieron la victoria sobre el problema de la carne.

Las dos batallas de Gabaón y Bet-jorón comprenden la tercera imagen de los ataques especiales de Satanás sobre el creyente. Gabaón es la historia de un engaño. Los gabaonitas se pusieron vestiduras viejas, cogieron pan seco y mohoso y odres de vino viejo y cabalgaron sobre asnos costales viejos para encontrarse con Josué. (Jos. 9:3ff). Cuando Josué se los encontró les preguntó "¿de dónde sois? "Bueno le contestaron, "somos de un país lejano. Hemos oído hablar acerca de las grandes proezas de Israel y hemos venido para hacer un tratado con vosotros. Josué dijo: "Cómo sé que sois lo que afirmáis ser? a lo que le

contestaron: "Bueno, mira. Aquí están nuestras provisiones. Sacamos este pan fresco del horno cuando salimos y mira lo seco y mohoso que está. Y nuestras vestiduras, lo raídas y andrajosas que están. Hemos venido de tal lejos que nuestros asnos están agotados. Josué les creyó e hizo un pacto con ellos. ¡Cuando hubieron firmado el tratado, Israel se dirigió hacia la cima de la colina y allá abajo estaba Gabaón! Se habían visto atrapados y engañados por el ángel de la luz, habían sido presa de una decepción satánica que parecía ser correcta, buena y digna de confianza, pero no lo era. Tuvieron que actuar conforme a su tratado y no hacerles nada a los gabaonitas y como resultado, los gabaonitas se convirtieron en su aguijón en el costado durante el resto de la historia de Israel. Esa es la historia de Gabaón, el ángel de luz.

A continuación tenemos el relato de Bet-jorón, cuando todos los reyes de los cananitas se unieron y cayeron como una tremenda liga de naciones en contra de Josué. Fue una gran batalla y a pesar de que sobrepasaban grandemente en número a Israel, Dios concedió la victoria de una manera asombrosa, haciendo que el sol se detuviese en su curso, haciendo de ese modo que el día de la batalla durase hasta que consiguiesen la victoria, el largo día de Josué.

Esta es la imagen de lo que sucede cuando el demonio viene como león rugiente en el momento de producirse una catástrofe sobrecogedora que parece destrozarnos, conmocionar nuestra fe y nos hace exclamar: "Dios mío, ¿qué es lo que me está pasando? Y parece que se nos hunde el mundo bajo los pies por causa de algo espantoso, que nos hace titubear, pero Josué se mantuvo incólume en su fe, dependiendo de Dios para que realizase un milagro y Dios lo hizo. Se nos dice que "el justo no será removido jamás. (Prov. 10:30) Por eso es por lo que Pablo nos dice en Efesios que cuando el enemigo se presenta de este modo, debemos de mantener la calma, eso es todo, dependiendo de las promesas de Dios y el enemigo será derrotado. (Efes. 6:13)

El resto de esta sección (los capítulos 11 a 21) no es más que una operación de limpieza. Después de la batalla de Bet-jorón la tierra fue prácticamente de Israel, aunque se produjeron victorias individuales. Las victorias obtenidas por Caleb, por Otoniel y por los josefitas y el establecimiento de las ciudades de refugio contienen todo ello maravillosas lecciones acerca de la audacia de la fe, sobre cómo

apropiarnos de lo que Dios ha prometido y usarlo en nuestra vida individual.

En la última lección nos enteramos de los peligros que nos acosan, cómo permanecer en la tierra y ciertos riesgos determinados, que tienen tres facetas. En primer lugar, tenemos el relato de los motivos malinterpretados, que fueron adscritos a los rubenitas, a los gaditas y a media tribu de Manases. Construyeron un altar en el lado equivocado del Jordán, produciendo la indignación entre las otras tribus de Israel. Para ellos, aquello era idolatría y desobediencia a los mandamientos de Dios. De modo que se reunieron y fueron a hacerles la guerra a sus propios hermanos. Cuando llegaron, los rubenitas, los gaditas y media tribu de Manases se sintieron muy molestos. Clamaron diciendo: "Ante Dios os decimos que esto no es una rebelión, permitidnos que os lo expliquemos. (22:23) Luego explicaron que temían que algún día, en el futuro, los israelitas en la tierra pudiesen decir a las tribus que se hallaban fuera de la tierra: "¿Qué tenéis que ver vosotros con Jehová Dios de Israel? Dios ha establecido la frontera aquí en el Río Jordán, vosotros no nos pertenecéis. Estáis fuera de nuestra nación. De modo que dijeron: "No hemos edificado un altar para adorar o para ofrecer sacrificios, sino sencillamente para recordarnos que pertenecemos al pueblo que se encuentra al otro lado del Jordán. (vs. 28) Es una maravillosa imagen que nos muestra el peligro de hacer críticas inapropiadas o de atribuir a otros motivos equivocados. Si hay algo que puede alejarnos de la victoria, es vernos involucrados en una controversia por motivos que no hemos entendido bien.

El segundo peligro es una obediencia incompleta. A pesar de que la tierra había sido entregada al pueblo de Israel, no la poseyeron por completo, sino que dejaron una parte de ella sin conquistar. Como les había advertido Josué al pueblo, al aproximarse el fin de su vida, la parte del pueblo que no habían conquistado y a los que se les había permitido permanecer con vida habría de convertirse en un constante problema para ellos durante el resto de su historia. (23:12, 13)

Por fin Josué se presentó ante el pueblo con un importante mensaje, desafiándoles a que caminasen ante el Señor su Dios diciendo: "escogéos hoy a quién sirváis. (24:15) Está diciendo: "creéis que podéis seguir manteniendo una postura neutral entre seguir al demonio y seguir al

Señor, pero no lo podéis hacer. Es exactamente lo que dijo Jesús: "no se puede servir a dos señores. (Mat. 6:24) Es preciso servir o a Dios o a Satanás, no se puede servir a los dos y no es posible adoptar una postura intermedia. Esta es la respuesta de Israel:

"Entonces el pueblo respondió diciendo: --¡Lejos esté de nosotros el abandonar a Jehová para servir a otros dioses! Porque Jehová, nuestro Dios, es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Delante de nuestros ojos él ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado en todo el camino por donde hemos andado y en todos los pueblos por los cuales hemos pasado. Jehová ha arrojado de delante de nosotros a todos los pueblos, y a los amorreos que habitaban en el país. Nosotros también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios."

¡Qué palabras tan valientes!

"Entonces Josué le dijo al pueblo: "No podéis servir a Jehová." (v. 19)

No podéis hacerlo. El gran peligro en todo lo relacionado con la fe cristiana es la falsa confianza. Puede usted decir: "Pues yo puedo hacer lo que Dios quiere. Cuento con lo que se requiere porque, después de todo, conozco las Escrituras. Me he criado en la iglesia apropiada y, sin duda, puedo andar en fidelidad y honestidad delante de Dios. No me habléis de apostasia, de derrota, de que me haya enfriado espiritualmente, puedo servir al Señor. Josué dijo, sin embargo: "no podéis servir a Dios.

La gran lección de la vida espiritual es que no tiene usted la fortaleza en sí mismo como para mantenerse firme, por mucho tiempo que lleve caminando ante Dios. No puede usted tener ni un momento de fortaleza para arreglárselas solo porque su fortaleza se basa en la debilidad y en su sentido de dependencia. Su sentido de su constante necesidad de la fortaleza de Dios es la única cosa que le puede hacer que se mantenga usted firme. Josué, que era un anciano muy sabio, dijo:

"No podéis servir a Jehová, porque él es un Dios santo y un Dios celoso. El no soportará vuestras rebeliones ni vuestros pecados. Si vosotros

dejáis a Jehová y servís a dioses extraños, él se volverá y os castigará y os exterminará después de haberos hecho bien." (24:19, 20)

"Entonces el pueblo dijo a Josué: --¡No, sino que a Jehová serviremos!"

No sabes de qué estás hablando, Josué, vamos a servir al Señor. Por eso es por lo que el próximo libro, el de los Jueces, el libro acerca de la derrota.

Oración

Padre celestial, qué maravillas del conocimiento y de la sabiduría se encuentran en este extraordinario libro que nos has dado y qué increíblemente pobres somos nosotros por no conocerlo y por descuidarlo. No le prestamos atención y vamos de derrota en derrota, amargamente desilusionados, con frecuencia sin ser apenas conscientes de cuál es el motivo porque lamentablemente no permitimos que el Espíritu nos enseñe. Enséñanos ahora a abrir el libro y a pedir al bendito Espíritu Santo mismo que lo haga real para nosotros, a fin de que lo entendamos, de que captemos lo que dice y de que andemos en su fortaleza, porque te lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

JUECES: EL PANORAMA DE LA DERROTA

por Ray C. Stedman

Apenas hay un libro en la Biblia que se pueda comparar con el de Jueces, en lo que se refiere a su colorido y a su trama. Nos da un sobresalto cuando leemos acerca de cómo el juez Ehud fue a visitar al rey en su palacio de verano y le insertó su puñal entre la quinta y la sexta costilla, de modo que la grasa se cerró alrededor de él y no se lo pudo sacar. Sentimos escalofríos cuando Jael tomó una estaca de la tienda y se la metió a Sísara por las sienes, dejándole clavado al suelo, y el lector se preocupará con Gedeón cuando Dios reduce su ejército de treinta y dos mil a trescientos y le envía a la batalla. Al continuar leyendo el libro, verá usted cómo la terrible profecía del huérfano Jotam se cumple por medio de la obra extraña y maravillosa de Dios en contra de Abimelec, el juez falso. Tal vez sienta usted que el corazón le da un vuelco juntamente con el mío, al leer que la hija de Jefté viene

para encontrarse con él, que regresa de la batalla, y éste recuerda el voto que había hecho de que la primera persona con la que se encontrase al volver a casa la sacrificaría a Dios y tuvo que cumplir esa promesa. Posiblemente comparta usted la gloria de Sansón, que hizo estragos entre los filisteos con esa tremenda fuerza que le había dado Dios, al mismo tiempo que se asombrará de su insensata ingenuidad al permitir que una muchacha filisteo le sacase el secreto de su fuerza de su corazón y acabase por destruirle. No hay duda de que se sentirá usted repugnado por la perversión benjaminita, que marca el que es posiblemente el más oscuro de todos los capítulos en la historia de Israel.

Es, por no decir otra cosa, un libro sumamente interesante de leer, pero en una perspectiva más amplia y es esencialmente la historia de una nación que se deteriora y, como tal, es una imagen del deterioro que también se produce en la vida cristiana.

Lo interesante, tanto del libro de Josué como el de Jueces, es que los dos tienen lugar en la tierra de Canaan. A la luz de la revelación del Nuevo Testamento, que ha llegado hasta nosotros, todas estas cosas, aunque son relatos de buena fuente acerca de la historia misma, sirve sin embargo un propósito dual como imágenes de los encuentros espirituales que habremos de tener. "Estas cosas como dice el apóstol Pablo, "están escritas para nuestra instrucción. (1ª de Corintios 10:11). Dios repasa en nuestras vidas las circunstancias mismas, las batallas y los conflictos por los que vemos que tiene que pasar el pueblo de Israel.

En el libro de Josué, la tierra de Canaan es la imagen de la vida plena del Espíritu. La tierra significa la comprensión y la aplicación de los principios de la victoria sobre el pecado, hecha posible gracias a la vida resucitada del Señor, que mora en nosotros. Todo el propósito de Dios para el creyente es sacarle de Egipto, del mundo y sus costumbres, de las situaciones de esclavitud y de las que le atan, haciéndole pasar por el desierto con todas sus derrotas, su aridez y disfrutar el gozo fragmentario de los recursos de Dios, para llevarle a la tierra de promisión, de victoria y de provisión.

Esto es algo que se destaca claramente en el libro de Jueces. Mientras que Josué es el libro de la victoria (bajo Josué, que significa Jesús, fue

posible una victoria consistente cuando los israelitas le obedecieron fielmente), mientras que el libro de Jueces es un libro de derrota y de fracaso. Es el primero en una serie de libros, en el que aparecen advertencias, señales de peligro y los riesgos que se encuentran en el camino del creyente. El patrón de la derrota que se describe en el libro de Jueces se nos presenta una y otra vez.

El principio que siempre representó la derrota en las vidas de la nación de Israel se menciona en el último versículo del libro. Si se pierde usted eso, se habrá perdido la clave de este libro:

"En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos." (Jueces 21:25) Fijese que no dice: "Cada uno hacía lo que le parecía mal en sus propios ojos. Aquellas personas no estaban intentando hacer el mal y no eran esencialmente personas rebeldes, que se hubiesen propuesto impedir que se hiciese la voluntad de Dios en sus vidas. La causa repetida del riesgo en este libro de los Jueces puede expresarse sencillamente de este modo: estaban siempre cometiendo desatinos relacionados con lo sagrado. Es decir, cometían errores, siempre con la mejor de las intenciones, cuando lo que pretendían era hacer el bien, pero acababan haciendo el mal.

Puedo decir que no hay situación que suceda con más frecuencia en mis sesiones como consejero que ésta. He oído muchas, muchas veces a la gente decir: "No sé lo que salió mal. Mi intención era hacerlo bien e hice lo que creí mejor, pero parece como si todo me hubiera salido mal. Ese era el problema del pueblo de Israel en el libro de Jueces. Como dice el versículo, no había una autoridad objetiva en sus vidas. En aquellos días no había rey en Israel. Bueno, de hecho sí que tenían rey: Jehová era su rey, pero no le tomaron en serio y cuando no lo hicieron, no tuvieron otra cosa que hacer que tomarse a ellos mismos en serio. De modo que hicieron lo que consideraron que estaba bien, guiados por su conciencia, realizando un sincero esfuerzo por hacer lo que estaba bien, pero acababan siempre metiendo la pata.

En los dos primeros capítulos del libro vemos como se establece un patrón de derrota, que se repetirá una y otra vez, en un ciclo tras otro de frustración. Cada vez que Dios, con su gracia, libera a su pueblo, este

vuelve a meterse en otro círculo de derrota. Comienza en el primer capítulo.

"Pero Manases no pudo echar a los habitantes de Bet-seán..." (1:27)

La desalentadora historia de derrota que nos cuenta el libro de Jueces es algo que también sucede en la tierra, que es sencillamente una indicación de que la victoria en la vida del cristiano no es algo automático. El hecho de que conozca usted las grandes verdades acerca de la liberación, gracias al Cristo resucitado, no significa que las disfrute automáticamente y este es uno de los mayores problemas con los que tienen que luchar los cristianos. Están convencidos de que debido a que han llegado a un punto en el que entienden, tal vez por primera vez, las grandes verdades liberadoras de Romanos, de los capítulos 6 al 8, que estas verdades funcionarán automáticamente en sus vidas, pero se llevan un gran chasco al descubrir que a pesar de que conocen la verdad, no es muy visible en su experiencia. Puede haber una gran distancia entre lo que sabemos y lo que de hecho experimentamos.

La tribu de Manases no obedeció a Dios cuando él les mandó (al llegar a la tierra) que echasen a todas las tribus de los cananeos. Leamos lo que dice el versículo 29:

"Tampoco Efraín pudo echar a los cananeos que habitaban en Gezer, sino que los cananeos habitaron en medio de ellos, en Gezer. Tampoco Zabulón pudo echar a los habitantes de Quitrón, ni a los habitantes de Nahalal. Los cananeos habitaron en medio de ellos...."

Nuevamente se nos dice en el versículo 31:

"Tampoco Aser pudo echar a los habitantes de Aco, ni a los habitantes de Sidon..."

Ni a los habitantes de otros pueblos. Vea lo que dice el versículo 33, refiriéndose a Neftalí (que no es el nombre de un jabón, sino de una tribu de Israel):

"Tampoco Neftalí pudo echar a los habitantes de Bet-semes, ni a los de Bet-anan...."

Los amorreos empujaron a los hijos de Dan haciéndoles que se retranqueasen hasta el territorio montañoso, no permitiéndoles que descendiesen a la planicie.

Ese no fue más que el principio de la historia de la derrota de Israel. No se tomaron a Dios en serio con respecto al peligro que representaban para ellos, sino que habitaron entre ellos. Dios les había dicho, sin embargo, que debían de echar a cada uno de los habitantes de estos pueblos cananeos. No debían mezclarse con ellos ni tener nada que ver con ellos, no debían de casarse con ellos ni asociarse con ellos.

Pero cuando Israel entró en algunos de estos pueblos, en lugar de entablar un conflicto armado contra ellos, entraron e investigaron las ciudades y lo que vieron les pareció un tanto inocuo. Los pueblos no les parecieron especialmente peligrosos y las personas parecían buena gente. De modo que dijeron: "Os dejaremos permanecer en este pueblo y construiremos otra ciudad aquí cerca. Permitieron a estas tribus quedarse con sus pueblos entre los pueblos y las ciudades de Israel y se conformaron con algo que no era la victoria total.

¿Ha hecho usted eso alguna vez? Como cristiano, ¿se ha sentido satisfecho en su vida con algo que no fuese la victoria total? ¿Ha dejado usted, por ejemplo, de fumar, de beber, de ponerse calcetines para dormir o cualquiera de esas horribles costumbres que tenía antes de ser cristiano? Pero cuando se trataba de cosas como un mal genio espantoso, o la preocupación, o la confianza en sí mismo, o el orgullo, se ha dicho a sí mismo: "Bueno, la verdad es que he mejorado tanto en lo que acostumbraba a ser que en comparación estas no son más que cosas triviales. Sin duda, Dios no se va a meter conmigo por estas cosas. Y permite usted que esas cosas sigan existiendo en su vida, erigiendo defensas y protegiéndolas, con excusas como "después de todo, soy irlandés o "solo soy humano. O "toda mi familia lo hace. Es mi manera de ser y tendréis que aceptarme de este modo. Se está usted conformando con menos que la victoria total.

Echemos un vistazo al próximo paso en este proceso. En el capítulo dos nos encontramos con la gracia de Dios al advertirles acerca de los resultados de esta práctica:

"El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra acerca de la cual había jurado a vuestros padres diciendo: no invalidaré jamás mi pacto con vosotros,, con tal que vosotros no hagáis una alianza con los habitantes de esta tierra, cuyos altares habréis de derribar. ¿Por qué habéis hecho esto?" (2:1, 2a)

Dios les advierte. Continua diciendo:

"¿Por qué habéis hecho esto? Por eso yo digo también: no los echaré de delante de vosotros, sino que os serán adversarios, y sus dioses os servirán de tropiezo." (2:2b, 3)

¿Y qué hizo Israel?

"Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los Baales. Abandonaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová." (2:11, 12)

El próximo paso fue la idolatría, practicada abiertamente. Los Baales y Astartes eran los dioses de las tribus de Canaan y Baal era un dios hembra. Eran dioses de la fertilidad y casi podemos ver con qué facilidad se produjo esta idolatría. No era la intención de los israelitas caer en ella, pues sabían que Dios les había mandado que no se inclinassen ante ningún ídolo. Se sabían los diez mandamientos y no era su intención dejarse atrapar de ese modo.

¿Pero qué pasó? Habían sido granjeros en Egipto, donde la irrigación era un medio para regar la tierra, de manera que no estaban acostumbrados a la labranza en tierras áridas. No sabían de qué manera cosechar ni qué hacer. Cuando salió la primera cosecha, en la primavera, resultó de calidad inferior y dispersa, pero contrastando con la suya los cananeos obtuvieron una maravillosa cosecha de grano. Los israelitas les preguntaron: "¿Qué es lo que hacéis? ¿Cuál es vuestro secreto? A lo que ellos les contestaron: "Es muy sencillo. Tenemos ciertos dioses de la fertilidad y les ofrecemos sacrificios y ellos bendicen nuestra cosecha. Si esperais obtener una cosecha abundante en estas tierras, tendreis que amoldaros a nuestra manera de hacer las cosas. ¿Se

ha sentido usted alguna vez presionado de este modo? ¿Le dice alguna vez a usted alguien: "si quiere usted avanzar en esta compañía, tendrá usted que dejar de lado algunas de sus ideas religiosas. Tendrá usted que acabar haciendo las cosas como las hacemos nosotros? De modo que los israelitas cedieron.

Como es natural, juntamente con este consejo, los cananeos les enseñaron cómo plantar sus cosechas, cómo fertilizar la tierra y otras cosas, de modo que a la primavera siguiente, ¿cómo no? después de haberse inclinado ante los dioses de los cananeos, se encontraron con una cosecha estupenda. Los israelitas dijeron: "debe de haber cierta verdad en cuanto al tema de la fertilidad. Mas vale que adoremos a estos dioses, después de todo. Así que abandonaron al Dios de Israel y se inclinaron ante los Baales y los Astartes. De lo que no ha quedado constancia escrita aquí es de que estos eran dioses de la sexualidad y que el adorarlos implicaba no solamente inclinarse ante aquellos ídolos bobos, que ni podían hablar, ni hacer nada ni pensar, sino que los israelitas tuvieron que participar en costumbres licenciosas y gradualmente fueron dejándose arrastrar por la idolatría.

El próximo paso es el ciclo de la gracia de Dios. El modelo completo es el de la terrible locura que comete el hombre al desobedecer a la palabra sencilla de Dios, que en su maravillosa gracia lo que hace es poner un tropiezo tras otro ante este pueblo con la intención de alertarles a lo que está sucediendo. En el capítulo dos leemos cómo Dios trató la desobediencia de ellos:

"Abandonaron a Jehová, y sirvieron a Baal y a las Astartes. El furor de Jehová se encendió contra Israel, y los entregó en mano de saqueadores que los saqueaban. Los abandonó en mano de sus enemigos de alrededor, y ellos no pudieron resistir más ante sus enemigos. Dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová les había dicho y como Jehová les había jurado. Así los afligió en gran manera." (2:13-15)

¿Ha tenido usted alguna vez la mano del Señor en su contra? ¿Ha sentido alguna vez que él estaba en su contra en todo lo que hacía usted? Lo que usted consideraba que estaba haciendo de corazón y con sinceridad, era tan contrario a lo que él había dicho que, debido a que

usted no había tomado a Dios en serio, descubrió usted que su mano estaba en contra de usted. Eso fue precisamente lo que descubrió Israel porque nada parecía salirles bien. Se encontraron esclavizados y se permitió que una tras otras, les fuesen gobernando todas las tribus que tenían a su alrededor. Estas tribus vinieron y convirtieron a los israelitas en esclavos, sometiéndoles a servidumbre y a esclavitud, año tras años, de manera dolorosa.

Pero la gracia de Dios se manifiesta de nuevo liberándoles:

"Entonces Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les saqueaban. Pero tampoco escuchaban a sus jueces, sino que se prostituían tras otros dioses a los cuales adoraban. Se apartaron pronto del camino por el que habían andado sus padres, quienes habían obedecido a los mandamientos de Jehová. Ellos no lo hicieron así. Cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez y los libraba de mano de sus enemigos todo el tiempo de aquel juez..." (2:16-18a)

Por eso es por lo que este libro se llama Jueces y esta historia se repite una y otra vez. Dios levantó a Otoniel, luego a Ehud y a Shamgar, juez tras juez hasta que llegamos a Sansón, el último juez. Un total de doce jueces, todos ellos representando la gracia interventora de Dios, intentando alejar al pueblo de la locura de su propia e insensata desobediencia. Dios intervendrá continuamente, una y otra vez, en nuestras vidas para apartarnos de la locura de no tomarle en serio en lo que se refiere a los enemigos que nos afligen.

La revelación acerca de la continua insensatez del hombre se ve, al continuar en el capítulo dos:

"Pero acontecía que cuando moría el juez, ellos volvían atrás y se corrompían más que sus padres, siguiendo a otros dioses para servirles y para postrarse ante ellos. No se apartaban de sus obras ni de su obstinado camino." (2:19)

El resultado absoluto del libro de los Jueces no es otra cosa que un relato del continuo deterioro de Israel. Veamos lo que dice el primer versículo, en el que Israel está exclamando:

"¿Quién subirá primero por nosotros para combatir contra los cananeos? Y Jehová respondió: "Judá subirá..." (1:1)

Estaban diciendo: "Señor, estamos aquí para pelear contra estos enemigos y queremos que tú nos digas quién debe ser el primer en enfrentarse con ellos. En el último capítulo del libro hacen exactamente la misma pregunta, bajo circunstancias también exactamente iguales, solo que en esta ocasión los enemigos ya no son los cananeos, sino su propia gente, la tribu de Benjamin:

"Luego se levantaron los hijos de Israel, subieron a Betel y consultaron a Dios diciendo: --¿Quién subirá primero por nosotros a la batalla contra los hijos de Benjamin? Y Jehová respondió: --Judá subirá primero." (20:18)

Esta es la señal del deterioro del pueblo que había estado luchando en contra de sus enemigos, que también eran los enemigos de Dios, y que ahora batalla contra sí mismo, cosa que sucede con harta frecuencia en la experiencia cristiana. Al ir leyendo este libro, se dará usted cuenta de que en cada ciclo el modelo es exactamente el mismo, haciendo que caigan cada vez más bajo, hasta que por fin salen después del oscuro y repugnante episodio, que describen los dos últimos capítulos, la perversión de los hijos de Benjamin.

Si coge usted este libro y lo coloca al lado del primer capítulo de Romanos se encontrará con que sigue exactamente el mismo modelo, comenzando por la idolatría. Pablo dice: "Porque lo que de Dios se conoce es evidente entre ellos, pues Dios hizo que fuese evidente. No tenían excusa, pero ¿qué hicieron? Afirmando ser sabios, se convirtieron en insensatos y cambiaron la gloria del Dios inmortal por las imágenes que se parecían al hombre mortal o a los pájaros, a los animales o a los reptiles. (Rom. 1:19-23), es decir, por la idolatría. Entonces se encontrará usted con que se alejaron de Dios de tal manera que, como se dice, Dios se dio por vencido respecto a ellos. Se menciona en tres ocasiones que se entregaron a sus costumbres licenciosas, hasta que aprendieron a practicar la perversión entre ellos mismos, llegando al nivel más bajo de la locura humana.

Por lo tanto, la gran lección que enseña este libro es que debemos de tomarnos a Dios en serio cuando nos habla acerca del enemigo. Jesucristo ha venido para salvarnos de nuestros pecados, no para que nos conformemos y vivamos siempre sumidos en el pecado. Ha venido para alejar el pecado de nosotros y para separarnos a nosotros de dicho pecado. Si no tomamos a Dios en serio con respecto a estas cosas, a las que llamamos triviales, sufriremos las inevitables consecuencias, dando un paso tras otro, alejándonos de la intervención de la gracia de Dios, siguiendo un camino que nos lleva finalmente al colapso moral. Creo que esa es la respuesta a ese colapso repentino que se produce en las vidas de aquellos hombres y mujeres que aparentemente han sido dirigentes destacados de Dios, y que presentan, al menos exteriormente, una perspectiva justa y feliz, que causa la impresión de que su vida espiritual es fuerte. Y de repente leemos que se ha producido algún terrible colapso moral en sus vidas. ¿Qué ha sucedido? Se ha producido un deterioro interior, siguiendo exactamente el mismo modelo que el del libro de los Jueces.

Creo que no hay ni uno solo de nosotros que no se esté preguntando lo que yo me pregunto: "¿me está sucediendo eso a mi? ¿Me estoy engañando a mi mismo? Seguro que hay algún aspecto de mi vida acerca del cual estoy diciendo: "Mira, Señor, esto no es muy importante. ¿Por qué me molestas con el tema de mi espíritu de impaciencia, por no perdonar a alguien o por mi tendencia a meditar en cosas lascivas? O decimos: "¿Por qué te metes conmigo por confiar en mi propia habilidad para hacer algo? Después de todo, hay muchos cristianos que bendicen con esa clase de espíritu, esto no es muy importante, ¿verdad Señor? Si es esa mi actitud, me estoy exponiendo al peligro y descubriré que a menos que preste atención a la gracia de Dios, que interviene a mi favor, y a menos que escuche a su voz que me está advirtiendo, descubriré antes o después, como sucedió en Jueces, que mi vida es una ruina moral.

Mi esperanza es que al leer este libro tal y como Dios quiso que lo hiciésemos, nos veamos a nosotros mismos reflejados en él, pero permítame que le recuerde también que nuestro próximo libro es el de Rut. Este es uno de los libros más hermosos de la Biblia y aconteció durante el mismo período que el de Jueces.

Oración

Padre, te doy gracias por tu fidelidad para con nosotros. Señor, cuán abundante es tu gracia, cuán infinita tu paciencia, cuánto tiempo demoras y nos adviertes, cómo nos suplicas y exhortas e intentas que hagamos marcha atrás. ¡Qué maravillosa es tu gracia salvadora que nos envía al Salvador una y otra vez a nuestra vida para restaurarnos y para traernos de vuelta. Señor, te pedimos que nos ayudes a obedecer a su voz, al Bendito que ha venido a nuestros corazones y a nuestras vidas para redimirnos, para salvarnos y para liberarnos. Ayúdanos a caminar con él y a que conozcamos la gloria de una vida de victoria, para que podamos decir con el apóstol Pablo: "Pero gracias a Dios, que hace que siempre triunfemos en Cristo y que manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento por medio de nosotros. (2ª Cor. 2:14) En el nombre de Jesús, amen.

RUT: EL ROMANCE DE LA REDENCION

por Ray C. Stedman

Cuando Benjamin Franklin era embajador de los Estados Unidos en Francia, asistía ocasionalmente al Club de los Infieles, un grupo que se pasaba la mayor parte del tiempo buscando y leyendo obras maestras literarias. En una ocasión Franklin leyó la historia de Rut al club cuando se reunió, cambiándole los nombres para que no lo reconociesen como un libro de la Biblia. Cuando acabó, se mostraron unánimes en su alabanza, diciendo que era uno de los más hermosos relatos breves que jamás habían oído y le exigieron que les dijese dónde se había encontrado una obra maestra literaria tan asombrosa. Él se mostró encantado de decirles que la había sacado de la Biblia, que ellos habían considerado con desprecio y burla y en la que pensaban que no había nada bueno.

Es libro de Rut es, sin duda, una obra maestra literaria. Es una preciosa historia de un romance y me pregunto de qué modo aparecería en algunas de nuestras revistas románticas. Casi puedo ver los titulares, que dirían algo así como COMO ENCONTRO UNA MUJER LA FELICIDAD en los brazos de un segundo marido. Es un libro que despierta la

imaginación, porque a través de todo él se encuentra entrelazado el cautivador tema del amor y del romance.

Aunque la historia misma es preciosa, es la historia que se oculta tras el relato, es decir, su significado e importancia, lo que es simplemente fascinante. El libro de Rut es una de esas preciosas imágenes del Antiguo Testamento, que ha sido diseñada por Dios mismo para servir de ejemplo sobre las verdades dramáticas de la fe cristiana, expuestas en el Nuevo Testamento. Es una historia puesta en palabras, de la manera que el Antiguo Testamento ilustra la verdad que encontramos luego en el Nuevo, como nos dice en I^a de Corintios:

"Estas cosas les acontecieron como ejemplos [o advertencias, literalmente como símbolo] y están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. " (I^a de Cor. 10:11)

Es la historia del romance de la redención.

Las cuatro partes en que se divide el libro, siguen la pista de cuatro pasos de gran importancia en la obra de la redención y el libro empieza con la introducción de los personajes:

"Aconteció en los días en que gobernaban los jueces, que hubo hambre en el país. Entonces un hombre de Belén de Judá fue a vivir en los campos de Moab, con su mujer y sus dos hijos. El nombre de aquel hombre era Elimelec y los nombres de sus dos hijos Majlón y Quelión. Ellos eran efraimitas de Belén de Judá. Llegaron a los campos de Moab y se quedaron allí. Pero Elimelec, marido de Noemí, murió; y ella quedó con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas. El nombre de la una era Orfa y el de la otra Rut. Habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Majlón y Quelión, quedando la mujer sin sus dos hijos y sin su marido." (Rut 1:1-5)

En estos cinco cortos versículos nos presentan a una serie de personalidades que son la clave de este libro.

Una de las claves para hacer que el Antiguo Testamento se convierta en un libro vivo es aprender el significado de los nombres de los

protagonistas, porque Dios ha ocultado tras ellos grandes verdades. La historia de Rut empieza con un hombre que se llamaba Elimelec, que significa "mi Dios es rey. Ese nombre abarca, de por sí, toda la doctrina del hombre, "Mi Dios es rey. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gén. 1:1) La Biblia nunca discute la existencia de Dios porque el Dios de la Biblia es el Dios que es, el que existe. De principio a fin no encontrará usted nunca una disertación apologética sobre si Dios existe o no. La Biblia comienza con Dios como un hecho. La existencia de Dios es un tema que depende por entero de la revelación innata dada al corazón humano. Por lo tanto, el hombre admite que Dios existe o niega su existencia, una de dos. El hombre ha sido creado para reconocer su existencia y no hay esperanza para él si no lo hace. Como nos dice en Hebreos 11: "Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe. (Heb. 11:6) Dios es y no resulta difícil creer que es porque a todo nuestro alrededor brilla su luz y resulta mucho más difícil creer que Dios no es. Solamente aquellos que han sido educados más allá de su inteligencia acaban por convencerse a sí mismos de que no hay Dios. Toda la historia del hombre empieza con ese importante hecho de que Dios es.

Pero hay más: "Mi Dios es rey y hablamos del "Dios que es, es decir, el que es mi Dios y eso significa que el "Dios que es está a mi alcance como hombre. El Dios que existe y que ha creado el universo se ha puesto totalmente al alcance del hombre. Hebreos 11:6 continua diciendo: "el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardonador de los que le buscan. Jesús dijo: "Buscad y hallaréis. (Mat. 7:7) Si un hombre no ha encontrado a Dios es sencillamente porque no se ha molestado en buscar porque cualquier hombre que quiera venir a él descubrirá las realidades de Dios, captará el hecho de Dios, y experimentará la persona de Dios, y lo que necesita es sencillamente empezar a buscarle porque Dios está a cada paso al alcance del hombre que empieza a buscarle. Entonces se convierte en "mi Dios y esa era la relación que tenía el hombre con Dios, en su inocencia. En el Salmo 8 leemos una de las declaraciones más asombrosas que hizo David:

"Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has formado, digo ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes; y el hijo del hombre para que lo visites?" (Salmos 8:3, 4)

A continuación el salmista responde a su propia pregunta:

"Tú...le has coronado de gloria y de honra. Le has hecho señorear sobre las obras de tus manos..." (Salmos 8:5, 6)

He aquí una tercera faceta de ese nombre "mi Dios es rey. Al hombre le ha sido dado dominio sobre todo el universo que Dios ha creado, pero solamente cuando él mismo se somete al dominio del Dios que le ha creado. Al someterse al dominio de "mi Dios (todo cuanto soy está a mi disposición), comenzó a ejercer dominio sobre todo lo que había en el resto del mundo. Cuando se sometió al dominio le fue dado dominio. Después de citar el versículo del Salmo 8, el escritor de Hebreos dijo:

"...pero ahora no vemos todavía todas las cosas sometidas a él. Sin embargo, vemos a Jesús, quien por poco tiempo fue hecho poco menor que los ángeles...para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Heb. 2:8-9)

Vemos a Jesús. Cuando vino Jesucristo vino, no lo hizo para actuar como Dios, sino como hombre, sujeto al dominio de Dios y todo el dominio le había sido dado. Como él dijo:

"Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra." (Mat. 28:18)

¿Por qué? "Porque dijo, "me he sometido totalmente al dominio de mi Padre. Esa es la verdadera relación del hombre con Dios. Por lo tanto, cuando Adán mantuvo esa clase de relación, todo el universo se sometió a su dominio porque su "Dios es rey. Estamos hablando del hombre en su inocencia.

Elimelec se había casado con una mujer que se llamaba Noemi, que significa "placer. En la unión de estos dos nombres tenemos toda la doctrina acerca de la caída del hombre. Cuando Satanás se acercó a Eva en el jardín del Edén le dijo: "--¿De veras Dios os ha dicho: No comáis de ningún árbol del jardín,? (Gén. 3:1) Mediante esta pregunta tan astuta, estaba sugiriendo que Dios les estaba negando lo que le produciría placer. Entonces le puso la fruta delante y le dijo: "Tiene buen aspecto ¿a que sí? Y te voy a decir una cosa: sabe mejor de lo que parece. Y si la pruebas, descubrirás que te volverá más sabia.

El demonio, en su astucia, no colocó ante Eva una tentación que ella reconocería como tal, sino que le hizo una proposición de lo más encantadora. Le sugirió que si cogía aquella fruta, que Dios en su soberanía les había prohibido para poner a prueba su obediencia, se le concedería la habilidad de volverse como Dios. Se introduciría en un nuevo dominio, dejando a un lado su propia actividad independiente y se convertiría en "dios sin Dios. El hombre le ofreció al hombre el placer.

Cuando "mi Dios es rey se casó con "placer transgredió los límites que Dios le había puesto, buscó su propio placer antes que buscar a su propio Dios. En el Nuevo Testamento leemos que así son aquellos que aman el placer en lugar de amar a Dios. Ese es el espíritu de la época y lo ha venido siendo a lo largo de todos los siglos. En el matrimonio de Elimelec y Noemi tenemos una imagen del hombre caído.

Este matrimonio tenía dos hijos, que se llamaban Majlón y Queilón. Majlón quiere decir "enfermo y Queilón "añoranza. Imagínese poner a sus hijos esos nombres! ¿Qué le parecería ir a una casa y tener que preguntar por estos dos niños, Majlón y Queilón? Ahí está el pequeño Majlón en un rincón, enfermo, pálido y con fiebre, debatiéndose entre la vida y la muerte y el pequeño Queilón no es mas que piel y huesos, consumiéndose. Cuando estos niños se hicieron mayores se fueron al país de Moab. Mientras se encontraban allí (leemos) se casaron con muchachas que eran moabitas, que se llamaban Rut y Orfa. Orfa significa "cervato, un cervatillo de corta edad, y en inglés la palabra también tiene otro significado, el de un amor superficial, quiere decir estar prendado de alguien, una especie de amor o atención superficial. Rut quiere decir "belleza.

La próxima cosa que leemos es que Elimelec se murió. Luego murieron Majlón y Queilón, los tres, y esto encaja perfectamente con la imagen que nos ofrecen las Escrituras sobre la caída. Después de que Adán y Eva se vieron excluidos del Jardín del Edén leemos que tuvieron un hijo, Abel, que fue asesinado por su hermano Caín. A continuación leemos acerca de las generaciones de Adán, que tuvo otro hijo al que llamó Set y también Set murió, pero Set tuvo un hijo que se llamó Enos y este hijo murió, y murió, y murió y murió. A lo largo de todo ese largo capítulo suena la campana de la muerte una y otra vez. Cuando "mi Dios es rey

se casa con "placer el resultado es la muerte. Aquí en la tierra de Moab mueren estos tres hombres y dejan atrás a tres pobre viudas, con el corazón destrozado.

La parte principal de la historia comienza con estas tres viudas en la tierra de Moab. Leemos que Noemi decidió regresar a su tierra en Belén de Judá. Las dos mujeres habían prometido acompañarla a su tierra y cuando se pusieron en camino y llegaron más allá de Moab, Orfa no hacía más que quedarse atrás. Por fin Noemi se dio cuenta de que el viaje no le hacía feliz a Orfa, que lo que deseaba era volver a Moab. De modo que Noemi despidió a Orfa con un beso y la envió de vuelta. Noemi le preguntó a Rut: "¿quieres volverte tú también? Entonces fue cuando Rut dijo aquellas maravillosas palabras que con frecuencia escuchamos decir a la novia al novio cuando contraen matrimonio, estando ambos ante el altar:

"--No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios..." (Rut 1:16)

En estas dos muchachas encontramos una preciosa imagen de las dos clases de entrega que se hacen a Jesucristo. Muchas, muchas veces se encontrará usted con que dos personas, que en el mismo momento y bajo las mismas circunstancias se hallan ante la misma verdad, se entregarán a Jesucristo, pero una de ellas es una entrega más emotiva y esta clase de personas se sienten, en ese momento, emocionalmente motivadas y atraídas por alguna visión superficial de la persona de nuestro Señor o de su gloria o por algo que esperan obtener mediante su entrega. No se encuentran realmente con el Señor en el santuario de su espíritu. En ese momento no podemos ver la diferencia entre esa clase de entrega y la verdadera entrega porque las dos son muy parecidas, pero al seguir las dos la vida cristiana, una de ellas comienza a quedarse atrás y por fin, como Orfa, llega a un punto en que dice: "no puedo seguir adelante. Leemos que Orfa se dio la vuelta y regresó junto a su pueblo y sus propios dioses. Lo que había sucedido había sido solo un cambio superficial, porque habían sido siempre su propio pueblo y sus propios dioses.

Pero en Rut vemos la maravillosa entrega al decir: "dondequiera que vayas iré yo. Seré totalmente tuya, en cuerpo, alma y espíritu.

"Dondequiera que te alojes, lo haré yo, tu pueblo se convertirá en mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y no regresaré jamás. Leemos en el versículo 19: ´ "Caminaron ellas dos hasta que llegaron a Belén. Y aconteció que cuando entraron en Belén, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas y decían: --¿No es esta Noemí? Y ella les respondía: --No me llaméis Noemí, llamadme Mara... Noemí significa "placer, pero Mara quiere decir "amargura. Continúa diciendo:

"porque el Todopoderoso me ha hecho muy amarga mi vida." (1:19-20)

Elimelec se casó con "placer pero el resultado fue "amargura. Cuando "mi Dios es rey se casa con "placer éste se convierte en "amargura. ¿Por qué habían ido aquellas mujeres a Belén? Leemos que "oyó allí que Jehová había visitado a su pueblo para darle pan. (Rut 1:6). El Señor Jesús nació en Belén y dijo: "Yo soy el pan de vida (Juan 6:35) De modo que habían ido al lugar donde Dios había visitado a su pueblo y les había dado pan. De la amargura del primer capítulo, nos encontramos con la obra de la gracia en el capítulo dos, versículo uno:

"Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre de buena posición en la familia de Elimelec, el cual se llamaba Boaz."

El nombre Boaz significa "fortaleza, un hombre fuerte y rico.

"Y Rut la moabita dijo a Noemí: --Permiteme ir al campo para recoger espigas tras aquel ante cuyos ojos yo halle gracia. Y ella le respondió: --Ve, hija mía." (2:2)

Llegaron a Belén, sumidas en la amargura de su viudedad, sin ayuda, ni hogar ni esperanza alguna. La única opción que les quedaba era la de la destitución y la bancarrota, pero de algún modo Rut se las ingenia para saber qué hacer cuando llegan allí, porque le dice a su suegra: "Dejame ir al campo a recoger espigas entre las mazorcas para que pueda hallar gracia. Está buscando la gracia o el favor. Seguramente en el largo y agotador trayecto de regreso estas dos mujeres debieron de hablar acerca de lo que harían cuando llegasen a Belén. Rut debió decirle: "Noemí, las dos somos viudas y no tenemos maridos que se hagan cargo

de nosotras. ¿Cómo vamos a sustentarnos cuando lleguemos? No tenemos dinero, no tenemos propiedades que podamos convertir en dinero. ¿Qué es lo que vamos a hacer cuando lleguemos allí? Noemí debió de recordar la provisión de Dios para el pueblo de Israel, para los destituidos y los que estaban en la bancarrota legal:

"Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segarás hasta el último rincón de tu campo ni recogerás las espigas en tu campo segado. Tampoco rebuscarás tu viña ni recogerás las uvas caídas de tu viña. Las dejarás para el pobre y para el extranjero. Yo, Jehová vuestro Dios." (Lev. 19:9, 10)

Dios había provisto para los pobres. Cuando llegaron a Israel Rut y Noemí, se encontraron en una situación de pobreza y no se dijeron a sí mismas: "Hemos estado ausentes y las gentes se pensarán que nos hemos hecho ricas en Moab. Tal vez deberíamos abrir una cuenta en la tienda y vivir durante un tiempo del crédito. Si podemos actuar como si fuésemos ricas, todo el mundo dará por hecho que somos realmente ricas y tal vez podamos idear algún plan para ir arreglándonos. De haber hecho eso, se hubieran enfrentado con una catástrofe, pero en lugar de ello, Rut se colocó en su situación de pobreza y fue en busca de gracia y debido a que la buscó, la encontró. Si busca usted gracia, la encontrará.

"Ella fue y espigó en el campo tras los segadores. Y dio la casualidad de que la parcela del campo pertenecía a Boaz, que era de la familia de Elimelec..." (2:3)

¿Ha descubierto usted alguna vez la "manifestación de la gloria de Dios en su propia vida? ¿Cuántas veces ha pensado usted que las cosas han pasado de manera accidental y luego ha descubierto que ha sucedido por voluntad divina que se hallase usted donde se hallaba? ¿Se acuerda del bajito Zaqueo subido en el sicómoro? (Lucas 19:2) Sucedió que "casualmente fue el árbol bajo el cual se colocó Jesús. Y el bajito, gordito y calvo Zaqueo, agarrado a la rama del sicómoro, miró hacia abajo y se felicitó a sí mismo porque no quería que nadie se diese cuenta de que tras aquella fachada de hombre de negocios se ocultaba un corazón que buscaba. Y sucedió "casualmente que el Señor Jesús miró hacia arriba, le vio allí, le llamó por su nombre y le dijo que bajase

del árbol. ¿Sucedio por casualidad? Jesús sabia su nombre y Zaqueo estaba allí por voluntad divina.

Cuando la mujer de Samaria fue al pozo, sucedió que "por casualidad fue a la hora del mediodía y se encontró allí a Jesús sentado. (Juan 4:7) Sucedió casualmente, por voluntad divina. Cuando Nicodemo fue a Jesús de noche, casualmente se encontró con que Jesús estaba aún levantado (Juan 3:1). Posiblemente se sorprendería mucho al encontrarle, sin darse cuenta de que el Señor sabía que iba a ir y le estaba esperando por voluntad divina.

Y a continuación nos encontramos con el maravilloso relato del "muchacho que conoce a la muchacha y esa historia nunca pasa de moda, ¿no es cierto? Rut estaba cogiendo espigas en el campo y Boaz la vio y le preguntó a sus obreros: "¿Quién es esa joven? Ellos le dijeron quién era y Boaz fue a conocer a Rut. No nos dice exactamente cómo sucedió, pero si usa usted su imaginación santificada se dará usted cuenta de que al principio debió resultar un tanto difícil. Ella estaba allí trabajando (recogiendo el grano aquí y allí) cuando se le acerca un hombre atractivo, evidentemente un hombre rico a juzgar por su ropa, y ella baja la vista, no atreviéndose a mirarle directamente.

El se apoya primero sobre un pie y luego sobre el otro, se aclara la garganta un par de veces y finalmente le dice: "Shalom y ella levanta la vista y le contesta "shalom. A continuación él le dice: "Escuchame, hija mía, no recojas espigas en otro campo ni te marches de este, mantente cerca de las otras mujeres. Ella se siente animada por sus palabras y él continua diciendole: "Que tus ojos se fijen en el campo donde ellas recogen las espigas y ve tras ellas. He encargado a los hombres que no te molesten. Ella se pregunta lo que está pasando y finalmente le pregunta:

"¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos, para que tú te hayas fijado en mí, siendo yo una extranjera?" (2:10)

"Boaz le respondió diciendo: --Ciertamente me han contado todo lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu marido, y que has dejado a tu padre, a tu madre y la tierra donde has nacido, y has venido a un pueblo que no conociste previamente."

"Puede que yo sea un extraño para ti, pero tú no lo eres para mí. Te preguntas cómo ha sucedido esto, pero he averiguado quién eres. Esta es la antigua historia del perdido y culpable pecador al encontrarse con Jesucristo. Puede que para nosotros sea un extraño, pero nosotros no lo somos para él.

Al seguir leyendo este maravilloso capítulo, se encontrará usted con que Boaz da instrucciones a sus hombres de que dejen caer un poco de grano aquí y allí a fin de aumentar la cantidad de espigas que ella está recogiendo en el campo. Ella descubre, ante su sorpresa, que los trabajadores son sin duda los más descuidados de todo el reino de Israel, porque se dejan enormes cantidades de grano en la tierra. Cuando regresa a casa esa noche, con el delantal lleno de mazorcas, golpea el trigo y le entrega a Noemí todo un efa, que viene a ser como una cesta entera de cebada. Noemí la saluda y le pregunta: "¿Dónde has estado trabajando hoy? A lo que Rut le responde: "Estuve recogiendo espigas en el campo de un hombre que se llama Boaz.

Noemí le respondió:

"¡Sea él bendito de Jehová, pues no ha rehusado su bondad ni a los vivos ni a los que han muerto!...El es uno de los parientes que nos pueden redimir." (2:20)

La palabra hebrea para pariente es literalmente "uno que tiene derecho a redimir. Y si mira usted lo que dice en Deuteronomio 25, verá usted a lo que se está refiriendo:

"Si unos hermanos viven juntos y muere uno de ellos sin dejar hijo, la mujer del difunto no se casará fuera de la familia con un hombre extraño. Su cuñado se unirá a ella y la tomará como su mujer, y consumará con ella el matrimonio levirático. El primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano muerto, para que el nombre de éste no sea eliminado de Israel." (Deut. 25:5, 6)

En otras palabras, el derecho a la redención es el derecho a producir vida de la muerte; restablecer la vida de lo que estaba muerto y aquí tenemos el caso de uno que tenía derecho a redimir.

En el versículo tres leemos acerca de la eliminación de las deudas. Al leerlo es posible que nos cause la impresión de que Rut se comporta de un modo un tanto presuntuoso y poco femenino, pero la verdad es que está actuando bastante estrictamente, de acuerdo a la ley de Israel. Cuando Boaz se tumba junto a su montón de grano, ella va y le destapa los pies y se tumba junto a él. Él descubre que allí hay alguien y pregunta quién es. Ella se identifica y entonces él le dice a Rut:

"--Jehová te bendiga, hija mía. Esta última acción tuya es mejor que la primera, porque no has ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos." (3:10)

De este modo, ella había manifestado que estaba de acuerdo con que él ejerciese su derecho a redimirla, una acción que está perfectamente bien dentro del marco de la ley de Israel, de modo que Boaz le dice:

"Ahora, pues, no temas hija mía. Yo haré por ti, todo lo que tú digas, pues todos en la ciudad saben que eres una mujer virtuosa. Ahora bien, aunque es cierto que yo soy pariente redentor..."

Eso es lo que ella deja claro por su manera de actuar, pero Boaz sabía además otra cosa:

"...hay otro pariente redentor más cercano que yo. Pasa la noche; y cuando sea de día, si él te redime, está bien; que te redima. Pero si él no te quiere redimir, ¡vive Jehová, que yo te redimiré!... " (3:11-13)

Hay un obstáculo que es preciso salvar antes de que pueda actuar como redentor. Si pasamos a la primera parte del capítulo cuatro, veremos de qué modo demostró su interés y se libró del obstáculo:

"Boaz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Y he aquí que pasaba por allí aquel pariente redentor del cual había hablado Boaz, y éste le dijo: --¡Eh, Fulano! ¡Ven acá, y siéntate! El fue y se sentó. Entonces Boaz tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo: --Sentaos aquí. Y ellos se sentaron [como testigos]. Entonces dijo al pariente redentor: Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parte del campo que tuvo nuestro hermano Elimelec. Yo pensé hacertelo saber, y decirte que la adquieras, en presencia de los que están sentados aquí y en presencia de los ancianos de mi pueblo."

Se ha reunido el tribunal.

"Si quiere redimir, redime. Si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que pueda redimir excepto tú, y yo, después de ti." (4:1-4)

¿No se imagina usted a Rut y a Noemí escondidas detrás de un arbusto, escuchando lo que está sucediendo y preguntándose lo que diría aquel hombre? (No sé el aspecto que tendría, pero me lo imagino con una larga barba pelirroja y posiblemente alrededor de 75 años de edad. Y Rut no se atrevía ni a respirar, porque si aquel hombre redimía la tierra, también estaría comprando a Rut y sin duda su corazón le latiría con gran fuerza. Entonces Boaz habló, jugándose la carta que había guardado en reserva:

"El mismo día que adquieras el campo de manos de Noemí, deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto, para restaurar el nombre del difunto a su heredad." (4:5)

Cuando su pariente se enteró de aquello dijo:

"No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi propia heredad." (4:6)

Y Rut sintió un tremendo alivio. ¿Qué representa esta imagen? Recordemos que se nos dice que la ley ha sido dada a los hombres como un redentor aparente. (Rom. 7:10) Moisés había dicho: "si guardas...mis mandamientos...entonces vivirás. (Deut. 30:16) De modo que la ley tiene el derecho más directo, en cuanto a redimir, porque es algo inherentemente relacionado con la humanidad, pero hay un problema con la ley, que solamente puede redimir exterior y nunca interiormente. Solamente puede controlar nuestros asuntos y actividades exteriores, pero nunca tiene nada que ver con los motivos del corazón. Cuando se encomienda a la ley la labor de cambiar la naturaleza interna del hombre, cambiando sus motivos, de modo que sienta deseos de hacer el bien, la ley tiene que confesar: "no puedo conseguirlo. En Romanos 8:3 y 4 leemos:

"Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justa exigencia de la ley fuese cumplida en nosotros...en Jesucristo."

Cuando el obstáculo fue eliminado, Boaz se ocupó de redimir a Rut:

"Entonces Boaz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de mano de Noemí todas las cosas que pertenecieron a Elimelec y todo lo de Quelión y de Majlón." (4:9)

"...y de que también adquiero, para que sea mi mujer, a Rut la moabita, que fuera mujer de Majlón, para restaurar el nombre del difunto a su heredad, a fin de que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos ni de la puerta de la ciudad. Vosotros sois testigos hoy..." (4:10)

El Señor Jesús dejó su gloria en el cielo y vino a la tierra como nuestro redentor a morir en la cruz. Compró todo el estado caído de Adán a favor de cada uno de los habitantes de la tierra, sin excepción. Cada hombre, mujer y niño en este mundo ha sido redimido ya por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. El había comprado todo el estado caído de los hijos de Adán, fuesen quienes fuesen, Majlón, Queilón y Elimelec. ¿Pero dónde se encontraba Orfa en esta imagen? Rut estaba dispuesta a aprovechar todo el valor de lo que Boaz había hecho a su favor y también Orfa pudo haberlo disfrutado, pero debido a que regresó a su propio pueblo y a sus propios dioses, no tuvo parte de la herencia. Aunque Boaz compró toda la herencia de su esposo además de comprar a Rut, Orfa se pierde en esta imagen porque se dio la vuelta y regresó de nuevo junto a su propio pueblo y sus propios dioses.

Pero acerca de Rut leemos:

"Boaz tomó a Rut, y ella fue su mujer. El se unió a ella, y Jehová le concedió que concebiera y diera a luz un hijo. Entonces las mujeres decían a Noemí: --¡Alabado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy un pariente redentor! ¡Que su nombre sea celebrado en Israel! El restaurará tu vida y sustentará tu vejez..." (4:13-15a)

El niño que habría de nacer de aquella unión, de la "fortaleza del redentor y de la "belleza de la humildad, será un restaurador de la vida. Este es el ministerio de Jesucristo, el que nos restaura la vida: él toma a los muertos y aquellas cosas relacionadas con la muerte en nuestras vidas, y las reemplaza por la vitalidad y la vida. Entonces leemos:

"Noemí tomó al niño, lo puso en su seno [como cualquier buena abuela] y fue a su ama. Y las vecinas le dieron nombre, diciendo: --¡Un hijo le ha nacido a Noemí! Y le pusieron por nombre Obed. El fue el padre de Isaí, padre de David." (4:16-17)

¡Y del Señor Jesucristo! Porque está escrito que Cristo fue el hijo de David. Rut es una de las antepasadas del Señor Jesucristo y su nombre es grande en Belén, tal y como las gentes habían anunciado que sería.

El nombre del niño, Obed, quiere decir "alabanza, haciendo que nuestra historia sea completa...

Cuando Elimelec, "mi Dios es rey se casó con Noemí "placer cayó en la amargura de la muerte. De ahí sale Rut, la belleza de la humildad, ocupando su lugar como una extranjera destituida, dependiendo del favor de Boaz "el fuerte, rico y poderoso. El la redime y la une a sí mismo en matrimonio. Cuando "belleza se casa con "fortaleza la casa se llena de "alabanza. ¿No es esta una imagen maravillosa?

Ahora pasemos al segundo libro de Rut. Oh, se me olvidó, no está en la Biblia ¿verdad? Pero está escrito en muchas vidas. Rut fue una mujer redimida por la gracia, pero imagínese usted esta escena: una mañana Rut le dice a su marido Boaz: "querido, esta mañana voy a ir al campo. Ella recoge su atillo y se dirige a los campos. Boaz le dice: "Rut, ¿a dónde vas? Y ella le contesta: "Voy a buscar un poco de desayuno en los campos. Voy a recoger un poco de grano aquí y allí para que podamos tener algo que comer como refrigerio.

¿Cómo cree usted que se sentiría Boaz? Su mujer, a la que él había redimido de la esclavitud y de su situación como extranjera y a la que se había llevado a su casa le estaba diciendo: "voy a ir a recoger espigas en los campos como lo hice antes de que me redimiese. Eso es exactamente lo que le hacemos a Cristo en muchas ocasiones. Estamos

casados con él, que nos ha dado todas las cosas. Cristo es el que resucitó de los muertos, el restaurador de la vida, el que posee la riqueza y la fortaleza, el que nos ha dado todo nuestro estado. ¿No cree usted que Boaz le diría: "Rut, ¿qué es lo que te pasa? ¿No te das cuenta de que eres mi esposa? Te he dado todo lo que tengo y no necesitas recoger espigas en el campo. Eres dueña de toda la propiedad juntamente conmigo porque todo lo que tengo te pertenece. ¿Por qué sales a espigar?"

¿No cree usted que debe de haber ocasiones en las que el Señor Jesús debe de mirarnos asombrado y dice: "¿Qué estais haciendo? ¿Por qué acudis continuamente a mi pidiéndome lo que ya teneis? ¿Por qué pedis salud, fortaleza, gracia, gozo y paz? Os he dado todas esas cosas y todo lo que soy es lo único que necesitais. ¿Por qué seguir mendigando lo que ya tenéis?"

Si comenzásemos a andar conforme a esta verdad poderosa y transformadora que Dios nos ha transmitido aquí en el libro de Rut, es decir, que estamos casados con él, que ha resucitado de los muertos; casados con un hombre de fortaleza y riqueza, que nos ha dado todo cuanto es y todo lo que tiene, seríamos conscientes de la increíble insensatez de estar recogiendo sobras insignificantes. Si nos diésemos cuenta de lo que estamos haciendo al hacer algo así, nuestras vidas serían transformadas. Y aquellos con los que vivimos en casa serían los primeros que lo verían, luego los que trabajan con nosotros, y aquellos a los que nos encontramos en el curso de nuestras ocupaciones diarias. No pasaría mucho tiempo antes de que todo el mundo supiese que algo nos había sucedido y que hemos comenzado a vivir en la gloria y en la plenitud de una vida redimida. Eso es lo que quiero para mi mismo. ¿No quieren ustedes unirse a mi y participar de la "belleza de la que Rut es un retrato?"

Iª SAMUEL: LA MUERTE DE LA CARNE

por Ray C. Stedman

El Antiguo Testamento resulta maravillosamente claro a la hora de presentar estudios de personas o de grupos que llevan una vida normal o fuera de lo normal. Cualquiera que haya hecho un curso en psicología sabe que en el texto los estudios de personas o grupos sirven para ilustrar los principios que están siendo enseñados, en términos de personas o de incidentes reales y todo el Antiguo Testamento es así. Está lleno de los más fascinantes estudios de casos que sirven de ejemplo de los principios que Dios quiere que conozcamos. Sin embargo, en algunas ocasiones se encuentran ocultos como enigmas. Si le gustan a usted los criptogramas, los crucigramas y las adivinanzas, disfrutará usted descubriendo estas verdades del Antiguo Testamento. Habrá leído usted su Biblia (al menos en sentido figurado) con el Antiguo Testamento en una mano y el Nuevo en la otra, comparándolos todo el tiempo con su mente. En ellos se encontrará usted y el estudio de su propio caso reflejado.

Primera de Samuel es la historia de dos hombres, de Saúl y de David. Estos dos hombres nos sirven de ejemplo para mostrarnos los dos principios que hay en el corazón de todo creyente que se esfuerza por andar en la presencia de Dios. Son los principios de la carne y de la fe. Saúl es el hombre que representa la carne y David el que representa la fe, el creyente carnal y el creyente espiritual. El hecho de que estos dos hombres fuesen reyes es un precioso ejemplo de la supremacía de la voluntad en la vida humana. Como muestra el libro de Ester, cada uno de nosotros es un rey sobre un reino y nuestra voluntad es suprema en nuestra vida y ni siquiera la transgrede la voluntad de Dios. Gobernamos sobre el reino de nuestra vida y nuestros asuntos, sobre las cosas que nos conciernen personalmente así como aquellas otras que tienen un impacto y ejercen una influencia sobre las vidas de otras personas. Por lo tanto, lo que usted, el rey, diga y haga, influencia todo el reino sobre el que usted reina.

Estos dos reyes sirven de ejemplo de estos dos principios que están en conflicto en la vida de usted y en la mía. Saúl es un ejemplo de la ruina causada por la voluntad que depende de la carne. En David tenemos un precioso ejemplo de la bendición que produce la mente que actúa conforme al Espíritu. "Porque la intención de la carne es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz. En 1ª de Samuel las vidas de estos dos hombres sirven de ejemplo de este conflicto.

El libro comienza de hecho con la historia de un tercer hombre, de Samuel, que es la expresión humana de la voz de Dios hablándole tanto a Saúl como a David. (Usted y yo tenemos en nuestras vidas la expresión de la voluntad de Dios para nosotros por medio de su Palabra transmitida por aquellos hombres y dirigentes de iglesia que nos enseñan y nos explican la palabra. Dios nos habla de manera objetiva además de subjetiva. Samuel es una imagen de ello.) Estos tres hombres sirven para establecer las partes en que se divide este libro. Los primeros siete capítulos nos hablan acerca de la vida de Samuel. Los capítulos 8 al 15 son acerca del Rey Saúl, el hombre según la carne. De los capítulos 16 al 31, David, el hombre de fe, se destaca como ejemplo de la mente que descansa en el Espíritu.

Samuel fue el último de los jueces y el primero de los profetas. Los acontecimientos que se mencionan en este libro tienen lugar después de que Israel ha estado viviendo trescientos o más años gobernada por los jueces. (Durante ese tiempo sucedió el episodio de Rut.) Samuel es el instrumento escogido por Dios para concluir el gobierno de los jueces e introducir el principio del ministerio profético y de la monarquía.

El libro empieza con la maravillosa historia de Ana, una mujer estéril, esposa de Elcana. Este hombre tenía dos mujeres. La otra mujer era una mujer prolífica, que ridiculizaba y se burlaba de la esterilidad de Ana. La infertilidad de Ana es muy simbólica, al aparecer al principio mismo del libro, porque es un ejemplo del estado espiritual de Israel en esos momentos. El pueblo al que Dios se le había manifestado había caído en un estado de absoluta infertilidad e infructuosidad. El sacerdocio que había establecido Dios, junto con el tabernáculo y sus rituales, es decir, los medios de los que se podía valer el pueblo para tener acceso a él, estaba empezando a desaparecer. La causa de esta situación la encontramos en el cántico de Ana, después de que fuese contestada la oración que había hecho a Dios y de que le diese un hijo, llamado Samuel. Toda mujer debería memorizar este glorioso cántico. En él Ana es una imagen del problema del que se ocupa esencialmente el libro.

"No multipliquen palabras altaneras: cesen en vuestra boca las palabras insolentes. Porque Jehová es un Dios de todo saber; por él son examinadas todas las acciones. Los arcos de los fuertes son quebrados, pero los que tropiezan se ciñen de poder."

El resto del canto destaca de una manera magnífica la habilidad que tiene Dios para exaltar a los humildes y humillar a los orgullosos.

En este libro se destacan el eterno conflicto entre el corazón orgulloso, que confía en sí mismo y en su habilidad para resolver las cosas, y el espíritu humilde que espera en Dios, dependiendo enteramente de él, recibiendo toda la plenitud de su divina bendición. Ese era el problema que tenía Israel. El sacerdocio estaba fallando, no porque hubiese algo de malo en el sacerdocio (que no era otra cosa que la imagen del ministerio del Señor Jesucristo), sino porque el pueblo se negaba a inclinarse ante el Señor. Se negó a buscar ser limpios y a dejar atrás su adoración a los ídolos. Como resultado de ello, su acceso a Dios fue eliminado. Por lo tanto, el sacerdocio estaba a punto de desaparecer de la escena como un medio efectivo de meditación entre el pueblo y Dios.

Al llegar a este punto nos encontramos con el relato, que conocemos tan bien, del nacimiento y la infancia de Samuel. Cuando Samuel no es más que un muchachito, le llevan al templo y es dedicado a Dios, convirtiéndose en la voz de Elí, el sacerdote, y recibiendo un mensaje de juicio. Más adelante se convierte en la voz de Dios ante la nación, en especial los dos reyes, Saúl y David. Los primeros siete capítulos nos cuentan la historia acerca del deterioro de Israel. El arca de Dios, aquel lugar donde Dios mismo escribió su nombre y donde moraba su presencia, fue llevada cautiva por los filisteos, que se la llevaron a su propio país. Debido a que Eli el sacerdote, no consiguió que sus hijos le obedeciesen (que es una poderosa palabra de advertencia acerca de la actual delincuencia juvenil), y a pesar de que su corazón era recto, es eliminado del sacerdocio. Y cuando nace el nieto de Eli, su madre le pone el nombre de Icabod, que quiere decir "gloria desaparecida. Aquí Israel llega a uno de sus estados más bajo de toda su historia nacional.

Entonces es cuando aparece en escena el Rey Saúl. En el capítulo 8, versículos 4 y 5, el pueblo exige que les sea dado un rey, como tienen otras naciones:

"Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a Samuel, en Ramá, y le dijeron: --He aquí que tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos. Por eso, constitúyenos ahora un rey que nos gobierne, como tienen todas las naciones."

El principio de la carne está manifestándose en la nación de Israel para destruir su comunión, la relación que tiene con Dios y su disfrute de su bendición. El mismo principio se halla entrelazado en la vida de cada cristiano, y puede expresarse de muy diversas maneras, que están claramente indicadas en todo este libro. La primera es que les sea concedida autoridad como al resto de las naciones. En otras palabras, que pueda seguir adelante con sus asuntos como lo hace el resto del mundo. Si nuestra mente la tenemos puesta en la carne, deseamos interponer el principio de la perspicacia en los negocios en todo lo relacionado con la iglesia, deseando adoptar las tácticas de venta del mundo, sin confiar en la estrategia del Espíritu Santo, sino nombrando un comité que planee un programa y entonces le pedimos a Dios que intervenga, lo bendiga y haga que funcione, aunque es nuestro programa en lugar de ser el suyo. Este principio está siempre funcionando, reflejado en el rechazo, por parte de Israel, de la autoridad y la soberanía de Dios y su deseo de ser gobernada como todas las demás naciones.

Ahora bien, esta petición fue concedida por Dios. Samuel se mostró disgustado cuando le pidieron un rey, porque sabía que ese no era el programa de Dios, de modo que oró al Señor y él le dijo a Samuel:

"Y Jehová le dijo: --Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga, porque no es a ti a quien han desechado. Es a mí a quien han desechado, para que no reine sobre ellos. De la misma manera que han hecho conmigo desde el día en que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así hacen conmigo también. Ahora pues, escucha su voz, pero adviérteles solemnemente y declárales cuál será el proceder del rey que ha de reinar sobre ellos." (1ª Sam. 8:7-9)

Así es como actúa siempre Dios. Creo que una de las más importantes lecciones que podemos aprender acerca de Dios es que cuando queremos algo con suficiente desesperación, nos lo concede, pero al mismo tiempo debemos de estar listos para afrontar las consecuencias. Esto se aplica a todo en la vida, ¿no es así? Supongamos que tengo delante de mí dos vasos de líquido y los dos parecen agua. Uno de ellos es, efectivamente agua, pero el otro es veneno. Tengo que decidir entre beberme el veneno o el agua. Si opto por beberme el veneno, ya no

tendré influencia alguna sobre lo que suceda y los resultados serán inevitables. Una vez que haya decidido, tendré que aceptar los acontecimientos que tengan lugar a continuación. Por todas las Escrituras nos encontramos con que así es como Dios trata a los hombres. Si queremos algo con verdadera desesperación, podemos tenerlo. Pero cuando lo consigamos, no lo queremos. Si empezamos a tener hambre, sed y a anhelar lo que deseamos, como sucedió con este pueblo, en lugar de confiar en que Dios nos de lo que necesitamos, descubriremos que lo que deseábamos ya no es lo que queremos. Nuestro único recurso es volver a Dios, arrepentidos, y pedirle que nos dé lo que necesitamos.

No olvidaré nunca haber oído contar al Dr. Ironside acerca de un incidente en la vida del Dr. William Evans de la Iglesia Presbiteriana de Hollywood. Su pequeña, que tenía unos ocho años de edad, vino a casa y le dijo a su padre: "Papá, quiero comprar unos patines en línea. Los demás niños tienen patines de rodamiento y eso es lo que yo quiero. A lo que él le contestó: "pero querida, si tienes ya unos patines. La niña le dijo: "Sí, ya lo sé papá, pero no son patines con las ruedas en línea, son con ruedas normales y no van tan rápido como los otros. El era un pastor y sus ingresos no eran muy generosos, de modo que le contestó a su hija: "Cariño, me temo que tendrás que arreglarte con los que tienes. No podemos costear comprar otros en estos momentos. Pero ella no estaba dispuesta a dejarle en paz. Esa noche cuando él volvió a casa de su trabajo, se encontró una nota sobre su mesa de trabajo que decía: "querido papá, sigo queriendo los patines con las ruedas en línea. Cuando se fue a acostar, había otra nota sobre su almohada, que decía: "papa, ¿me compras los patines con las ruedas en línea?

Pues bien, él hizo lo que hubiésemos hecho nosotros; se las arregló para reunir el dinero y le compró los patines con las ruedas en línea y cuando se los dio a su hija, esta se mostró encantada. Abrazó a su padre, le besó y le dio las gracias. Entonces se puso sus patines y se dirigió hacia la puerta y se marchó patinando por la acera dando la vuelta a la esquina. Esa fue la última vez que la vieron bien y con vida. Al dar la vuelta a la esquina, resbaló, se cayó y se golpeó la cabeza contra la acera. La llevaron a su casa en estado de coma y murió en el hospital antes de que anocheciera. "Desde entonces, dijo el Dr. Evans, "cuando quiero que Dios me dé algo y me da la impresión de que no

está dispuesto a darme lo que le estoy pidiendo a gritos, el Espíritu me recuerda: "¿Estás pidiendo unos patines en línea? Eso fue lo que sucedió en Israel y sigue siendo el mismo principio que se aplica hoy a nuestras vidas.

A continuación nos encontramos con la impresionante historia de Saúl. Es el relato fascinante de un joven, como tantos jóvenes de hoy en día, que vivía teniéndole sin cuidado y sin ningún interés en lo que Dios pudiera desear para él. Estaba muy ocupado participando en el negocio de los burros con su padre y los burros requieren muchos cuidados. Samuel estaba gobernando y juzgando a la nación y a ellos les complacía dejar que él se hiciese responsable porque Saúl y su padre estaban demasiado ocupados con el negocio de los borricos. Es maravilloso poder seguir el curso de lo que hizo Dios con este hombre y de qué modo se manifestó a él. Aquí tenemos el caso de un joven que elimina a Dios de sus pensamientos, que no tiene tiempo para él ni ningún interés auténtico en él. Todos conocemos a personas como Saúl. ¿Cómo cree usted que Dios tocó su vida? La verdad es que hizo lo que era perfectamente evidente. El mismo se metió en el negocio de los burros, hizo que se perdieran los burros de Saúl. Cuando estos se extraviaron, Saúl se mostró irritado y ni siquiera se le pasó por la mente que Dios pudiera tener algo que ver en el asunto. Lo único que se le ocurrió fue que era posible que alguien hubiese dejado la verja por la que salían a pastar abierta, por lo que salió en busca de los borriquillos.

Después de una prolongada e infructuosa búsqueda, llegó a la ciudad en la que vivía Samuel. En el capítulo 5 vemos que está a punto de darse por vencido y regresar a su casa, cuando su criado le dijo: "Vayamos y preguntemos al hombre de Dios, que vive aquí, dónde están los burros. Saúl no se mostró muy entusiasmado con aquella idea. De hecho, lo que quería era mantenerse lo más alejado posible del profeta, porque los profetas eran personas muy inquietantes, y lo que deseaba era regresar a su casa, pero el criado prevaleció sobre él para que fuese a ver a Samuel, y ante la sorpresa de Saúl, Samuel le estaba esperando. Dios le había dicho el día anterior a Samuel que vendría a su puerta un joven llamado Saúl y Samuel le tenía preparada una buena cena para Saúl y sus sedientos invitados y Saúl, ante su consternación, era su invitado de honor y apenas si sabía lo que estaba sucediendo. Los dichosos burros le habían metido en aquel lío y lo que quería era salir de él tan pronto

como fuese posible, pero Samuel le cogió a un lado cuando acabaron de cenar y le anunció algo realmente asombroso: "Dios te ha ungido le dijo Samuel, "para ser rey de Israel. (10:1)

Saúl había salido con el propósito de buscar a los borriquillos y había acabado como rey de Israel y no tenía el más mínimo interés en el trabajo, pero Samuel le dijo que Dios le enviaría tres señales de que estaría con él, y luego le envió a casa. Y claro, aquellas señales se cumplieron: una, dos y tres. La primera era que se encontraría con un grupo de profetas y el Espíritu de Dios se posaría sobre él y comenzaría a profetizar. Cuando Saúl comenzó a profetizar juntamente con los demás estudiantes del seminario, es decir, todos aquellos que asistían a la escuela de los profetas, se corrió la voz por toda Israel y la gente decía: "¿Acaso el hijo de Quis es también uno de los profetas? (10:11) Cuando Saúl iba hacia su casa se encontró con su tío, que le dijo: "¿Qué ha estado sucediendo? A lo que Saúl le contestó: "Salí en busca de los burros y me encontré con Samuel y me dijo que los burros estaban a salvo en casa. (10:14-16) No le dijo ni una palabra acerca de la unción ni la nueva comisión que le había encomendado Dios. Saúl quería sacarle el máximo provecho a su vida y no tenía el más mínimo interés en lo que Dios pudiera desear que hiciese, a menos que pudiera valerse de Dios para llevar a cabo sus propios propósitos, de modo que no le dijo nada. Pero Samuel no había acabado con él. Le dijo al pueblo de Israel que Dios había escuchado la petición de ellos y les iba a dar un rey, de acuerdo con sus deseos. Samuel reúne a todo el pueblo con el fin de echar suertes para escoger un rey. La suerte es echada para empezar sobre las tribus y cae sobre la de Benjamin. A continuación sobre el grupo familiar y recae sobre la familia de Quis y a continuación sobre las diferentes personas y recae sobre Saúl. Entonces todo el pueblo comenzó a preguntar: ¿Dónde está Saúl? Nadie podía encontrarle en ninguna parte y finalmente el Señor dijo: "Se ha ocultado entre los equipajes. Y allí fue donde le encontraron.

¿Por qué se había ocultado? ¿Era debido a que era tan modesto que no quería que nadie organizase ninguna celebración por su causa? ¿Podía ser debido a que era tímido y apocado? No, el relato indica que Saúl se había ocultado porque le resultaba bastante inconveniente hacer lo que Dios deseaba que hiciese. Quería vivir su propia vida a su manera y estaba intentando alejarse del llamamiento de Dios.

Pero Dios le había llamado y fue coronado rey. Al hallarse en medio de todo aquel pueblo este prorrumpió en gritos diciendo: "¡Mirad qué rey tenemos! Tenía la estampa misma de un rey: su cabeza y sus hombros se erguían por encima de los demás hombres, era un hombre de lo más apuesto, un joven muy sabio en muchos sentidos, justo a la hora de impartir justicia, pero en aquellos momentos tenían problemas con los amonitas que se encontraban al norte. Saúl manda a convocar a todo el pueblo para que se reúnan y ante su gran satisfacción, treinta y seis mil personas responden a su llamamiento. Todos juntos se dirigen hacia donde se encuentran los amonitas y los destruyen, consiguiendo una gran victoria. Y Saúl empieza a sentir que ese asunto de servir a Dios posiblemente no esté tan mal y hasta era posible que lo pudiera usar para su propio beneficio. Pero la próxima batalla con la que se enfrenta es con los filisteos. Sucedió que los filisteos no eran sencillamente una tribu, que fuese poderosa solo en su propio territorio limitado, como había sucedido con los amonitas, sino que Saúl se tiene que enfrentar con una nación que era equivalente a la Unión Soviética o los Estados Unidos, una de las principales potencias mundiales. Al enterarse los filisteos de la pequeña dificultad con que Jonathán, el hijo de Saúl, había causado al derrotar a su ejército en Gaba, reunieron a treinta mil cuadrigas de hierro, seis mil hombres de a caballo y una multitud de gente tan enorme que ni siquiera los propios filisteos podían contarlas.

Cuando Saúl miró por la ventana y vio a aquella horda de personas que avanzaban hacia él, se dio cuenta de que su labor como rey no era tan fascinante como había pensado. De modo que volvió a mandar recado de nuevo por toda Israel, esperando que su pueblo le apoyase como lo había hecho con anterioridad. Esperó y esperó, y por fin aparecieron mil personas y luego otras mil y otras mil. Sucedió que aquellas eran las tres mil tropas que él había seleccionado ya y esperaba que viniesen más, pero no fue así. Comparó entonces aquellos tres mil que no eran nada en comparación con la multitud y la tremenda fuerza con que contaban los filisteos y mandó llamar a Samuel, que le dijo que le esperase en Gilgal mientras él ofrecía un holocausto al Señor. El hombre carnal depende de sus propios recursos hasta que se mete en problemas y entonces es cuando clama al Señor, pidiendo su ayuda. Pero como siempre, Dios le llevaba la delantera a Saúl y Samuel se demoró en regresar. Mientras Saúl esperaba, no hacía más que ver como sus

soldados se iban marchando uno por uno, regresando a sus casas, de manera que los tres mil soldados quedaron reducidos a dos mil y luego a mil, hasta que por fin no le quedaron más que 600 hombres. Para entonces, Saúl estaba desesperado y cuando, después de cinco o seis días, Samuel no hubo regresado, Saúl decidió él mismo ofrecer un holocausto. En cuanto hubo acabado, apareció Samuel en escena. El anciano profeta tenía una expresión muy seria al decirle: "¿Qué has estado haciendo? a lo que Saúl le contestó: "Bueno, te he estado esperando, pero cuando vi que los hombres regresaban a sus casas, pensé que debía hacer algo, de modo que finalmente me obligué a mi mismo a ofrecer el holocausto. Sabía que no podíamos atrevernos a salir a la batalla sin hacer antes esta clase de ritual y como no estabas aquí, lo hice yo mismo. (13:12) Cuando lo oyó, Samuel le dijo a Saúl:

"Pero ahora tu reino no será duradero, Jehová se ha buscado un hombre según su corazón, a quien Jehová ha designado como el soberano de su pueblo, porque tú no has guardado lo que Jehová te mandó." (13:14)

De este modo fue profetizado que a Saúl le arrebatarían el reino.

Al seguir leyendo, nos encontramos con que Dios concedió una gran victoria, gracias a la fe de Jonathán, y libró a su pueblo de la enorme horda de los filisteos. Cuando se hubo por fin ganado la batalla, Saúl construyó un altar. Es el primer altar que se nos dice concretamente que edificó jamás el rey Saúl. Aquí tenemos el caso de un hombre que cree que lo único que se necesitan son las señales externas de la fe. Si se cumplen los rituales externos, si se es miembro de una iglesia, si se cantan los himnos, si se dicen las cosas apropiadas, si se confiesa el credo correcto, es todo cuanto Dios espera. Ese es el principio del hombre carnal, pero Dios nos dice que cuando actuamos conforme a esa base, él nos quita el dominio sobre nuestra propia vida y ya no podemos seguir teniendo autoridad sobre nuestro reino, sino que nos convertimos en esclavos de una fuerza inexorable que nos destroza y que nos tiene sometidos a ella. Eso es lo que descubre antes o después todo aquel que vive conforme a la carne. Cuando cedemos a aquello a lo que obedecemos, como dijo Pablo en Romanos, nos convertimos en esclavos de esa cosa (Rom. 6:16) y eso fue precisamente lo que le pasó a Saúl. Después de haber edificado un altar, Dios hace que caiga sobre sus

rodillas y le concede una última oportunidad. Al principio del capítulo 15 dice:

"Samuel dijo a Saúl: --Jehová me envió para ungirte como rey de su pueblo Israel. Escucha, pues, ahora las palabras de Jehová. Así ha dicho Jehová de los Ejércitos: Yo castigaré a Amalec por lo que hizo a Israel, porque se le opuso en el camino cuando subía a Egipto. Ve ahora y ataca a Amalec, destruye completamente todo lo que le pertenece. No le perdones la vida; mata a hombres y mujeres, a niños y a bebés, vacas y ovejas, camellos y asnos."

Esta era la última oportunidad de Saúl, porque si Saúl hubiese obedecido a este mandamiento, hubiera demostrado que estaba dispuesto a permitir que la cruz realizase su obra en contra de la carne, crucificándola y haciéndola morir. Amalec es una imagen, en todas las Escrituras, del principio de la carne que se opone a las cosas de Dios. Amalec era aquel pueblo acerca del cual Moisés le había dicho a Israel: "Por cuanto alzó su mano contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra contra Amalec de generación en generación. (Exo. 17:16) Y a Saúl le fue dada esta remisión que cumplir, pero ¿la cumplió?

"Y Saúl derrotó a los amalequitas desde Havila hasta las inmediaciones de Shur, al este de Egipto. Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y destruyó a filo de espada a todo el pueblo. Sin embargo, Saúl y el pueblo perdonaron la vida a Agag, a lo mejor de las ovejas y de las vacas y de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, lo cual no quisieron destruir. Pero destruyeron todo lo despreciable y sin valor." (15:7-9)

¿Despreciable en opinión de quién? Me pregunto si lo que deseaba salvar Saúl no serían los burros. Después de todo, apreciaba los animales de la granja y probablemente razonaría diciendo: "¿Por qué hemos de destruir a estos animales que son perfectamente buenos? Pretendió hallar algo bueno en lo que Dios había declarado totalmente malo. Pablo escribe diciendo que debemos "despojarnos de la antigua naturaleza con sus prácticas, como son los celos, la perversidad, la amargura, la envidia, la ira, la intemperancia, el egoísmo y todas estas cosas. (Col. 3:9) Pero la mente carnal dice: "Vale la pena conservar algunas de estas cosas. Difícilmente puedo ser una verdadera

personalidad si no conservo un genio vivo y si de vez en cuando no puedo reprender a la gente. De modo que pretendemos hallar el bien en aquello que Dios ha declarado malo.

El resultado fue que Samuel vino a Saúl y le preguntó: "¿Cómo has estado? a lo que este le contestó: "De maravilla. He hecho todo lo que me dijo el Señor, he matado a los amalequitas y lo he destruido todo, tal y como me dijo el Señor que lo hiciese. Samuel aguzó el oído y dijo: "¿Qué es lo que oigo? ¿Qué es ese sonido de balidos y mugidos que oigo por la ventana? ¿Por qué están ahí fuera esos animales? Saúl le contestó: "Bueno, es cierto que he salvado la vida a unos pocos, pensé que a Dios le complacería si se los dedicaba a él. Esta es una excusa que usamos ¿no es cierto? Lo que deseamos conservar, pretendemos dedicárselo a Dios y fue la misma treta que también usó Saúl.

"Samuel dijo: --Aunque eres insignificante ante tus propios ojos, ¿no fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel? ¿No te ha ungido Jehová como rey sobre Israel? Jehová te ha encomendado una misión y te ha dicho: Ve y destruye completamente a estos pecadores de Amalec. Hazles la guerra hasta que los extermines., ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Jehová? ¿Por qué te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo ante los ojos de Jehová?...¿Se complace tanto Jehová en los holocaustos y los sacrificios como en que la palabra de Jehová sea obedecida? Ciertamente el obedecer es mejor que el sebo de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación, y la obstinación es como la iniquidad de la idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehová, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey." (15:17-23)

Ningún hombre puede caminar en la autoridad y la libertad que Dios ha deseado para sus hijos, si rechaza la autoridad del Espíritu de Dios en su vida y esa es principalmente la historia de Saúl.

La historia de David, que empieza en el capítulo 16, es el relato de un hombre conforme al corazón de Dios. En esta historia de David nos encontramos con lecciones de gran valor, como su rechazo y su exilio. Fue escogido entre los ocho hijos de Isaí. Los siete hijos mayores pasaron ante Samuel y cada uno de ellos parecía un futuro rey hasta que Dios le dijo a Samuel: "este no es el que yo he escogido. Finalmente

apareció el más joven, que era el más enjuto, que se llamaba David y Dios puso su sello sobre él. Dios no había basado su elección en el aspecto exterior, sino que había mirado el corazón del joven.

David no ocupó el trono de inmediato, como sucedió en el caso de Saúl, sino que fue sometido a prueba y tuvo que enfrentarse con la adversidad. Este es el principio que sigue Dios con frecuencia y lo aplica al hombre que aprende a caminar según la fe. Tiene que pasar por un período de confusión, de prueba y de problemas. Parece como si todo fuese en su contra y por fin reconoce el gran principio mediante el cual Dios realiza siempre su actividad, que el hombre nada puede hacer por sí mismo, sino que debe de depender total y completamente de Dios, que mora en él. Eso fue lo que aprendió David cuando no era más que un pastorcillo, a fin de que pudiera decir: "Jehová es mi pastor; nada me faltará. En prados de tiernos pastos me hace descansar. Junto a aguas tranquilas me conduce. Confortará mi alma. (Salmos 23:1-3a).

Nos encontramos con las pruebas por las que tiene que pasar David al hallarse cara a cara con el gigante Goliat. Israel se encontraba atemorizada y acobardada por aquel gigante que se paseaba de un sitio a otro entre los ejércitos, ridiculizando y burlándose de la impotencia de los israelitas y nadie se atrevía a hacerle nada. Aquel gigante se pavoneaba en su arrogante orgullo de arriba abajo, golpeándose el pecho y exigiendo que enviasen a alguien a pelear con él y nadie se atrevía a enfrentarse con él. Cuando David, un joven de corta estatura, llegó después de haber estado cuidando de sus rebaños, para llevarle la comida a sus hermanos, se encontró a todo el campamento de Israel sumido en la tristeza y la desesperación. Entonces se acercó y preguntó: "¿quién es este filisteo incircunciso para que desafíe a los escuadrones del Dios viviente? (17:26) Ese es siempre el punto de vista de la fe, que no se deja estremecer por las circunstancias.

A Saúl le llega la noticia de aquel joven que estaba entre ellos y le pregunta a David qué quiere hacer. "Iré y pelearé con él" le contesta. Saúl, pensando serle de ayuda, manda que le pongan una armadura a David. Saúl era casi medio metro más alto que David y una vez que se la puso David se encontró con que la armadura comenzaba a hacer sonidos mecánicos y a estorbarle. David intentó moverse con ella, pero no pudo dar un paso así que dijo: "traedme un abrelatas y sacadme de

esto. A continuación David se fue hacia el arroyo y cogió cinco piedrecitas lisas. ¿Por qué cinco? Un poco más adelante, en 2ª de Samuel leeremos que Goliat tenía cuatro hermanos, por eso fue por lo que cogió cinco piedrecitas, ¡Estaba preparado para enfrentarse con toda la familia!

David salió, se colocó el tirachinas alrededor de la cabeza y Goliat cayó en tierra con el sonido de la piedra entre sus ojos. Alguien ha dicho que lo último que dijo fue: "nunca se me había metido nada semejante en la mente. El caso es que fue derrotado y David cogió la espada que había sido de Goliat y le cortó la cabeza con ella. ¡Qué imagen tan gloriosa de aquel que se enfrentó con el mayor enemigo de la humanidad y lo mató cara a cara con su propia espada. Leemos en Hebreos 2:14 que mediante la muerte el Señor Jesús destruyó al que tenía el poder de la muerte, al demonio. David se convierte aquí no solo en la imagen de Cristo, sino además del creyente que vive su vida para Cristo.

A este suceso le sigue el de los celos tan grandes que tenía Saúl de David. Desde el capítulo 18 en adelante leemos acerca de cómo persigue Saúl cada vez más a David, un ejemplo vivo del principio que expone Pablo en Gálatas, donde dice:

"Pero como en aquel tiempo, el que fue engendrado según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así es ahora también." (Gál. 4:29)

"Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne...para que no hagáis lo que quisierais." (Gal. 5:17)

De modo que Saúl estuvo persiguiendo a David e intentando matarle. Fue durante ese tiempo cuando escribió David tantos de sus salmos, esos maravillosos cánticos que hablan acerca de la fidelidad de Dios en medio de las situaciones más deprimentes. David se vio perseguido y finalmente exilado de la presencia de Saúl.

En los capítulos 21 y 22 nos encontramos con la plenitud de Dios y su abundante provisión a David incluso en el exilio, al que le da los panes de la proposición del tabernáculo. Este pan, que representa la presencia de Dios, es una imagen de ese cuidado secreto que recibe todo aquel

que pasa por problemas muy difíciles, pero que espera en Dios para que le libere. A los tales Dios les da del pan oculto, del pan de la misma mesa de la Cena del Señor. Jesús dijo: "yo soy el pan de vida (Juan 6:35). "Así como yo vivo por el Padre, de la misma manera el que me come también vivirá por mí. (Juan 6:57) Cuando David, el rey estuvo en el exilio, tuvo a un profeta, llamado Gad y a un sacerdote, llamado Abiatar, cuyos recursos estuvieron a su disposición a pesar de que le estaban intentando cazar como a un pájaro en las montañas, de la misma manera que cuando tiene usted problemas y no puede a duras penas arreglarlos, puede usted encontrar en Jesucristo (que es nuestro profeta, nuestro sacerdote y nuestro rey) todo cuanto es necesario para ayudarnos a vencer las dificultades gracias a la puerta que Dios nos abre y eso fue lo que le sucedió a David, que se negó a actuar por sí mismo. En dos ocasiones le perdonó la vida a Saúl al entregarle Dios en su mano. Dando muestras de un extraordinario espíritu de fidelidad, esperó a que Dios resolviese sus problemas.

Al final del libro, nos encontramos con el fin de la carnalidad del hombre. Saúl se mete, por pura desesperación, en brujerías con el propósito de intentar leer la mente del Señor una vez que se hubo apartado de él el Espíritu de Dios. Aunque la brujería estaba totalmente prohibida al pueblo de Dios, Saúl llama a una bruja de Endor e intenta que ella llame al espíritu de Samuel. Dios anula esta orden y no envía a un espíritu que asumiese su personalidad, como esperaba la bruja que sucediese, sino al verdadero Samuel que le anuncia a Saúl su muerte inminente en el campo de batalla al día siguiente.

Fiel a la profecía, Saúl y su hijo, Jonathán, el amigo del alma de David, mueren y David, que era un hombre de fe, en los primeros capítulos de 2ª de Samuel, les ensalza a ambos como hombres usados por Dios, a pesar de sus debilidades. La muerte de Saúl es un buen ejemplo de las Palabras de Pablo en 1ª de Corintios 3 acerca del creyente carnal y su obra: "Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego.

De este modo, Saúl se une a Samuel en la vida del mas allá, pero como uno cuya vida terrenal ha sido esencialmente desperdiciada y cuya oportunidad de servicio se verá en la gloria considerablemente disminuida.

2ª de SAMUEL: LA HISTORIA DE DAVID

por Ray C. Stedman

Segunda de Samuel es realmente una continuación de Primera de Samuel (en la Biblia hebrea no están divididos y este es el primer libro de los reyes) y todo el libro gira alrededor de un hombre: David. El libro se divide en cuatro partes sencillas. Del capítulo 1 al 5 examinan el camino del dominio. David comenzó su reinado siendo solo rey de la tribu de Judá y transcurrieron siete años más antes de que fuese coronado rey de las doce tribus de Judá y de Israel. La sección que abarca del capítulo 6 al 10 destaca la adoración y la victoria, cosas que también están unidas en la vida cristiana. En los capítulos 11 al 20 encontramos el relato del fracaso de David y el perdón de Dios y sus resultados en su vida. La sección final abarca un apéndice en el que se enfatizan algunas importantes lecciones que aprendió el rey David durante el curso de su reinado. Hay dos maneras de considerar la historia de David. Podemos considerarle como una imagen de Jesucristo y es perfectamente apropiado hacerlo porque el mismo Señor Jesús usó esta analogía. David no fue solo el precursor y el antepasado, según la carne, del Señor Jesús, sino que fue además en su reino una imagen de Jesucristo en el milenio. David tuvo que pasar por un tiempo durante el cual se vio rechazado, perseguido, acosado y atormentado, pero durante el tiempo que vivió en el exilio, reunió hombres a su alrededor, que se convirtieron en sus dirigentes, sus comandantes y sus generales cuando se convirtió en rey sobre toda la tierra. De este modo, David se convirtió en una imagen de Cristo en su actual rechazo, siendo olvidado por el mundo, reuniendo en secreto a aquellos que habrían de convertirse en sus comandantes, sus generales, sus capitanes cuando viene a reinar con poder y gloria sobre la tierra. Cristo vendrá para establecer su reino, a gobernar y reinar en justicia, como nos dicen las Escrituras, y David es también una imagen de ello. Al desarrollar Dios esto y hacer que tenga lugar en el escenario del mundo actual Dios va a hacer que Cristo ocupe por fin su trono, desde el cual reinará con justicia.

David no es solo la imagen de Cristo, es también una imagen de cada uno de los creyentes en particular. Solamente leyendo el libro desde este punto de vista cobra vida y su verdad brilla ante nosotros. Si

leemos estos libros del Antiguo Testamento como si fuesen espejos, siempre nos veremos a nosotros mismos reflejados en ellos. Los psicólogos nos dicen que siempre estamos presentes en nuestros sueños, sin importar de lo que se trate el sueño: somos el objeto central. Puede que adopte usted la forma de un asno, de una vaca o de cualquier objeto, pero sea cual sea el tema del sueño, siempre ocupamos el lugar central de nuestros sueños. Lo sorprendente acerca de las Escrituras es que también ocupamos el lugar central en ellas. "Estas cosas fueron escritas nos dice Pablo "para nuestra instrucción (1ª Cor. 10:11), a fin de que podamos entendernos a nosotros mismos al ver los acontecimientos que se van resolviendo en las vidas de estos personajes en las páginas de las Escrituras.

Para nosotros el relato de David es una imagen de lo que sucede en la vida del cristiano cuando se la entrega a Dios, un lugar de dominio y de reinado. A todo cristiano se le ofrece un reino, de la misma manera que le fue ofrecido a David. Ese reino es el reino de su propio vida y es exactamente igual que el reino de Israel, que tiene enemigos que la amenazan desde el exterior, pero también hay enemigos en su interior que quieren minarla. Los reyes de Israel no consiguieron nunca librarse de los filisteos, de los amonitas, de los jebusitas, de los perizitas y otros "itas de aquellos días, que son una imagen de los enemigos internos que amenazan con minar y derrocar el dominio que Dios desea que tengamos mientras aprendemos a reinar en la vida por medio de Jesucristo. ¿Cuáles son los enemigos en su caso? Sin duda, no los llamará usted jebusitas ni perizitas, sino que los llama celos, envidia, lujuria, amargura, resentimiento, preocupación, ansiedad y otros problemas que nos afligen en nuestro diario caminar.

Al ver cómo Dios hace que David se encuentre en la situación de reinar sobre su reino, veremos además cómo el Espíritu Santo está obrando en nuestras vidas para que podamos encontrarnos en la situación en la que podremos reinar en la vida gracias al poder de Jesucristo. ¡Qué imagen tan exacta! A David se le llama en el Antiguo Testamento "un hombre según el corazón de Dios (1ª Sam. 13:14), de la misma manera que al Rey Saúl, el primer rey de Israel, se le podría llamar "el rey semejante a las naciones de alrededor. Saúl, tal y como aparecen 1ª de Samuel, representa al hombre carnal, aquel que intenta complacer, por medio de sus propios esfuerzos, a Dios con sus buenas intenciones y sus

sinceros esfuerzos por ser religioso, pero con todo y con eso todo lo que hace se le viene abajo y nunca le funciona. La vida cristiana no es solo una burda imitación de la vida de Jesucristo, debe de ser algo muy real. Debemos permitir que Cristo mismo viva en nosotros. De la misma manera que Saúl es la imagen de la vida carnal y sus esfuerzos por imitar la vida auténtica, David es la imagen del hombre que es conforme al corazón de Dios, un creyente en el cual mora el Espíritu de Dios y que está abierto a ser instruido por el Espíritu y al que se le enseña a andar conforme al Espíritu Santo.

La primera parte comienza con la muerte de Saúl, el hombre carnal. Cuando murió Saúl, David fue libre para ser rey sobre la tierra. Aplicando esta situación a nuestras vidas, esta es la imagen del momento en el que nos enfrentamos por fin con toda la verdad de la cruz de Jesucristo, que hace que el viejo hombre muera y pone fin al reinado de la carne, que representa aquí el Rey Saúl. Cuando por fin entendemos intelectualmente que Dios habla muy en serio cuando dice que nos ha separado de la vida de Adán y nos ha unido a la vida de Jesucristo, el hombre viejo ha sido crucificado con Cristo, ha sido clavado en la cruz y ya no tiene derecho a vivir, y es entonces cuando nos encontramos exactamente en la misma situación que se encontró David en 2ª de Samuel y tenemos libertad para reinar porque el Rey Saúl ha muerto.

Al principio David no es mas que rey sobre su propia tribu, la de Judá. Durante siete años vivió en la ciudad de Hebrón, pero mientras fue rey solo sobre Judá se produjo una encarnizada lucha entre los derecho de David y los de la casa de Saúl. En otras palabras, no es nada fácil hacer morir la carne porque no está dispuesta a dejar de reinar así como así y se produce una encarnizada lucha. Se nos dice por fin que David se encuentra en la situación en la que es reconocido como rey sobre las doce tribus y en ese momento tiene derecho a asumir su prerrogativa real, dada por Dios, sobre toda la tierra.

En el capítulo 6 comienza el segundo movimiento de este libro. En él encontramos los resultados de la vida de David, cuando llega a su plena autoridad en el reino. Su primera preocupación es la de traer de nuevo el arca de Dios. En 1ª de Samuel leímos que la tribu de los filisteos se había apoderado de ella, la había cogido y habían intentado colocarla

en su propio templo, pero cuando el arca de Dios se encontró situada junto a el grotesco dios pez, horroroso, con sus ojos saltones, el dios pez no pudo soportar estas junto a ella, cayó sobre su rostro y acabó con el cuello partido. Los filisteos se dieron cuenta de que no podían salirse con la suya intentando conservar el arca de Dios en su templo, de modo que la enviaron a otra ciudad, donde permaneció hasta que David fue hecho rey. Cuando se convirtió en rey de las doce tribus, su primera preocupación fue la de traer de vuelta el arca de Dios, recuperándola de manos de los filisteos, para que ocupase el lugar central de la vida de la nación de Israel. ¿Qué significa esto? Cuando se dio usted cuenta por primera vez de que Jesucristo tenía derecho a reinar como Señor sobre todos los aspectos de su vida, ¿no sintió usted el deseo de que él ocupase el lugar central en su vida? Eso es lo que representa aquí el deseo que tenía David de traer de nuevo el arca.

David mandó construir una carreta nueva, tirada por bueyes y colocó el arca en el centro de ella, volviendo acompañado por todo el pueblo, cantando y regocijándose alrededor del arca. Fue un momento de completa dedicación y devoción entusiasta y totalmente sincera a Dios, pero entonces sucedió otra cosa terrible. Al ir el arca por la carretera sobre la carreta, los bueyes tropezaron por causa de un surco en el camino y comenzó a temblar y menearse, de manera que parecía que se iba a caer. Un hombre llamado Uza, que se hallaba junto a la carreta, extendió su mano con la intención de estabilizar el arca. Pero el momento en que lo hizo, Dios le golpeó con un rayo y cayó muerto. David se quedó estupefacto y sin saber qué hacer. Como es lógico, el ambiente de tragedia se apoderó de todos los presentes y desapareció de repente el ambiente de regocijo y de alborozo. David se sintió tan apesadumbrado que desvió la carreta del camino y la dejó en la primera casa que tuvo cerca, regresando a Jerusalén amargado y resentido contra el Señor por haber hecho algo así.

Esa fue la primera lección que tuvo que aprender David. Ha quedado constancia escrita del hecho de que David temió en gran manera al Señor cuando sucedió esto y se sintió muy amargado, pero la verdad era que fue culpa de David que muriese Uza. En el libro de Levítico había instrucciones muy específicas y detalladas acerca de cómo transportar el arca de Dios y solo los levitas debían hacerlo. Por lo tanto, fue culpa de David, que no se le pidiese a los levitas que fuesen

ellos los que transportasen el arca. David fue lo suficientemente presuntuoso como para dar por hecho que Dios estaba de su parte, pensando que podía salirse con la suya hiciese lo que hiciese. David se limitó a colocar el arca sobre la carreta y comenzó a transportarla él mismo. Por lo tanto, todo lo que sucedió fue realmente su culpa. David tuvo que aprender la amarga lección de que para servir a Dios no basta nunca solo con ser sincero. Hay que hacer las cosas como Dios quiere para hacer su voluntad.

¿Ha descubierto usted ya eso? ¿Ha tenido usted alguna vez un proyecto favorito que sentía usted sinceramente en su corazón que sería algo maravilloso para glorificar a Dios? Hasta es posible que encontrase usted algo en las Escrituras que justificase su deseo y era tal que estaba usted convencido de que era la voluntad de Dios que sucediese, pero Dios sopló sobre esa actividad y se desmoronó y todo salió mal, por lo que tuvo usted que enfrentarse con el hecho de que sus preciados planes para hacer algo para Dios se habían desintegrado totalmente. Hace poco hablé con un joven que estaba pasando por un período de resentimiento y amargura precisamente por esta misma razón. Estaba seguro de que sabía lo que Dios quería que él hiciese sobre un asunto determinado y había decidido que era conforme a la voluntad de Dios. Sentía además que podía prever de qué manera iba a obrar Dios e incluso le había dicho a algunos amigos que Dios iba a hacer una cosa concreta, pero todo se vino abajo. Me dijo: "Le confieso que siento que Dios es injusto y que no apoya lo que dice. Hablando sobre el tema, resultó evidente que estaba pasando por una prueba como la que pasó David, que también tuvo que aprender y la muerte de Uza es un constante testimonio de que Dios no está nunca dispuesto a hacer concesiones al respecto. No es su labor seguir nuestro programa, pero sí es nuestra labor tener tal relación con él que nos guíe de modo que llevemos a cabo su programa.

Lo próximo que leemos en esta sección tiene que ver con el deseo que sintió David en su corazón de contruirle un templo a Dios. El arca había estado en el tabernáculo, que no era mas que una vieja y destartalada tienda de campaña, de modo que David razonó consigo mismo diciendo: "Yo vivo en una preciosa casa de cedro y el arca de Dios tiene que morar en una vieja tienda. ¿Por qué no le construyó una casa a Dios? (7:2) Cuando el profeta Natán se enteró animó a David a que lo

hiciese, pero Dios le envió un mensajero a Natán diciendo: "No, eso no está bien. La razón era que David era un hombre de guerra y solo Jesucristo o, según los términos del Antiguo Testamento, alguien que representa a la imagen de Cristo como príncipe de paz, construirá jamás el templo de Dios entre la humanidad. David había sido el escogido para representarle como el rey que había conquistado a todos, de modo que Dios decidió que "no, no será David quien construya el templo. Dios rechazó el plan de David de edificar el templo, aunque la suya había sido una buena intención, sincera y seria, pero David no era capaz de aprender la lección de Uza. Tenemos en este capítulo un precioso ejemplo acerca de la obediencia de David, que adora a Dios y acepta sus decepciones y el tener que cambiar sus planes. Está de acuerdo en que Dios tiene razón y en que el que debería de construir el templo sería su hijo Salomón.

El resto de esta sección es sencillamente un informe acerca de las victorias de David sobre sus enemigos, los filisteos y los amonitas. En otras palabras, cuando Dios se encuentra en el centro de la vida de David y su corazón está dispuesto a caminar siguiendo el programa establecido por Dios y no el programa de David, sino el de Dios, los enemigos externos se encuentran en total sumisión al hombre que camina teniendo esta relación con Dios.

La próxima sección larga del libro comienza con el relato del fracaso en la vida de David, la oscura y amarga escena del doble pecado que cometió. Fíjese cómo empieza el capítulo 11:

"Aconteció al año siguiente, en el tiempo en que los reyes suelen salir a la guerra..."

Después de la interrupción de la estación del invierno, cuando tenían lugar las verdaderas y apropiadas guerras por la causa del Señor, había llegado el momento de que el rey saliese a la guerra.

"David envió a Joab junto con sus servidores y todo Israel. Ellos destruyeron a los hijos de Amón y pusieron sitio a Rabá. Pero David se había quedado en Jerusalén. Ese fue el origen de su fracaso, pues abandonó el lugar de su obligación. No quiere decir necesariamente que estuviese mal, pero el estar ausente del lugar donde pertenecemos es

estar expuesto a la tentación. Lo que viene a continuación en la historia de David se puede contar con tres sencillas frases. Vio, envió, investigó y se apoderó. Caminando sobre la azotea de su casa vio a una hermosa mujer que se estaba bañando. Mandó a pedir información acerca de ella y la tomó. Con esas sencillas frases tenemos una reseña gráfica de los procesos de la tentación. Cualquier tentación que se presente en su vida y en la mía seguirá también este mismo modelo. Comienza con un sencillo deseo. Puede tratarse de cualquier cosa, pero el deseo está presente y hay que afrontarlo cuando se manifiesta. O bien nos olvidamos de él al llegar a ese punto o se convierte en una intención. David vio a aquella mujer hermosa, la deseó y comenzó a trazar un plan para hacerla suya. Mandó a pedir información acerca de ella. A esto siguió una acción y David, aquel hombre conforme al corazón de Dios, se vio, de este modo, involucrado en el profundo y oscuro pecado del adulterio."

Una vez que hubo cometido el pecado se negó a afrontar las consecuencias, como intentamos hacer muchos de nosotros. En lugar de confesar abiertamente y reconocer que había hecho mal e intentar solucionarlo, cometió otro pecado para encubrir el primero. Ese es siempre el proceso del pecado. Si comete usted un pecado, cometerá otro para encubrir el primero y diez más para encubrir el segundo. Pero Urías, en su sencilla fidelidad a Dios, maldijo a David y la cosa acabó por fin en derramamiento de sangre. Joab, el curtido e implacable general de David, se convirtió en un conspirador juntamente con David en este complot y Urías murió en el campo de batalla y aunque Urías murió a manos de los amonitas, David fue realmente su verdadero asesino.

Así que de repente, casi sin advertencia alguna, se introducen estos dos pecados en la vida de David, el del adulterio y el del asesinato. Este era el hombre al que Dios había escogido para ser el antepasado del Señor Jesús. A muchos de nosotros este pecado nos resulta pasmoso y nos preguntamos cómo un hombre como David pudo hacer algo tan espantoso. Han sido muchos los que han apuntado a David con el dedo y han dicho: "¿Cómo pudo Dios pasar por alto algo así? Pero si quiere usted ver lo que quiere decir Dios cuando se refiere a David como "un hombre conforme a su propio corazón preste atención a lo que sucede en la vida de David cuando Dios le envía al profeta Natán. Natán

apunta con el dedo a David y le engaña con una pequeña parábola. Cuando llega a la ingeniosa culminación, Natán le dice: "tú eres ese hombre. David admite y se enfrenta de inmediato con su pecado y no intenta ya justificarlo. Reconoce que lo que ha hecho en relación con el asunto está muy mal y fue precisamente al llegar a este punto cuando David escribió el Salmo 51. Todos nosotros hemos leído este salmo en alguna ocasión u otra cuando nos hemos sentidos abrumados por la culpabilidad. No hace mucho tiempo vino a verme un hombre que se había visto envuelto en la misma clase de problema que tuvo David y los dos repasamos juntos este salmo. Vi como el Espíritu Santo le limpiaba de su culpa, eliminando la mancha y la fealdad de aquello en la vida de este hombre usando las palabras que escribió David después de haber cometido su pecado con Betsabé y una vez que se descubrió cómo hizo asesinar a Urías.

A continuación nos encontramos con los resultados en la vida de David, comenzando por el capítulo 12. Se nos dice que cuando Natán le dijo: "tú eres ese hombre le dijo:

"Ahora, pues, porque me has menospreciado y has tomado la mujer de Urías el heteo para que sea tu mujer, jamás se apartará la espada de tu casa. Así ha dicho Jehová: He aquí yo levantaré contra ti mal en tu propia casa. Ante tus propios ojos tomaré tus mujeres y las daré a tu prójimo, el cual se acostará con tus mujeres a la luz del sol.

Eso fue algo que se cumplió literalmente en Absalón, el hijo de David. Natán continúa diciendo: "Ciertamente tú lo hiciste en secreto [dice Dios]; pero yo haré esto ante todo Israel y en pleno día. David respondió a Natán: --He pecado contra Jehová. Y Natán dijo a David --Jehová también ha perdonado tu pecado; no morirás. Pero como en este asunto has hecho blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente. Después Natán regresó a su casa." (12:12-15)

Esta es una importante lección acerca del perdón. Son muchas las personas que le piden a Dios que les perdone sus pecados y que creen que al hacerlo no tendrán que sufrir ninguna de las consecuencias de sus caminos equivocados, pero preste usted atención a lo que hace Dios con David. Le perdona a David después que éste ha confesado y le perdona

la vida, aunque a pesar de que bajo la ley la pena por semejante pecado era la muerte. Dios le perdona a David y, por lo tanto, restablece su relación personal entre ellos, de modo que David puede tener una sensación de paz y puede sentirse libre de culpa.

Dios nos trata no solamente por medio de su gracia, sino de su gobierno. En lo que al gobierno se refiere lo que le interesa es el efecto que tienen nuestros actos sobre las personas que nos rodean y esos efectos continúan produciéndose tanto si somos perdonados como si no lo somos. De manera que a David no le quedó más remedio que enfrentarse con los resultados de sus acciones y, tal y como nos dice el Antiguo Testamento, Dios reprende a los que ama (Apoc. 3:19) El primer resultado fue que el bebé que nació de esta unión ilegítima murió, a pesar de que David le estuvo suplicando al Señor, en un patético y conmovedor pasaje, en el que se ve que está destrozado por el dolor. Entonces tienen lugar los resultados que habían sido anunciados en la casa, en la familia y en el reino de David. El Nuevo Testamento nos dice: "No os engaños; Dios no puede ser burlado. Pablo dice: "Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción. (Gál. 6:7, 8), Pero los resultados malos de cada paso equivocado, dado en la carne, afectan a aquellos aparte de nosotros mismos, comenzando por los que tenemos más cerca. A David le fue dicho que como resultado de su pecado nunca más volvería a tener paz.

En el resto de esta sección, del capítulo 13 en adelante, vemos de qué modo se cumplió esto. El próximo capítulo nos cuenta la sombría historia de Amnón, el hijo de David, que cometió pecado en contra de Tamar, su propia hermana. Esto hizo que Absalón, el otro hijo de David, odiase a muerte a Amnón. De modo que en la misma familia de David, entre sus propios hijos, se había extendido el amargo espíritu de rebelión, de mal y de lujuria, como resultado del fracaso del propio David. En la historia de Amnón y su pelea con Absalón y finalmente en su asesinato a manos de Absalón, nos encontramos con un Rey David completamente impotente. David no puede ni siquiera reprender a su propio hijo porque Amnón está sencillamente siguiendo los pasos de David. Amnón solo está cometiendo aquellos pecados fruto de la pasión del que el mismo David dio ejemplo al apropiarse de Betsabé.

A continuación leemos acerca de la insurrección de Absalón. Este joven atractivo, brillante, con grandes habilidades, hijo de David, fomentó una rebelión en todo el reino y se puso secretamente en contra de su propio padre intentando apoderarse del trono para sí mismo. Al final tuvo tanto éxito que David, con toda su corte, tuvieron que huir de la ciudad de nuevo y vivir en el exilio. ¡Imagínenselo! Aquel hombre al que Dios había escogido para que fuese rey sobre Israel, el hombre que había de reinar sobre las doce tribus, el hombre al que Dios le había concedido un trono, tiene ahora que huir como si fuese un sencillo criminal debido al fracaso de su propia vida moral.

Mientras sucede todo esto, el corazón de David se muestra arrepentido y dispuesto a descansar en Dios, reconociendo el hecho de que estas cosas son el resultado de su propia insensatez y confiando en que Dios lo resuelva todo. Es una preciosa imagen de la que debiera ser la actitud del corazón cuando pecamos y fracasamos, y como resultado empiezan a manifestarse las consecuencias. No hay nunca una palabra de queja por parte de David. ¡Nunca intenta echarle la culpa a Dios! No manifiesta ninguna amargura, sino sencillamente reconoce que Dios aún puede solucionar las cosas y lo hace. Dios restablece a David al trono y Absalón es derrotado, conquistado por su propia vanidad. Su pelo largo (del que se siente muy orgulloso) se engancha en las ramas de un árbol y Joab, el implacable general de David, le encuentra y le mata.

Al morir Absalón queda aplastada la insurrección, pero no es esa la historia completa. En los capítulos 18 a 20 encontramos el resultado final del pecado cometido por David, en la rebelión de Sheba en contra del Rey David. Todo ello surge del doble pecado cometido por David y no hay paz durante el resto de su reinado. Tiene el perdón de Dios, su gracia para con él, es restaurado por Dios y recibe sus bendiciones en su vida personal, pero sigue recogiendo los resultados de su propia insensatez. Hay una canción popular que dice: "El Señor, allá en los cielos, nos ha mandado que amemos a nuestro prójimo pero la canción continua diciendo, "con un poco de suerte, con un poco de suerte, cuando venga tu prójimo, no estarás en casa. El Señor, que está en los cielos, ha dicho que el hombre debe serle fiel a su esposa y que no debe de andar nunca con otras mujeres, pero "con un poco de suerte, con un poco de suerte, ella nunca se enterará. Y así sigue la canción, captando de manera exquisita la filosofía del mundo acerca del plan de Dios.

"Mira, te las puedes arreglar, Dios no va a hacer que te pasen esas cosas. Si comes de este árbol, no morirás le dijo Satanás a Eva, "y con un poco de suerte las cosas se resolverán, pero Dios nos muestra en la historia de David que esta filosofía es una mentira.

Finalmente, tenemos el epílogo o apéndice, de este libro, en el que se reúnen algunas de las lecciones que ha aprendido David durante sus cuarenta años de reinado. La primera es la historia de los gabaonitas, que enseña que el pasado se tiene que tener en cuenta. Si hay cosas en nuestro pasado que aún podemos corregir, tenemos la responsabilidad ante Dios de volver atrás y corregirlas. Hay hombres, mujeres, muchachos o chicas que se han dado cuenta de que un dinero que robaron antes de ser cristianos se ha convertido en una terrible carga sobre su conciencia. Por ello, tienen que reunir el dinero, tal vez un dinero que difícilmente pueden costear, y pagar la deuda o el robo del que ha sido culpable antes de poder hacerse cristiano, porque Dios desea la verdad en lo interno y no se queda satisfecho con las meras formalidades exteriores, sino que desea que toda la vida sea recta. En el relato de los gabaonitas, David volvió y corrigió algo que sucedió bajo el Rey Saúl. Como heredero del trono de Saúl, tenía que corregir el error cometido.

En el capítulo 22, nos encontramos con el precioso salmo dieciocho. La clave de este salmo comienza en el versículo 26. David canta:

"Con el misericordioso te muestras misericordioso, e íntegro con el hombre íntegro.

Con el limpio te muestras limpio, y eres sagaz con el perverso.

Salvas al pueblo humilde; pero tus ojos humillan a los altivos.

Ciertamente tú eres mi lámpara, oh Jehová; Jehová ilumina mis tinieblas."

Y a continuación nos encontramos con esta figura que siempre me ha encantado. David canta:

"Contigo desbarataré ejércitos; con mi Dios saltaré murallas.

"Perfecto es el camino de Dios; probada es la palabra de Jehová. El es escudo a todos los que en él se refugian."

¿Qué quiere decir? Sencillamente que lo que somos para Dios, es lo que Dios será para nosotros. Si usted es abierto, sincero y perfectamente honesto con él, Dios será abierto, sincero y perfectamente honesto con usted. Si es usted retorcido, perverso y engañoso y le está usted mintiendo a Dios, hará que todas sus circunstancias se conviertan en un engaño y una mentira para usted. Si es usted puro de corazón y ve las cosas como deben ser, descubrirá usted que Dios también es así con usted y hará que se manifiesten en su vida más de esta belleza y pureza en su corazón y en su alma. Esto es lo que Pablo le dice de manera enfática a los filipenses: "No quiero decir que ya lo haya alcanzado, ni que haya llegado a la perfección; sino que prosigo a ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. (Fil. 3:12) Lo que nos está diciendo es que "lo que yo soy para él, es lo que él será para mi y eso fue exactamente lo que descubrió David.

El último capítulo es el relato del tercer pecado que cometió David y del que ha quedado constancia en este libro, su pecado al hacer un cómputo de Israel. Cayó una plaga sobre el pueblo de Israel cuando David, en su orgullo, comenzó a contar con sus propios recursos y con el aparente poder militar, en lugar de depender de la gracia y del poder de Dios. ¿Qué nos enseña esto? Nos enseña una gran verdad: nuestra antigua naturaleza está siempre ahí, dispuesta a entrar en acción el momento en que dejamos de depender del Espíritu de Dios. El pecado nunca se muere de viejo. Por mucho tiempo que llevemos en los caminos del Señor, siempre es posible caer. Lo único que mantiene la vida espiritual es el diario caminar en la fe, andando en ella día tras día y momento tras momento.

Oración

Padre nuestro, gracias por hacer posible que tengamos una visión de cómo son nuestras vidas y nuestros corazones. Haz posible que la verdad quede grabada en nosotros. Ayúdanos a ser conscientes de que estas no son sencillamente palabra para complacernos o para instruir a nuestro intelecto durante un corto tiempo, sino que son revelaciones acerca de cuál es el sentido de nuestra vida, sobre los secretos para

poder vivir. Haz que nos los tomemos en serio, que los obedezcamos, que te amemos, te sirvamos y seamos sumisos a ti, día tras día. En el nombre de Cristo, amen.

1ª DE REYES: COMO PERDER UN REINO

por Ray C. Stedman

Primera de Reyes es una historia de cómo se pierde un reino, un relato que absorbe nuestra atención. Al leer estos dos libros del Antiguo Testamento, la clave para conseguir que cobren vida y sean de vital importancia en nuestras vidas es darnos cuenta de que son ayudas visuales, de las que se vale Dios para mostrarnos lo que está sucediendo en nuestras vidas. Podemos vernos reflejados en cada uno de estos relatos del Antiguo Testamento y cuando lo hacemos, nos da la impresión de que las palabras tienen ojos y nos están mirando y nos damos cuenta de que las palabras están dirigidas exacta y directamente a nosotros. La imagen que presenta la Biblia del hombre es que cada uno de nosotros ha sido creado para ser un rey sobre un reino. Todo el propósito del Señor Jesús al entrar en nuestras vidas, que es el tema del libro de Romanos, es que aprendamos cómo gobernar el reino que es nuestra vida para Dios, dándonos autoridad y concediéndonos la victoria. Eso es lo que hace que nuestra vida sea completa y fascinante cuando aprendemos a caminar en el poder de Dios. Una de las frases más trilladas y que continuamente se usa en los círculos cristianos es "la vida cristiana victoriosa. Lamentablemente, hemos hecho un uso excesivo y abusivo de esta frase, la hemos distorsionado, retorcido y pervertido en tantas ocasiones que la verdad es que ha perdido una gran parte de su significado para nosotros. Pero si la considera usted en toda la frescura de su intención original, esa es exactamente la intención que tiene Dios para usted, que aprendamos a caminar consiguiendo la victoria como un rey sobre el reino de su vida y, de este modo, podrá usted encontrar el propósito que se pretendía. Esto es exactamente el ejemplo que nos dan estos libros del Antiguo Testamento, especialmente los libros que tratan acerca de la monarquía en Israel.

Dios llamó y apartó a la nación de Israel, marcándola y escogiéndola como su propio pueblo. En cierto modo, convirtió a la pequeña tierra de Israel en un escenario, haciendo que el mundo entero pusiese sus

ojos en esta nación. Lo que sucedió en este país es una imagen de lo que está sucediendo en el curso de toda la historia humana y lo que está pasando, de manera individual, en nuestras vidas. Si consideramos estos libros de ese modo, adquieren un significado tremendamente intenso y hacen que nuestra vida tenga propósito.

El libro de 1^a de Reyes oculta el secreto del éxito que se puede obtener a la hora de reinar sobre el reino que es nuestra vida. Es el secreto de cómo aprender a someternos a la autoridad y al dominio de Dios en su vida. En otras palabras, el hombre no puede nunca ejercer el dominio sobre su vida a menos que primero se someta al dominio de Dios. Si se somete usted al dominio de Dios, le será concedido el gobierno sobre los diversos aspectos de su propia vida. Por otro lado, si no permite usted que Dios domine su vida, no podrá usted bajo ninguna circunstancia ni de ninguna manera cumplir su deseo de tener autoridad sobre su propia vida. ¡Eso es imposible! y eso es lo que nos enseñan estos libros. Por eso es por lo que en todo este libro se encontrará usted que el punto central es el trono. El que es importante es el rey, porque según le vaya al rey, así le irá a la nación. En su vida su voluntad es el rey. Lo que su voluntad permita que controle su vida, determina el funcionamiento del reino en su vida. El rey Salomón, el sucesor de David, ocupa el trono. Al comenzar el libro David sigue siendo aún el rey, pero se tiene que enfrentar de inmediato con la rebelión de otro de sus hijos, llamado Adonías, que intenta obtener el control del trono mientras David estaba todavía vivo. Esto indica la primera señal de lo que una verdadera autoridad que domina debiera ser en nuestra vida. La autoridad es algo que debe ser un don y proceder de la mano de Dios. Solamente podemos reinar cuando Dios nos establece, cuando nos sometemos a su autoridad. Al enterarse David de esto, intenta colocar a Salomón en el trono. Salomón es ungido como rey mientras su padre está aún vivo y de hecho asume el trono mientras David sigue aún con vida. Cuando nos sometemos a la autoridad de Dios, se convierte en su responsabilidad hacer que todas las circunstancias y todos los enemigos y cada rebelión que podría representar una amenaza para el reino, se encuentren bajo control. Eso fue lo que hizo en el caso de Adonías.

Al leer los capítulos dos y tres, veremos que Salomón asciende al trono, gobernando con poder, autoridad y gloria. El reino de Salomón marca la mayor extensión del reino de Israel y se caracterizó especialmente por

un despliegue de majestad y de poderío exterior, pero en el capítulo tres, nos encontramos al mismo tiempo con las semillas de la derrota. Es muy, muy importante que nos fijemos en esto. Leemos en los versículos uno y dos:

Salomón estableció una alianza matrimonial con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija del faraón y la llevó a la ciudad de David, hasta que acabó de construir su propia casa, la casa del Señor y la muralla alrededor de Jerusalén. Sin embargo, el pueblo estaba acudiendo a presentar sus sacrificios en los lugares elevados porque todavía no se había edificado una casa para el nombre del Señor.

A continuación nos encontramos un versículo sumamente importante, el tercero:

"Salomón amaba a Jehová y caminaba en los estatutos de su padre David; solo que sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos."

Aquí tenemos un hombre que amaba a Dios, que le amaba con todo su corazón. Salomón empieza su reinado con una maravillosa expresión de sumisión y el deseo de que Dios gobierne y ejerza su autoridad en su vida. Sigue los pasos de su padre David. Sin embargo, hay dos cosas que hace, que parecen ser dos asuntos un tanto insignificantes y triviales, que acaban por derrocar su reino. Establece una alianza con la hija del faraón, el Rey de Egipto (que es una imagen de este mundo) y la sitúa en el centro de la vida de la nación de Israel. Aquí se establece una alianza con el mundo. Además se nos dice que adora en los lugares altos. En las religiones paganas de aquellos tiempos toda la adoración y los ritos se celebraban sobre las cimas de las montañas. Las tribus paganas habían erigido altares, muchos de los cuales eran centros de toda clase de adoración idólatra y licenciosa. Con frecuencia, el altar era el lugar donde la fertilidades de los dioses del sexo eran adoradas mediante una exhibición sexual, pero el pueblo de Israel también se apoderó de los altares y los usaron para ofrecer sacrificios a Jehová. El arca de Dios se encontraba en la ciudad de Jerusalén, en el tabernáculo, donde David lo había colocado, pero Salomón no presentó sus ofrendas en el altar del tabernáculo; en lugar de ello, estaba presentando sus ofrendas en los lugares altos. Estaba ofreciendo sacrificios a Dios, pero lo hizo sobre altares paganos. Exteriormente

había mucho de hermoso y de admirable en el gobierno de este joven, y en general su corazón seguía la dirección correcta, pero había, sin embargo, un aspecto en el que no se había sometido completamente a Dios. Había una debilidad en su comunión. No acababa de entender que el secreto del amor de Dios radica en someter su voluntad, representada por la adoración ante el arca del pacto. En muchas, muchas vidas hay con frecuencia un sometimiento exterior y la decisión de hacer la voluntad de Dios, pero en el fondo de la vida privada hay una falta de amor y de anhelo de Dios. Era precisamente en este aspecto en el que David más gráficamente demostraba su punto fuerte. A pesar de que David cayó en los sombríos pecados del asesinato y del adulterio, en el lugar más santo e interno de su corazón David sentía un profundo y continuo deseo de someterse a la voluntad de Dios y una verdadera hambre de la persona de Dios. Esto es algo que se manifiesta claramente en todos los salmos de David, pero es algo que falta en la vida de Salomón y esta es la primera indicación de que algo falla en su vida.

Esta historia nos ofrece una descripción de la belleza y la exhibición de la grandeza del reino de Salomón. La segunda señal de un poder y un reino dados por Dios nos la ofrece el capítulo tres en el relato acerca del sueño de Salomón, en el que aparece Dios y le dijo que pidiese lo que quisiese. Salomón no pide, en un pasaje maravilloso, ni las riquezas ni el honor, sino la sabiduría:

"Da, pues, a tu siervo un corazón que sepa escuchar, para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo. Porque ¿quién podrá gobernar a este pueblo tan grande?"

Al comenzar de este modo su reinado, Salomón demuestra haber captado en gran medida lo que era una necesidad primordial para poder ejercer la autoridad en el reino que Dios le había concedido, la sabiduría. Cuando leemos en el Nuevo Testamento, nos encontramos con que esto es cierto. En el libro de Hebreos el escritor reprende al pueblo al que está escribiendo porque dice: "Debiendo ser ya maestros por el tiempo transcurrido, de nuevo tenéis necesidad de que alguien os instruya desde los primeros rudimentos de las palabras de Dios. Habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. (Heb. 5:12) Dice que la señal de los que son maduros en Cristo y han aprendido

realmente a caminar con El, es que saben discernir entre el bien y el mal. Ese es el problema de nuestros días ¿no es así? El bien parece malo y lo malo parece bueno. Cualquiera pueda distinguir el bien del mal cuando lo bueno parece bueno y lo malo parece malo. Pero el gran problema radica en reconocer el mal cuando nos viene sonriendo, derrochando solicitud y cuando parece ofrecernos todo lo que hemos estado esperando. La madurez cristiana se pone de manifiesto cuando aprendemos a ejercitar el espíritu de sabiduría para saber distinguir entre el bien y el mal. Aquello que parece satisfacer las necesidades del espíritu puede ser de hecho una trampa inteligente de Satanás para plantar la semilla de la desconfianza en el corazón y acabará por producir un fruto terrible en la vida pocos años después.

Esta clase de sabiduría fue la que pidió Salomón y Dios le concedió su petición, pero había un punto débil en su petición. Pidió sabiduría para saber gobernar al pueblo. Solamente podemos desear al leer, que este gran joven hubiera pedido sabiduría para saber gobernar primero su propia vida, que fue su primer fallo. Es evidente, basándonos en esto, que Dios sabe exactamente lo que hay en una persona. Le concedió a Salomón esta sabiduría, pero al mismo tiempo que se la dio también se produjeron las circunstancias necesarias para poner a prueba dicha sabiduría y esto es algo que hace Dios con todos nosotros porque sabe exactamente de lo que somos capaces. El nos da esencialmente lo que es nuestra petición básica, urgente y apremiante. Si hay algo que deseamos con verdadera desesperación, él nos lo concederá, pero al mismo tiempo hará que vaya acompañado de las circunstancias que pongan de manifiesto lo que hay en nosotros. Juntamente con la sabiduría, le dio a Salomón riquezas y honor y precisamente estas dos cosas fueron la causa de su derrota. Cuando Salomón comenzó a sentirse orgulloso y a regocijarse por la magnificencia de su reino, el orgullo comenzó a introducirse en su corazón y a raíz de ello se produjo su caída. Por lo tanto, la primera señal de la soberanía, a fin de establecer nuestro gobierno en el reino de nuestra propia vida, es la dependencia de Dios. La segunda es la sabiduría, el tener el discernimiento y la comprensión necesarias acerca de nosotros mismos, si hemos de andar en el Espíritu. Esto es algo que vemos claramente en el sabio juicio que hizo Salomón entre dos madres que le trajeron un bebé. Las dos habían tenido un bebé, pero uno de ellos había muerto. Las dos mujeres reclamaban

como suyo el que había quedado vivo. Se pidió a Salomón que decidiese de quién era el bebé. En una exhibición de sabiduría para analizar los problemas de otras personas dijo: "Traedme una espada. Y colocando al bebé ante aquellas dos mujeres dijo: "Cortad el bebé en dos mitades y dad una de ellas a una mujer y la otra mitad a la otra mujer. La verdadera madre dijo de inmediato: "¡No! ¡No hagáis eso! Que la otra mujer se quede con el bebé. Pero la otra mujer dijo: "No, eso está bien, es perfectamente justo. Dividid al bebé y cada una de nosotros se quedará con la mitad. Salomón supo de inmediato quién era la verdadera madre y de este modo quedó demostrada su sabiduría. El capítulo 4:29 empieza un comentario acerca de la gran sabiduría que le fue otorgada a Salomón.

Dios le concedió a Salomón una sabiduría y un entendimiento sin medida, además de amplitud de mente como las arenas de la playa, de manera que la sabiduría de Salomón sobrepasaba a la sabiduría de todas las gentes del oriente [incluyendo la llamada sabiduría oriental, es decir, la china y la india] y toda la sabiduría de Egipto. Porque Salomón era el más sabio de todos los hombres, más sabio que Eitán el ezrahita, Ernan, Calcol y Darda, los hijos de Majol [¡estos eran los comentaristas de noticias de aquellos tiempos!]; y su fama se extendió por todas las naciones de alrededor. Además pronunció tres mil proverbios [de los que ha quedado constancia en el libro de Proverbios]; y escribió mil cinco cánticos [de los cuales solamente tenemos uno: "El Cántico de Salomón o "Cantar de los Cantares]. Habló acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano al hisopo que crece en las murallas; también se refirió a las bestias, a los pájaros y reptiles, además de los peces y acudían a él de todas las naciones con el fin de escuchar la sabiduría de Salomón, así como todos los reyes de la tierra, que habían oído hablar acerca de su sabiduría.

¡Qué gran imagen de lo que nos dice Pablo en 1ª Corintios: "tenemos la mente de Cristo y "el hombre espiritual lo juzga todo. (1ª Cor. 2:15, 16) No necesita que nadie le enseñe, porque ya discierne todas las cosas y puede analizar y entenderlas.

En el capítulo cuatro encontramos la tercera señal de lo que significa reinar: el sentido del orden. Un reino tiene que estar en orden. Dios no es autor de confusión, sino que hace las cosas decentemente y con

orden. Además en el capítulo cuatro, versículo 20, encontramos la cuarta señal de la autoridad:

Judá e Israel eran tan numerosos como las arenas del mar, comían y bebían y eran felices. Salomón gobernaba sobre todos los reinos, desde el Eufrates a la tierra de los filisteos hasta la frontera de Egipto, que le trajeron tributos y sirvieron a Salomón durante todos los días de su vida. Ese es el control total sobre todo lo que Dios quiso que tuviese. ¿Ha aprendido usted a reinar de ese modo sobre su propia vida? Eso es lo que Dios quiere que tenga usted.

En los capítulos del cinco al ocho encontramos el relato del glorioso templo que edificó Salomón. Este maravilloso edificio era precioso. El interior era incluso más glorioso que el exterior y estaba todo completamente cubierto de oro. El entrar en aquel santuario debió de ser una experiencia asombrosa. Todo lo que se podía tocar estaba cubierto de oro, pero la gloria principal del lugar era la gloria de la Shekinah de Dios, que descendió y habitó en el lugar santo cuando Salomón dedicó el templo.

En una oración maravillosa que hace, Salomón le da gracias a Dios por su gracia y reconoce una vez más el único e importante principio sobre el cual se debe de mantener un reino es la obediencia de su rey al trono de Dios.

A continuación encontramos la historia, maravillosamente detallada, de las visitas que le hacen a Salomón la Reina de Saba y del Rey de Tiro y el reconocimiento de las demás naciones de la gloria del reino de Salomón. De repente, al principio del capítulo 11, se produce un giro en toda la historia y esta sigue otro curso diferente. En él leemos acerca de los resultados de las semillas del mal que habían sido anteriormente sembradas en el corazón de Salomón:

"Pero el rey Salomón amó, además de la hija de faraón, a muchas otras mujeres extranjeras: moabitas, edomitas, sidonias y heteas..."

Estas son tribus paganas.

"...de los pueblos que Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os unáis a ellos ni ellos se unan a vosotros, no sea que hagan desviar vuestros corazones tras sus dioses. A estos Salomón se apegó con amor. Tuvo 700 mujeres reinas y 300 concubinas [en la mayor subestimación de la realidad de la Biblia]. Y sus mujeres hicieron que se desviara su corazón."

Este es el mismo hombre que había escrito en el libro de Proverbios: "El que halla esposa halla el bien. (Prov. 18:22) Este es el ejemplo más importante que conozco, es un ejemplo que ha sido llevado a los extremos. ¡Mil esposas! ¡Alguien ha dicho que fue sobradamente castigado teniendo que soportar a mil suegras! Pero esto pone además de manifiesto la debilidad y el fracaso de Salomón al apartarse su corazón de Dios. Fijémonos cómo empezó todo. Este hombre disfrutaba de todo lo espléndido de su gobierno, teniendo la mayor gloria del reino que le había sido encomendado. La magnificencia exterior, acerca de la cual leemos aquí, era la evidencia de la bendición de Dios en su vida, pero su caída comenzó cuando su corazón se dejó arrastrar por algo que Dios había prohibido. Esto concuerda exactamente con la advertencia que hace Jesús en el Sermón del Monte, cuando dice: "Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. (Lucas 12:34) El primer paso en la decadencia moral empieza siempre con nuestras emociones. ¿Alrededor de qué giran sus emociones? ¿Qué es lo que apodera del lugar central de las emociones en su vida? Ahí es donde empieza la decadencia. A continuación leemos que a esto le siguió la idolatría:

"Porque Salomón siguió a Astarte [la diosa de la sexualidad] diosa de los sidonios y a Moloc, ídolo detestable de los amonitas. Salomón hizo lo malo ante los ojos de Jehová y no siguió plenamente a Jehová como su padre David. Entonces Salomón edificó un lugar alto a Quemós, ídolo detestable de Moab...." (11:5-7a)

Quemós era la imagen detestable en la que se construyó una hoguera y cuando llegó el momento de celebrar el festival religioso, echaron a los niños al fuego y fue Salomón el que edificó este lugar, en el cual los ritos giraban alrededor de la adoración de este dios sonriente.

"...y a Moloc, ídolo detestable de los hijos de Amón [otro dios de la fertilidad], en el monte que está frente a Jerusalén. Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. Jehová se indignó contra Salomón, porque su corazón se había desviado de Jehová..." (11:7b-9a)

En tres ocasiones y en rápida sucesión en el resto de este capítulo "Dios le levantó un adversario en contra de Salomón. Primero fue Hadad, el edomita, que representa al hombre carnal. Luego se nos dice en el versículo 23:

"Dios también le levantó un adversario como adversario a Rezón, hijo de Eliada, quien había huido de su señor Hadad-ezer, rey de Soba."

Se nos dice en el versículo 26:

"También Jeroboam, hijo de Nabat, servidor de Salomón, efrateo de Zereda... que después habría de dividir el reino. De manera que estos adversarios se reunieron para derrocar a Salomón y conseguir su derrota."

El capítulo concluye diciendo de Salomón que "reposó con sus padres y fue enterrado en la ciudad de David, lo cual representa el colapso de su gloria y de la majestad de su reino.

Hace poco oí hablar acerca de un hombre que había ejercido un gran poder desde el púlpito y había realizado un tremendo ministerio para Dios, en varios sentidos, y de repente todo su ministerio se vino abajo y fue llevado antes de su sesión, acusado de cargos morales. Se descubrió que había existido un amor en su corazón que no había sido juzgado y que había mantenido oculto, año tras año. A pesar del aparente poder y autoridad exteriores, de los que se valía en su ministerio, había en su corazón emociones que le estaban carcomiendo y la semilla que habría de acabar con su reinado. Esta historia se repite de nuevo en vidas por todas partes.

El segundo movimiento de este libro comienza en el capítulo 12, en el que leemos acerca de la degradación y la dispersión del reino. Jeroboam dividió el reino, llevándose a las diez tribus del norte para

iniciar el Reino del Norte, volviendo a introducir en Israel la terrible adoración a los carneros de oro. Mucho antes, cuando Moisés se encontraba en la montaña, teniendo comunión con Dios, el pueblo fue a Aarón y le dijo: "queremos tener un Dios al que podamos adorar como lo hacen las otras naciones. ¿Recuerda usted lo que le dijo Aarón a Moisés cuando descendió de la montaña? Le dijo: "Les pedí que trajesen todo su oro, todos sus pendientes y sus joyas, cogí todo ese oro, lo eché al fuego y de él salió, de buenas a primeras, un carnero. Nosotros nos inclinamos y lo adoramos, llamándolo Jehová. (Ex. 32:23, 24). No era que quisieran ser idólatras, sencillamente querían una evidencia visible sobre la que centrar su adoración. Ahora nos encontramos con el pecado cometido por Jeroboam. A partir de ese momento se le conoce en Israel como "Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo que pecase Israel. En este caso no es un carnero, sino dos. Es el mismo pecado multiplicado, doblado en su intensidad y en su poder, el que introduce Jeroboam en la vida de la nación.

El capítulo 14 nos presenta la historia de la invasión y la derrota de Israel por parte de Egipto, el mismo Egipto del cual había sacado Dios a su pueblo, que vuelve a ser una imagen del mundo y sus costumbres, su maldad, su insensatez, frivolidad y su locura. Leemos en 14:25 y 26:

"Y sucedió en el quinto año del rey Roboam que subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén y tomó los tesoros de la casa de Jehová..."

Lo primero que asaltó fue el lugar de la adoración.

"...y los tesoros de la casa del rey; todo lo tomó. También tomó todos los escudos de oro que había hecho Salomón..."

¿Entiende usted esta imagen? Salomón, que conocía a Dios y que se esforzaba por andar con él no juzgó totalmente las emociones y las uniones establecidas en su corazón, por lo que fue finalmente arruinado subrepticamente y volvió a las costumbres mundanas, con todas sus insensatas manifestaciones, por lo que perdió la gloria interior y su sentido de adoración en el que Dios debería haber sido exaltado en el templo interior de su propia vida. Después de esto, el relato nos habla acerca de varios reyes que ocuparon el trono de Israel. A Nadab le

siguieron Baasa y Zimri y finalmente Acab con su malvada mujer, llamada Jezabel.

La parte final del libro, empezando por el capítulo 17, nos presenta el ministerio profético empezando con Elías. Hubo otros profetas antes de él, pero no realizaron milagros. Elías comienza el ministerio de los milagros en la Biblia. Los profetas que llevaron a cabo su ministerio en Judá, el Reino del Sur, no hicieron milagros porque en aquel entonces el testimonio de Dios era lo más importante para la vida de la nación, pero en Israel, el Reino del Norte, la presencia de Dios fue rechazada y adoraron en su lugar los becerros de oro. En este caso el ministerio de los milagros es el testimonio ante el pueblo de que Dios sigue estando entre ellos. Dios intentó conmoverles para que fuesen conscientes de que se habían apartado de él. El ministerio de Elías es una fantástica revelación de la manera cómo Dios trata al corazón humano descarriado. Para empezar, en su ministerio, cerró los cielos, de manera que no llovió sobre la tierra durante tres años. A continuación hizo descender fuego del cielo sobre los dirigentes y otros, que habían sido enviados para arrestarle y traerle ante la presencia del rey. Cuando estos milagros empezaron a llamar la atención del pueblo, se produjo el arrepentimiento, hasta cierto punto. Entendieron que Dios estaba actuando con mano dura, como lo hace en ocasiones con nosotros, para castigarnos y juzgarnos, a fin de que despertemos y seamos conscientes de que nos estamos apartando de la adoración a él en el fondo de nuestros corazones.

Cuando sucedió esto, se produjo por fin el juicio a Baal, y las dos filosofías de Israel chocaron en una confrontación que tuvo lugar en el Monte Carmelo. Dios vindicó su honor enviando fuego del cielo para destruir la ofrenda de Elías, incluyendo toda el agua que fue derramada sobre la ofrenda y el altar de piedra y Dios reinó con gran poder. Cuando cayó dicho juicio, se volvieron a abrir los cielos y la lluvia cayó sobre la tierra. Todo ello es una imagen de lo que sucede en nuestras vidas cuando nos resistimos al derecho que tiene Dios a gobernar nuestros corazones. Entonces Dios nos somete a su reprensión y, por fin, vence nuestra testarudez, poniendo fin a la rebelión intencional y por fin somos humillados ante Dios. Entonces es cuando la lluvia de Dios se derrama en nuestros corazones para dar nuevamente fruto y traer bendición.

Siguiendo a todo lo anteriormente dicho nos encontramos con el extraordinario relato del temor que le tenía Elías a Jezabel. Esto es algo que siempre me divierte. Aquí tenemos a un intrépido profeta, un vigoroso hombre de Dios que se había enfrentado él solo con cuatrocientos sacerdotes sobre la cima de la montaña, corriendo aterrorizado de una mujer enfurecida, clamando mientras se oculta bajo un arbusto de junípero: "Señor, ya he tenido bastante. Ya tuve más que suficiente al tener que enfrentarme con cuatrocientos sacerdotes de Baal, como para que esta mujer venga tras de mí, esto ya es demasiado. Ella estaba amenazando su vida. Esto resulta divertido porque Elías dice: "Señor, ya he tenido suficiente, quítame la vida, pero como es natural eso no lo dice en serio. Todo lo que hubiera tenido que hacer hubiera sido salir a buscar a Jezabel y ella hubiera satisfecho su deseo. Pero en lugar de ello, se oculta bajo el junípero, a pesar de lo cual Dios le trata con su gracia maravillosa. Lo primero que hace es acostarle y concederle una buena noche de descanso y a continuación Dios le ofrece una buena comida. Finalmente Dios le enseña el secreto más importante que jamás había aprendido Elías, que Dios no siempre se manifiesta a través del terremoto, del fuego y del trueno, sino que en muchas ocasiones lo hace a través del silbo apacible y tranquilo de una conciencia transformada.

El libro termina con la historia del rey Acab, su fracaso, su insensatez y su deseo egoísta de apoderarse de la viña de Nabot, haciendo que caiga el juicio de Dios. En el capítulo 22 nos enteramos de cómo obra Dios por medio de lo que parecen circunstancias accidentales. Los dos reyes, el de Israel y el de Judá, salen al campo de batalla. Acab, rey de Israel, intenta conseguir, en su endiablada sabiduría, que el rey de Judá se coloque en la primera línea del campo de batalla. Acab le pone al rey de Judá su propia armadura para que le confundan con el rey de Israel y le ataquen, pero al felicitarle el rey Acab por la manera en que ha engañado al rey de Judá para que se exponga al peligro, leemos que voló una flecha por el aire (por casualidad) de un guerrero del lado contrario y encuentra su objetivo, atravesando la armadura y dándole de lleno en el corazón. ¡De este modo Dios emite su juicio! Dios es el Dios de las circunstancias, de los accidentes y se encuentra tras todos los acontecimientos de nuestra vida. Eso es lo que nos revela esta historia.

Al concluir este libro de 1ª de Reyes, el versículo que más fijamente se me ha quedado grabado en mi mente y en mi corazón es éste:

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón porque de él emana la vida." (Prov. 4:23)

Las circunstancias exteriores no deben nunca destronarle e impedir que reine usted sobre su vida. Nada de lo que tenga usted que afrontar, en cuanto a tensiones externas y circunstancias del exterior, conseguirán destronarle. Esto y el que vuelva a encontrarse usted sometido a esclavitud y atado por la carne y el demonio, será algo que solo sucederá si permite usted que alguna adoración rival se apodere de su corazón y destrone a Dios. Cuando sus emociones se encariñen con alguna otra cosa, que rivalice con la adoración a Dios, sus días en el reino estarán contados.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que hagas posible que aprendamos la importante lección de este libro y que la guardemos en nuestros corazones porque "del corazón emana la vida." Al contemplar el lugar importante que ocupa nuestro deseo, aprendemos a saber lo que más deseamos en la vida. Señor, ¿a quién tenemos en el cielo aparte de ti y a quién deseamos en la tierra más que a ti? Te pedimos que podamos responder a esa pregunta en la soledad de nuestros corazones ante ti. Te lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

2ª DE REYES: UNA VIDA DERROCHADA

por Ray C. Stedman

En la Biblia hebrea los libros de 1ª y de 2ª de Reyes están combinados en un solo libro de Reyes. Se les llama apropiadamente Reyes por el hecho de que relata las vidas de varios gobernantes del reino de Dios, comenzando por Saúl y David, hasta la división del reino bajo Roboam, el hijo de Salomón. A continuación estos dos libros siguen el curso de las diversas dinastías en Israel, el reino del norte, y la única dinastía de la casa de David en el reino del sur de Judá. En cada uno de estos casos, la luz se concentra siempre sobre el rey y es lo que hace el rey en relación

con Dios lo que determina cómo le va a la nación. El carácter del reino lo decide en gran medida el carácter del rey. Cuando el rey andaba con Dios en obediencia y humildad, adorando y obedeciendo a Dios en el templo de Jerusalén (o posteriormente en Samaria en el reino del norte), la bendición de Dios, manifestada en forma de prosperidad y de victoria, caía sobre el reino. Pero no había semejante bendición para el reino del norte porque no tenían reyes santos, pero en el reino del sur, en la casa de David, se obtenía la victoria y había prosperidad cuando los reyes santos aparecían de vez en cuando. Las lluvias caían a su debido tiempo, crecía la cosecha y florecía la economía de la tierra. Obtenían la victoria sobre sus enemigos, incluso cuando estos se aliaban en su contra, consiguiendo siempre la victoria cuando el rey caminaba con Dios.

Pero cuando el rey desobedecía y adoraba a otros dioses, de inmediato había hambre, sequías e invasiones y la tierra padecía situaciones muy difíciles y extremadamente graves. Cuando los reyes obedecían, eran siempre figuras de Cristo, como en el caso de David, de Salomón, de Ezequías, de Joas y de Josafat. Pero cuando desobedecían eran imágenes o figuras del anticristo, del hombre de pecado que aún ha de aparecer en la tierra. Jesús mismo le dijo a Israel refiriéndose al anticristo: "Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibis. Si otro viene en su propio nombre a aquel recibiréis. (Juan 5:43) Es precisamente este hombre de pecado, la quintaesencia del mal humano, el que representan estos reyes de Israel y de Judá al desobedecer a Dios.

El hecho que hace que estos libros resulten siempre fascinantes para nosotros es que este reino de Israel es una imagen del reino que es nuestra propia vida. La nación de Israel fue especialmente escogida de entre las naciones para que representase la vida humana individual. Dios escogió a Israel, que no ocupó un lugar destacado ni obtuvo el favor de Dios gracias a sus propios esfuerzos porque fue Dios el que escogió a esta nación. El fue quien la formó, la moldeó y produjo una nación que habría de convertirse en una muestra para el mundo entero de lo que Dios está dispuesto a hacer en cualquier vida en particular. Al leer estos libros, nos encontraremos en el centro mismo de los problemas, de las bendiciones y de las posibilidades que se reflejan en estos libros de los reyes.

Desde el principio mismo hubo dos divisiones en la monarquía, algo que sucedió también bajo el reinado de David. Al principio de ocupar David el trono, durante los primeros siete años solo fue rey de Judá y no fue hasta después de haber transcurrido ese período de siete años cuando se convirtió en rey sobre ambas divisiones de la nación. La división entre las diez tribus en el norte y las dos tribus de Judá y Benjamin en el sur, donde estaba Jerusalén, existió desde el principio mismo. La intención es que fuese de este modo, pero debían de estar todas bajo un solo rey y son una representación de las divisiones en la vida humana. Todo el mundo sabe que existen dos divisiones evidentes en la vida humana. En primer lugar, tenemos el cuerpo, del que somos tan conscientes y que siempre llevamos con nosotros. Nos pasamos el tiempo cuidando de él, arreglándolo, vistiéndolo, pintándolo y quitándole la pintura y haciendo todo cuanto podemos para que tenga un buen aspecto. Por desgracia, nos da la impresión de que nos pasamos una gran parte de la vida cuidando de nuestro cuerpo, pero como es natural todo hombre es algo más que un cuerpo. Está también el alma, la parte invisible que contiene la personalidad y que ha desaparecido de un modo tan evidente cuando nos encontramos ante el vacío de un cadáver y la terrible tragedia de la muerte.

Estos dos reinos son una representación de las dos divisiones de la vida. Las diez tribus del norte representan el cuerpo, mientras que Judá y Benjamin, las dos tribus del sur, representan el alma. Fue en el reino del sur donde se encontraba la capital, es decir, Jerusalén y el templo estaba en esta ciudad y Dios habitaba en él. Sabemos, por lo que nos dicen las Escrituras, que en la vida humana no solamente existen el cuerpo y el alma, sino que dentro del alma, y tan íntimamente relacionado con ella que solamente la Palabra de Dios puede dividir el alma y el espíritu, se encuentra la morada de Dios. Es ahí donde el Espíritu Santo reside al entrar en el corazón humano. Cuando esto sucede, el hombre es exactamente como Dios quería que fuese. Sin que el Espíritu Santo more en el espíritu humano, el hombre es solo un ejemplo incompleto de lo que debe de ser, pero cuando el Espíritu Santo de Dios viene a morar en él, viene a ocupar su lugar de residencia en el espíritu humano, que es el templo del cuerpo. El Nuevo Testamento nos presenta una imagen de ello, cuando se nos dice que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (1ª Cor. 6: 19) Si permitimos que el Espíritu de Dios more en

nuestro espíritu humano gobierna nuestra alma, pudiendo de ese modo amoldar y controlar el cuerpo y la vida exterior.

Este templo del Espíritu estaba en Jerusalén y toda la adoración del reino debía tener lugar allí, no siendo nunca el propósito que se celebrase en ningún otro lugar. Dios había puesto su nombre en el templo de Jerusalén y, de la misma manera, en cada ser humano el espíritu humano ha de ser el templo, el lugar donde se celebra la alabanza. ¿Recuerda usted lo que el Señor Jesús le dijo a la mujer que estaba junto al pozo acerca de la naturaleza de Dios? "Dios es Espíritu y es necesario que los que le adoran [¿dónde], le adoren en espíritu y en verdad." (Juan 4:24). El puede encontrar a muchos adoradores que le alaban con el alma, mediante una adoración que es solo sale del alma y de los sentimientos, pero no está interesado en esta clase de adoración. El quiere que la adoración brote de la parte más profunda de la naturaleza humana, del espíritu y el templo es la figura de este espíritu.

En su reino la voluntad es el rey y nada puede suceder en su reino a menos que pase antes por la autoridad de su voluntad. Por lo tanto, lo que hace su voluntad es determinar cómo será su vida. Si usted se somete de buen grado y en obediencia a la influencia que produce el Espíritu Santo, que mora en su espíritu humano, es usted como el reino de David cuando andaba con Dios. La tierra florecía en abundancia y prosperidad y la influencia de ese pequeño reino se extendió hasta los últimos rincones de la tierra, pero si, como en muchos de los siguientes reyes, camina usted en desobediencia, si su voluntad se muestra desafiante y está en contra de las cosas de Dios, si rechaza usted su soberanía y su dominio sobre su vida, entonces la misma clase de invasiones malvadas que tuvieron lugar en el reino se producirán en su vida y ya no tendrá usted fuerzas para rechazar las corrupciones internas que arruinarán e infringirán su pérdida en su vida y en las vidas de las personas sobre las cuales ejerza usted una influencia, por lo que el reino queda en ruinas.

Al seguir el curso de esta ruina nos damos cuenta de que Salomón, el hijo de David, introdujo el principio que fue el origen del deterioro del reino, enamorándose de la hija del faraón. No había nada de malo en que se enamorase, Dios lo aprueba, pero había algo decididamente malo en que se enamorase de la hija de Faraón, que era el rey de todo

Egipto, el lugar en el que Dios, en su gracia y poder, redimió a su pueblo. (Egipto representa siempre en las Escrituras una figura o una imagen del atractivo que tiene el mundo para el corazón humano.) Cuando Salomón llevó a la hija del faraón a su palacio, se abrió la puerta al establecimiento de alianzas con otras hermosas mujeres de las tribus de alrededor de Israel y no tardó en tener a mil esposas y juntamente con ellas sus ídolos. El reino comenzó a deteriorarse bajo el reinado de Salomón porque permitió que el mundo le sedujese y le fascinase, haciendo que su corazón se alejase del templo, donde debía haberse centrado su alabanza y puede usted hallar un paralelismo con su propia vida.

A continuación Roboam, el hijo de Salomón, de hecho dividió el reino, de modo que las diez tribus del norte fueron separadas de las otras dos tribus y se estableció un reino aparte en el norte. Si el reino del norte es representativo, como he sugerido, del cuerpo del hombre, entonces cuando nuestro espíritu pierde la comunión con el Espíritu Santo en su interior, no pasa mucho tiempo antes de que el cuerpo comience a desintegrarse. La indulgencia de la carne domina y a continuación empiezan a practicarse actos corporales inmorales, como nos dice el primer capítulo de Romanos.

A continuación vino Jeroboam, el hijo de Roboam. Fue Jeroboam el que introdujo este gran pecado por el que era conocido el Reino del Norte. Jeroboam colocó dos terneros en Betel y en Dan a fin de convertirlos en centros de adoración. Recuerde que cuando los israelitas estaban junto al monte Sinaí y Moisés había subido a la cima de la montaña para recibir la ley, Aarón el sacerdote dirigió al pueblo en la construcción de un ternero de oro, que empezaron a adorar y encima le llamaban Jehová. (Ex. 32:5) No quería decir eso que estuviesen negando a Jehová, su Dios, sino que le estaban representando falsamente en la figura de estos dos terneros de oro y dijo: "¡He aquí tus dioses, oh Israel! Adorad aquí (1ª Rey. 12:28) Esto representa esa forma de santidad que niega el poder de Dios. Es una conformidad exterior con la fe cristiana, pero que carece de la respuesta interior del Espíritu. Es posible dar la impresión de ser un buen cristiano, de hecho hasta tal punto que pueda usted engañar a todo el mundo, menos a Dios. Puede usted asistir a la iglesia, puede ponerse de pie cuando lo hace todo el mundo, sentarse cuando lo hacen los demás, sujetar el himnario como

es debido, puede usted inclinar su cabeza también como es debido y en el momento oportuno, pero interiormente no haber un espíritu de adoración. Esto es exactamente la imagen que se nos ofrece aquí sobre la adoración que introdujo Jeroboam, el hijo de Nabat, en el reino del norte.

A partir de ese momento estos dos reyes, David y Jeroboam, se convierten en los representantes de los dos principios espirituales que se siguen en los dos reinos y se convierten en la vara de medir de los reyes que les sucedieron. Leemos una y otra vez en estos libros acerca de un rey que o bien seguía en los caminos de David, su padre, sirviendo al Señor su Dios, derrumbando todos los ídolos y eliminando la adoración falsa y abominable en la que había caído Israel, o dice que seguían los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, que fue el causante de que Israel se prostituyese tras los dioses que Jeroboam había establecido. En esos momentos no había en Israel, el reino del norte, reyes santos. No había más que una continua sucesión de reyes que asesinaban a sus predecesores con el fin de quedarse con el trono, pero de vez en cuando, intervenía Dios en su gracia enviando a profetas, en un esfuerzo por detener la caída del reino del norte. En Judá, el reino del sur, había unos cuantos reyes santos y estos reyes se destacan como luces en medio de la oscuridad, siendo los principales Josafat, Joas, Ezequías y Josías.

Durante todo ese tiempo de decadencia Dios realizó varios esfuerzos por acabar con la corrupción y la decadencia del reino, que dependían principalmente del ministerio de Elías y de Eliseo. Los libros de los Reyes son especialmente notables por el ministerio de estos dos poderosos profetas de Dios. (Dios no le habló nunca a la nación por medio de un rey.- Usó al rey para gobernar, para controlar y para administrar justicia. La vida y el carácter del reino eran debidos al carácter del que era reflejo el rey.) Cuando Dios quería hablarle a la nación, enviaba a un profeta. Osea, Amós, Joel, Isaías y Jeremías también fueron profetas que llevaron a cabo su ministerio en estos reinos, pero los únicos que aparecen en 1ª y 2ª de Reyes son Elías y Eliseo.

Elías tenía una fuerte personalidad y vivía llevando un cinto de cuero y vestía de tela de crin. Era una persona que llevaba el pelo ralo, de aspecto sucio y debía tener aspecto de ser un personaje enérgico y duro.

Se encontró una y otra vez, cara a cara con el rey con el propósito de transmitirle un mensaje de juicio y su vida estuvo en peligro en muchas ocasiones, pero era un hombre fiel y Dios le protegía. Nos encontramos con la maravillosa historia de cómo se halló ante cuatrocientos sacerdotes de Baal en la cima del Monte Carmelo y él solo desafió el poder de aquella abominable adoración en Israel. (1ª Rey. 18:20) Elías les desafió a someterse a una prueba para ver quién conseguía que descendiese fuego del cielo. En una escena realmente extraordinaria les ridiculizó mientras ellos se hacían cortes en sus cuerpos y gritaban a sus dioses para que enviasen fuego del cielo diciéndoles: "¿qué os pasa? ¿dónde está vuestro dios? ¿Ha salido a comer? ¿Se ha ido de viaje? ¿Está durmiendo? ¿Por qué no os contesta? Cuando se hubieron agotado, pidió a Jehová que descendiese fuego del cielo, que no solo destruyó el sacrificio, sino hasta el agua que habían derramado sobre él y hasta las mismísimas piedras del altar. Todo había sido arrasado y él había conseguido un gran triunfo para Dios. Esa era la personalidad de Elías. Era principalmente el profeta de la ley. Su ministerio consistía en hacer que se manifestase el poder extraordinario de la ley ante la nación de Israel, para intentar despertar a la nación de su situación vergonzosa. Por lo tanto, el suyo era un ministerio de amor, de fuego y de juicio. Cuando Elías fue transportado al cielo en un carro de fuego, su manto cayó sobre Eliseo. En contraste con Elías, el ministerio de Eliseo era un ministerio de gracia, de dulzura y de gloria por todo Israel. ¿A qué se debía esto? Si estudia usted lo que dice detenidamente verá que estos dos hombres juntos son una figura del ministerio de Jesucristo. Cuando el Señor Jesús vino a Israel, fue durante un período de decadencia y de corrupción, como lo había sido cuando Elías vino a la nación. Herodes ocupaba el trono como vasallo de Roma. El puesto de sumo sacerdote había caído en mano de los saduceos (que eran los racionalistas de aquellos días) y habían convertido el templo en un lugar de corrupción y de comercio y hasta la nación estaba pasando por tiempos sombríos y amargos. El ministerio del Señor Jesús en la Israel oficial estaba en poder de Elías, que comenzó su ministerio limpiando el templo, haciendo un látigo de cuerdas y con su brazo desnudo y los ojos que despedían fuego (el dulce y sumiso Jesús) echó a los cambistas del templo, volcando sus mesas y tirando sus cosas al patio. Eso marcó además el final de su ministerio con el juicio clamoroso de la Israel oficial.

Pero el ministerio de nuestro Señor, a nivel individual, era el ministerio llevado a cabo por Eliseo. Era el ministerio de la gracia, de una dulzura simpática, de una ternura compasiva y de una actitud de ayuda. Aquí tenemos otra interesante comparación, en el hecho de que Eliseo parece ser además una imagen del ministerio realizado por el Espíritu Santo en la iglesia después del día de Pentecostés, además de que el ministerio de Eliseo empezó con un hombre que asciende al cielo. El primer milagro que realizó representa el ministerio del Espíritu Santo, al echar sal al agua y endulzarla. El milagro relacionado con la sal y el del aceite que fluía constantemente, que es otro símbolo del Espíritu Santo, y el milagro del agua que apareció de repente sobre los campos resecos y yermos presa del hambre, son todos ellos imágenes del Espíritu Santo. Estaba también el milagro de la resurrección, cuando murió un niño pequeño y resucitó de los muertos al poner Eliseo su vara sobre él y respirar sobre su cara, que era la resucitación boca a boca, pero era una auténtica resurrección. Eliseo realizó milagros como la curación de la lepra y la alimentación de mil o más personas y la recuperación de la cabeza del hacha perdida, haciendo que flotase sobre la superficie del agua. Los milagros continuaron incluso después de que estuviese muerto y enterrado. Un grupo de hombres que estaban intentando disponer de un cadáver se vieron de repente sorprendidos por un grupo de bandidos. Echaron el cadáver en la sepultura de Eliseo y cuando el cuerpo del hombre muerto tocó los huesos de Eliseo este volvió de nuevo a la vida. ¿Por qué? Todo esto representa el ministerio del Espíritu Santo en una vida decadente, intentando ganar de nuevo un corazón que se ha dejado arrastrar gradualmente por la ceguera y lo sombrío de la corrupción. Incluso cuando todo parece estar muerto y perdido para siempre, el Espíritu Santo puede transformar la muerte con solo tocarla.

El libro de 2ª de Reyes sigue el curso de la decadencia de estos reinos y el primero de ellos es el de Israel, que es llevada cautiva a Asiria. Bajo el reinado de Salmanasar el reino del norte es llevado a una cautividad total y definitiva, como leemos en el capítulo 17:13-18:

"Jehová advertía a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes diciendo: Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda ley que mandé a vuestros padres y que os envié por medio de mis siervos los

profetas., Pero ellos no obedecieron, sino que endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios. También desecharon sus leyes y el pacto que él había hecho con sus padres, y sus amonestaciones con que los había amonestado. Fueron tras la vanidad y se hicieron vanos. Imitaban a las naciones que estaban a su alrededor, de los cuales Jehová les había mandado no actuar como ellas. Abandonaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, se hicieron dos becerros de fundición y un árbol ritual de Asera, se postraron ante todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal. Hicieron pasar por fuego a sus hijos y a sus hijas, practicaron los encantamientos y las adivinaciones, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira. Por tanto Jehová se enojó en gran manera contra Israel, y los quitó de su presencia. No quedó sino solo la tribu de Judá."

¡Qué imagen nos ofrece esto de los malvados resultados que produce el pecado en la vida humana, en particular en lo que se refiere a la vida exterior del cuerpo! ¿Se ha fijado usted alguna vez en esto? Hablamos acerca de las señales del pecado en la vida de una persona y es asombroso lo pronto que estas señales comienzan a aparecer cuando se lleva una vida disoluta de libertinaje. No me estoy refiriendo, por supuesto, a las señales normales de la vejez porque eso es algo que nos pasa a todos, incluso a los justos. Todos tenemos que pasar por la calvicie, las bifocales, los puentes en la boca, la barriga prominente y los callos, que no son más que señales normales de decadencia. A lo que me refiero es a las señales de vulgaridad y ordinariez que dejan su marca en el cuerpo de la persona cuando lleva una vida lujosa y disoluta, comiendo y bebiendo en exceso, y todas aquellas otras cosas que dejan su marca en el cuerpo. Lo primero que se estropea es el cuerpo, de la misma manera que Israel fue, en este caso, la primera en verse afectada.

La próxima fue Judá, que se frenó su decadencia durante un tiempo gracias a la gloriosa vida de Ezequías, que surgió de en medio de aquella vida sombría. Su padre había sido un rey impío y al ocupar su hijo el trono también fue un rey impío, pero Ezequías había sido marcado por la gracia de Dios. El reino se encontraba en tal estado de decadencia, cuando llegó al trono, que lo primero que hizo fue limpiar el templo. Les llevó a los levitas, la tribu de los sacerdotes, dieciséis días limpiarlo

de toda la basura y sacar los trastos que estaban en su interior incluso antes de que pudiesen empezar a purificarlo para reanudar los cultos en él. Hasta ese punto había llegado la corrupción de la nación. Ezequías volvió además a introducir la Pascua, destruyendo la serpiente de bronce, de gran tamaño, a la que había estado adorando el pueblo. Nos referimos a la misma serpiente que había usado Dios para su bendición cuando Moisés la levantó en el desierto. (Números 21:8, 9), pero Ezequías, con un fino sarcasmo, la llamó un pedazo de bronce y la destruyó porque se había convertido en objeto de idolatría. Muchas cosas que han sido con anterioridad de bendición se convierten en ídolos si nos aferramos a ellos sencillamente por su valor sentimental.

La vida de Ezequías se vio milagrosamente prolongada cuando la sombra del reloj de sol se volvió atrás diez grados y se le permitió vivir quince años más. Sin embargo, durante esos quince años tuvo un hijo llamado Manases, que se convirtió en el peor rey que jamás había tenido Judá. Manases tuvo el más largo reinado de todos los reyes, reinando durante cincuenta y cinco años dedicados a la impiedad. Por lo que algunos han dicho que Ezequías es el hombre que vivió demasiado. Si hubiese aceptado la palabra del Señor acerca de su muerte, Israel se hubiese librado de las terribles cosas que sucedieron bajo el reinado de Manases.

De modo que el reino se volvió decadente y al final Judá fue llevada por Nabucodonosor a Babilonia, símbolo de corrupción y de profanación. Durante unos cuantos años el templo permaneció en Jerusalén, pero al final también fue desmantelado y quemado. Se derrumbaron las murallas de la ciudad y todo el pueblo fue llevado en cautividad. El libro acaba con Sedequías, el último rey de Israel. Después de ser capturado por el rey de Babilonia, sus hijos fueron asesinados ante sus ojos y a él le sacaron los ojos, a continuación fue atado y llevado a Babilonia.

Sedequías fue el último rey que jamás tuvo Israel. Mas adelante, en medio del tumulto y la tremenda confusión que se produjo en Jerusalén durante la semana de la Pascua, cuando fue crucificado nuestro Señor, Pilato ofreció su rey a la nación. "He aquí vuestro rey, pero la multitud hablaba en serio al decir: "¡No tenemos mas rey que el César! (Juan 19:14, 15) Con todo y con eso, fue el gobernador de César el que le

enseñó a Israel una lección haciendo que su título quedase inscrito sobre la cruz "Jesús de Nazaret, rey de los judíos. (Juan 19:19) Esta pobre nación no volverá a conocer un momento de verdadera prosperidad y bendición, ni espiritual ni física, hasta que vea a Aquel al que traspasaron y le reconozcan como al rey que les fue enviado en humildad como había profetizado Zacarías (Zac. 12:10)

¿Entiende usted ahora de qué se trata este libro? Es una imagen de una vida derrochada. Aquí tenemos una imagen de una persona que es cristiana, cuyo fundamento ha sido puesto por Jesucristo, pero que ha edificado sobre él con madera, paja y rastrojo. En lo más hondo de su corazón, en su voluntad, se ha negado a andar en obediencia a las cosas que le han sido reveladas por medio del Espíritu Santo, que mora en el templo de su espíritu humano. Como resultado de ello, su vida se caracteriza cada vez más por la decadencia, la corrupción y la profanación. Comienza por el cuerpo y se adentra en nuestra personalidad y finalmente se quema el templo mismo. Pablo nos dice en 1ª de Corintios que a cada uno de nosotros nos espera el juicio de fuego, que pondrá la obra realizada de manifiesto, quemándose la madera, la paja y el rastrojo, aunque el creyente mismo se salve "pero como por fuego (1ª Cor. 3:13-15) Como es natural, toda la lección de 2ª de Reyes es que eso no tiene por qué suceder. Dios está continuamente interrumpiendo nuestras vidas con la evidencia de su gracia e intenta detenernos en nuestros caminos obstinados e intencionales, pero tenemos libertad para seguir en ellos. Podemos continuar luchando por llegar a la cima y tal vez ganarnos el aplauso y la aceptación del mundo que nos rodea, pero un día tendremos que aparecer desnudos delante de Aquel que nos ama y que se entregó por nosotros y al que le hemos negado el derecho a ser Dios en el templo de nuestro espíritu. Le hemos privado de su herencia en los santos. En ese día, nos dice Juan, nos sentiremos avergonzados por su venida. Ojalá que Dios haga posible que la lección que enseñan estos libros pueda dar su fruto en nuestros corazones.

Oración

Padre nuestro, sabemos que esto ha sido escrito no sencillamente para que lo disfrutemos ni para que nos sorprendamos, sino más bien para nuestra enseñanza. Todas estas cosas fueron escritas para que nos

podamos ver a nosotros mismos y al hacerlo, nos amoldemos al Espíritu Santo en nuestro interior, que hace que nuestro reino florezca en abundancia, en victoria, en prosperidad, en gozo, en paz y bendición. En el nombre de Cristo, amen.

1ª CRONICAS: DAVID Y EL ARCA DE DIOS

por Ray C. Stedman

Los libros de Crónicas abarcan el mismo terreno histórico que los libros de Samuel y Reyes, solo que desde un punto de vista bastante diferente. Estos libros se pueden comparar con el evangelio de Juan en el Nuevo Testamento. Si está usted familiarizado con los cuatro evangelios, sabrá que los tres primeros, es decir, Mateo, Marcos y Lucas, son lo que llamamos los evangelios sinópticos. Estos tres son paralelos unos de otros y en general cubren los mismos incidentes, con frecuencia desde el mismo punto de vista general, pero el evangelio de Juan es algo bastante diferente. Cuando Juan se sentó a escribir su evangelio, el último libro del Nuevo Testamento en ser escrito (probablemente alrededor del 90 ó 95 A.D.) se valió de un proceso selectivo deliberado. Juan nos dice "...Jesús hizo muchas otras señales...las cuales no están escritas en este libro. Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios... (Juan 20:30, 31) No hizo el menor esfuerzo por abarcar todo el ministerio del Señor. En lugar de ello, Juan escogió con todo cuidado ciertos acontecimientos del ministerio de Cristo que sirviesen como ejemplo del punto tan importante que él deseaba enfatizar, es decir, que allí estaba Aquel que era el cumplimiento de las grandes profecías acerca de la venida del Mesías, el Cristo, y además él es el Hijo del Dios viviente. Los libros de 1ª y 2ª de Crónicas son semejantes en su proceso de selección.

Los temas centrales alrededor de los cuales gira todo el libro son el rey y el templo. El rey era David. En cierto sentido es el único rey que aparece en estos libros y es el rey nombrado por Dios. El primer libro se centra en él por completo. El segundo libro de Crónicas trata acerca de la casa de David hasta el momento de la cautividad, haciendo prácticamente caso omiso del reino del norte, porque este es el libro del rey y del templo de Dios.

Es claramente evidente que el libro de 1ª de Crónicas fue escrito después de los setenta años que estuvo Israel cautiva en Babilonia. Posiblemente fuese escrito por Esdras, el sacerdote, que también escribió el libro que lleva su nombre. Esdras fue una de las grandes figuras que regresó con los cautivos para volver a establecer el templo y la alabanza a Jehová en Jerusalén. Este libro ha sido escrito enfatizando el que se estableciese de nuevo la alabanza a Jehová, así como con el propósito de cubrir los acontecimientos históricos.

El carácter selectivo de 1ª de Crónicas resulta evidente desde los primeros capítulos. Los nueve primeros capítulos se dedican a una larga lista de genealogías, pero no son, sin embargo, el enlace de una larga lista de nombres, sino que estas genealogías tienen una gran importancia. Para empezar, forman parte del material de mas ayuda que hay para cualquiera que intente estudiar la genealogía bíblica. Si está usted interesado en este aspecto pasará usted, sin duda, mucho tiempo en estos primeros capítulos de Crónicas, pero son mucho más que eso. Sé que en ocasiones nos sentimos tentados a pasar rápidamente por encima de estas largas listas de nombres en la Biblia. Nos sentimos en gran manera como se sentía un amado predicador escocés, que estaba leyendo del primer capítulo de Mateo. Comenzó leyendo: "Abraham engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. (Mat. 1:2) Entonces dijo: "y continuaron engendrándose unos a otros bajando hasta el final de esta página hasta la próxima y continuó con su predicación.

A algunos de nosotros también nos gustaría dejar de lado estas genealogías, pero son demasiado importantes como para hacerlo. Si las leemos de prisa y corriendo, nos perderemos el mensaje de todo este pasaje. Si se fija usted bien se dará cuenta de que Dios está escogiendo y seleccionando, excluyendo e incluyendo, realizando un trabajo con una meta muy concreta. Ha quedado constancia de esta genealogía para que entendamos tanto la meta hacia la cual se dirige el Señor en la historia humana como el principio del que se vale para incluir o excluir ciertos acontecimientos. Vuelve claramente al amanecer de la historia humana y nos ofrece una lista de los hijos y de los descendientes de Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel. Sabemos que los hijos de Adán eran Cain, Abel y Set, pero aquí de momento, se excluyen a Cain y a Abel, sin que se les mencione para nada. Se centra sobre los

descendientes de Set, porque de él habría de venir la familia de Abraham y los israelitas. Aquí vemos en acción el principio de la exclusión. A continuación se sigue la línea de Set por Enoc a Noé. Se menciona a los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, pero Cam y Jafet son descartados tan solo con una breve mención y se centra la atención sobre la línea de Sem. Desde Sem seguimos hasta Abraham y su familia. Existe este constante proceso de ir reduciendo que luego excluye a Ismael, el hijo de Abraham, y Esaú, el hijo de Jacob, y se centra en los doce hijos de Isaac, que se convirtieron en los padres de las doce tribus de Israel. Al continuar la genealogía, selecciona las tribus de Juda y de Leví, es decir las tribus del rey y la línea sacerdotal. Sigue la tribu de Judá hasta llegar a David, a Salomón y luego a los reyes de la casa de David hasta la cautividad. La tribu de Leví se sigue hasta Aarón, el primero de los sacerdotes, y luego a los sacerdotes que se destacaron en el reino durante el tiempo de David. En todas estas genealogías existe un incidente muy especial que sobresale y se encuentra en el capítulo 4, versículos 9 y 10, en donde leemos acerca de Jabes:

"Jabes fue más ilustre que sus hermanos. Su madre le llamó Jabes, diciendo: Porque lo di a luz con dolor., Y Jabes invocó al Dios de Israel diciendo: ¡Oh, si realmente me dieras bendición y ensancharas mi territorio y tu mano estuviera conmigo y me libraras del mal, de modo que no tuviera dolor!, Y Dios le concedió lo que pidió."

Este incidente se menciona en medio de una larga lista de nombres, como si fuese una especie de luz concentrada sobre esta persona en concreto.

Ahora bien, hay un principio que siempre sigue Dios en este proceso de selección. Incluye a un hombre siempre y cuando se encuentra con un corazón obediente. Toda la incapacidad innata del hombre es eliminada y se convierte de inmediato en un instrumento para que Dios haga su obra en la historia humana. Cuando Dios excluye a un nombre, cuando deja a un lado una línea o una familia, es siempre debido a la desobediencia de un corazón. Dios le excluye siempre sobre esa base, sea cual fuere su categoría, su linaje o privilegio de cualquier clase. Dondequiera que haya un corazón obediente Dios comienza una nueva línea con esa persona. Dondequiera que se manifiesta la desobediencia,

ese nombre queda eliminado. Este principio lo puede usted hallar a lo largo de toda esta genealogía.

Esto marca el modelo que ha de seguir todo el libro. En el capítulo 10 hay un breve relato que cubre totalmente la vida del Rey Saúl, el primero de los reyes de Israel. Saúl es descartado en solo catorce versículos y el motivo se menciona en los versículos 13 y 14:

"Así murió Saúl por la infidelidad que cometió contra Jehová, respecto a la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a quien evoca a los muertos pidiendo consejo, en lugar de pedir consejo a Jehová. Por esta causa le hizo morir y transfirió el reino a David hijo de Isaí."

El resto del libro es acerca de David, que era un rey conforme al corazón de Dios, un rey con un corazón obediente. El libro sigue todo el curso de la vida de David desde el momento en que es ungido rey. En otras palabras, este es el libro que enfatiza el rey de Dios. Lo primero que hace David al ocupar el trono de Israel es apoderarse de la fortaleza pagana de los jebusitas, la ciudad de Jerusalén, la ciudad de Dios. Aquel era el lugar donde Dios había decidido poner su nombre entre las tribus de Israel. Inmediatamente después de esto encontramos una retrospectiva acerca del tiempo durante el cual David estuvo exiliado y los hombres poderosos que se reunieron a su alrededor. Estos eran hombres de fe y pasión, que se sentían atraídos a David por su manera de ser. (Uno de mis relatos favoritos en la Biblia es el que se menciona en el capítulo 11, versículo 22.

Esta es la historia de Benaías, hijo de Joyada que, entre otras cosas, mató a un león en una cisterna en un día de nieve. Estos hombres poderosos que se reunieron alrededor de David y que compartieron su exilio llegaron a convertirse en dirigentes de su reino. Todo esto es una imagen del reino del Señor Jesús cuando regrese de nuevo al mundo. Nos ha sido prometido que nosotros, los que compartimos sus sufrimientos, también compartiremos su gloria cuando vuelva a gobernar sobre la tierra y a establecer su reino de justicia. Entonces la justicia de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren la mar. En el lenguaje, maravillosamente descriptivo, de los profetas: "...convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas...ni se

adiestrarán más para la guerra y "no harán daño ni destruirán en todo mi santo monte... (Isa. 2:4, 11:9) Esta es una imagen que se nos ofrece a fin de que veamos la magnífica gloria y la majestad del reinado de David, al reunir a sus poderosos hombres y llevarlos consigo a su corte para que compartan su poder y su gloria como rey.

La segunda cosa que enfatiza este libro es el arca de Dios. En el capítulo 13 se nos cuenta cómo David fue a la ciudad de los filisteos, donde tenían el arca en su poder, la llevó sobre una carreta e intentó traerla de nuevo a Jerusalén. Aquí ha quedado constancia de la inconsciente desviación, por parte de David, del principio de la obediencia, pues él sabía que la ley mandaba que el arca solamente la debían transportar los levitas, pero en la exuberancia de su gozo y su celo por la causa de Dios, pensó que a Dios no le importaría que el arca fuese transportada de otra manera. ¿Y cuál fue el resultado? Cuando Uza, que caminaba junto al arca, vio que se meneaba al pasar sobre un bache del camino, extendió su mano para estabilizarla. Pero al tocar su mano el arca, cayó muerto de inmediato. David se sintió profundamente conmovido por este suceso, pero al meditar acerca de él y orar, se dio cuenta de que todo había sido culpa suya. Había desatendido la palabra del Señor. No hay ningún otro incidente del Antiguo Testamento que enseñe más claramente la importancia que tiene la obediencia cuidadosa y exacta a lo que dice la palabra de Dios. Creo que nos enseña además que Dios es capaz de cuidar de su propia causa. Hay muchos hoy en día que, al igual que le sucedió a Uza, intentan estabilizar el arca de Dios. Creen que va a ser derrotada por algún desafío en su contra y se convierten en defensores, nombrados por sí mismos, de la fe, sin darse cuenta de que Dios es perfectamente capaz de defender su propia causa.

Pero David aprendió la lección. Volvió a la obediencia y pidió a los levitas que trajesen el arca según lo que dictaminaba la ley y entonces pudo ser trasladada el arca a Jerusalén. He aquí un punto extraordinario y altamente significativo: el tabernáculo, que había albergado el arca durante todos los viajes por el desierto, y el lugar central de la adoración de Israel durante el tiempo de los jueces y del reinado de Saúl, no se encontraba en Jerusalén, sino que se encontraba en la ciudad de Gabaón. Hubiera sido de esperar que el arca fuese devuelta a ese tabernáculo, puesto que había sido llevada de allí y el lugar donde le correspondía estar el arca era en el lugar santísimo.

Pero cuando David trae de nuevo el arca, no la lleva al tabernáculo, sino a la ciudad de Jerusalén, la ciudad del rey y, bajo su propia autoridad, establece un centro de adoración en el lugar mismo donde más adelante se construiría el templo. De este modo, devuelve a los sacerdotes la autoridad conferida por el propio rey.

Estos libros del Antiguo Testamento han sido maravillosamente designados por el Espíritu Santo para ser algo que apliquemos a nuestra propia vida espiritual. Abarcan la lucha con la que nos tenemos que enfrentar nosotros y los principios espirituales por medio de los cuales se obtiene la victoria. Estos sucesos son muy importantes para nosotros. Como es lógico, el tabernáculo era algo que podía moverse y que, de hecho, seguía al pueblo por dondequiera que este iba en su deambular por el desierto. Es una imagen de la gracia de Dios, que está dispuesta a seguir al creyente a pesar de que esté deambulando a veces por un desierto, a veces por tierra, en ocasiones sintiéndose animado y en otras desanimado. La gracia de Dios está dispuesta a seguir, a apoyar, a ministrar por medio del ministerio sacerdotal de la confesión y del perdón de los pecados. Se producen inevitablemente, en la experiencia de todo cristiano, esos altibajos, esos momentos de prueba y de equivocarse, en los que nos sentimos agradecidos por el ministerio sacerdotal de la confesión, de la limpieza y del perdón, pero somos, por fin, llevados por el Espíritu de Dios, y llega un momento en que reconocemos el problema. El motivo de que se produzca esta experiencia de altibajos es que nos hemos negado a permitir que el Señor Jesús ejercite su señorío real en nuestra vida. Pero cuando por fin somos guiados por el Espíritu, vence nuestra voluntad obstinada y dejamos, de una vez por todas, de empeñarnos en ocuparnos de nuestros propios asuntos, reconocemos que este es el principio de Dios conforme al cual debemos vivir. Es posible que no siempre lo sigamos fielmente a partir de ese momento, pero al menos somos conscientes de que Dios es el que gobierna nuestras vidas y que Jesucristo es el Señor. En otras palabras, "por precio fuisteis comprados no sois vuestros (1ª Cor. 7:23) Su vida ya no le pertenece a usted para que planee usted, para que la programe o para que decida usted por adelantado. Usted le pertenece al Señor y el se convierte en el rey en su vida.

En ese mismo momento se hace realidad la imagen que encontramos aquí. Cuando viene el rey, el arca ha quedado fija en el templo y a

partir de ese momento ya no se puede mover. Todas las bendiciones de Dios fluyen al corazón que se ha sometido por completo al señorío de Cristo. El resultado es que el templo es un nuevo comienzo y ha dejado de ser una continuación del tabernáculo, aunque una gran parte del templo es como el tabernáculo en su plan y diseño. Al hacer David los muebles nuevos para el templo, los hizo diferentes, en muchos sentidos, a los del tabernáculo. Este es un nuevo comienzo, un cambio total de gobierno, produciendo un cambio absoluto de comportamiento. Comenzando en el capítulo 18, donde se trae de nuevo el arca y se coloca en el lugar que le corresponde en el templo, queda inmediatamente constancia de la conquista de David sobre todos sus enemigos por todo el reino de Judá. Los capítulos 18, 19 y 20 están dedicados a las victorias del rey David, describiendo de manera maravillosa lo que sucede en el corazón si Cristo es coronado rey.

El único punto oscuro del libro se encuentra en el capítulo 21. Se nos presenta un interludio acerca del pecado cometido por David: el de hacer un cómputo del pueblo de Israel. Es asombroso que el doble pecado cometido por David, al quedarse con la mujer de Urías el hitita, estableciendo una relación adúltera y los arreglos para que muriese su marido, enviándole a la primera línea del campo de batalla, son cosas acerca de las cuales se guarda silencio porque esos fueron los pecados personales que cometió David como hombre. Ese pecado fue el resultado de su propia debilidad, de su insensata obstinación como persona y no tenía nada que ver con su gobierno como rey, pero su pecado en cuanto a hacer un cómputo de Israel es una repentina desviación del principio de la dependencia, de la fortaleza y la gloria de Dios. ¿Por qué tuvo que hacer un cómputo del pueblo? Porque quería sentirse orgulloso y presumir del número de personas que tenía a su disposición como rey. Quería averiguar cuál era su fortaleza.

Ese es siempre el problema en cualquier círculo cristiano cuando los hombres empiezan a depender de los números. Uno de los grandes principios con el que nos encontramos en la Biblia, de principio a fin, es que Dios no consigue nunca la victoria en sus batallas gracias al voto mayoritario. Cuando pensamos que la causa de Cristo está perdiendo porque está disminuyendo el número de cristianos en proporción a la población del mundo, hemos sucumbido a la falsa filosofía de que Dios gana sus batallas gracias a los números, pero él no tiene necesidad de

números, lo que necesita es calidad. Eso es algo que nos enseña muchas, muchas veces la palabra de Dios. Treinta y dos mil hombres responden al llamamiento de Gedeón a que vayan al ejército. Cuando Gedeón los ve dice: "Esa es una buena cifra. Creo que con ella podremos hacer algo. Pero Dios dice: "Lo siento Gedeón, hay demasiados. No puedo trabajar con tantos. De modo que Gedeón manda a casa a aquellos que hace poco que se han casado y a los que tienen miedo. Ninguno de ellos le sirve para nada en la batalla. Se marchan veintidós mil hombres. ¡Habían tenido una gran cantidad de enlaces matrimoniales! Debió de ser mediados de Junio o Julio en Israel. Entonces Gedeón le dice a Dios: "está bien, me he quedado reducido diez mil hombres. Supongo que con eso será suficiente. Pero Dios le respondió: "No Gedeón, todavía son demasiados. Fueron puestos a prueba hasta que el ejército quedó reducido a trescientos hombres. Y con solo trescientos hombres Dios liberó a la nación. (Jueces 7:2ff). Con cuánta frecuencia nos enseña Dios esto. En una ocasión todo el ejército de Israel estuvo desalentado y desesperado ante la burla y los pavoneos del gigante Goliat, que iba de un lado a otro del campamento, burlándose de los soldados de Israel, pero un pequeño pastorcillo vino con su tirachinas y con una sola piedrecilla del arroyo, Dios libró a su pueblo. Con la mandíbula de un asno en las manos de Sansón, Dios mató a los filisteos. En todas las Crónicas se repite este mismo principio una y otra vez. El método del que se vale Dios es la calidad, nunca la cantidad.

Como resultado de que David se alejase de este principio y debido a que toda la nación tenía puestos sus ojos en él como rey para que les sirviese de ejemplo para aprender los principios de Dios, siendo el juicio de Dios sumamente severo para con él. A David le fue enviado un profeta (21:10-17) y le dijo: "Tres cosas te propongo: escoge para ti una de ellas y yo te la haré...elige para ti tres años de hambre; o ser derrotado durante tres meses ante tus adversarios y que la espada de tus enemigos te alcance; o tres días de espada de Jehová, es decir, que haya epidemia en el país y el ángel de Jehová cause destrucción en todo el territorio de Israel. David hizo lo más sensato y dijo: "quién soy yo para decidir algo así. Me pondré sencillamente en las manos del Señor. Dios es un Dios de gran misericordia, que haga lo que considere justo. El ángel del Señor vino en medio del pueblo durante tres días y mató con pestilencia por toda la nación. David vio al ángel con su espada sacada

sobre la ciudad de Jerusalén dispuesto a matar allí también, pero David le suplicó a Dios diciendo: "Es mi culpa. ¿Por qué te vengas de esta otra gente? Yo soy el que tiene la culpa. Entonces Dios le instruyó que comprase ganado y la era de Ornan y que erigiese allí un altar para adorar a Dios. El templo fue construido después en aquel emplazamiento y fue colocado el altar donde se detuvo la mano del ángel de continuar con el juicio. De modo que la gracia de Dios, como ve usted, se manifestó incluso en un tiempo de desobediencia y convirtió el juicio al que había sido sometido David en gracia y en bendición.

El resto del libro nos habla acerca de la pasión que sintió David por construir el templo. Debido a que entendía que una nación sin un templo no podía considerarse nunca como tal, anhelaba ver el templo construido. Una persona sin Dios en su medio no será nunca nada, pero David era un hombre de guerra y Dios deseaba un hombre de paz para gobernar sobre las naciones de la tierra. (22:6-19) De modo que Dios le dijo a David: "No, será tu hijo el que construirá el templo. El será un hombre de paz y él lo edificará. David había aprendido tan bien el principio de la obediencia que dijo: "sí, Señor, si es lo que tú deseas. Por muy decepcionado que me sienta, lo aceptaré.

Pero a pesar de todo, Dios permitió a David, por su gracia, hacer todo lo necesario para que el templo fuese construido y trazó los planos, diseñó los muebles, recogió los materiales, hizo los arreglos, estableció el orden y el ritual. Trajo los postes de cedro del Monte Hermón y del Monte del Líbano, en el norte. Mandó cavar en la roca y sacar piedras de la cantera. Hizo que reuniesen el oro, la plata y el hierro. Lo reunió todo y el libro termina cuando el ungido Salomón y David reinan uno junto al otro, que es una escena completa del ministerio del Señor Jesúcristo. Cristo es al mismo tiempo David, el poderoso guerrero y Salomón, el hombre de paz.

¿Cuál es el mensaje que nos transmite este libro? La suprema importancia que tiene el templo en nuestras vidas, la autoridad de Dios. Sobre las tres grandes puertas de la catedral de Milan, Italia, hay tres inscripciones. Sobre la puerta de la derecha está grabada una corona de flores y sobre ella está escrito "Todo lo que complace no dura más que un momento. Sobre la puerta de la izquierda hay una cruz y sobre ella

está escrito "Todo el sufrimiento no dura más que un momento. Sobre la entrada principal hay unas sencillas palabras "Nada es importante, más que lo que es eterno. Esa es precisamente la lección que nos da el libro de Crónicas y es además la lección de toda la Biblia. "Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre [por la autoridad y la capacidad que nos confiere] del Señor Jesús [rey en su templo]." (Col. 3:17)

Oración

Padre nuestro, haz que aprendamos la lección de este libro del Antiguo Testamento, para que quede grabado en nuestros corazones. Ojalá reconozcamos que la maravilla de este libro es que transmite en lenguaje humano y mediante las instituciones humanas, la revelación de tu obra en la historia, en las vidas de las personas y en la nuestra. Haz que también nosotros, como David, seamos reyes sobre nuestro propio corazón, que estemos dispuestos a andar en obediencia a las palabras de las escrituras para que podamos demostrar, como lo hizo él, la gloria del reino sobre el cual Jesucristo es rey. Lo pedimos en su nombre, amen.

2ª CRONICAS: EL REY DE DIOS EN LA CASA DE DIOS

por Ray C. Stedman

En el libro de 2ª de Crónicas, cuya lectura descuidan tantas personas, están ocultas enormes riquezas. De la misma manera que 1ª de Crónicas era todo acerca del Rey David, 2ª de Crónicas es todo él acerca de la casa de David. La nación de Israel, las diez tribus del norte, aparece solo en relación con el reino de Judá en el sur. Lo que hace este libro es sencillamente seguir el curso de los reyes de Judá, los descendientes de David. Tanto 1ª como 2ª de Crónicas giran alrededor del templo, haciendo que estos libros se destaquen de los pasajes históricos paralelos de Reyes y de Samuel. Este libro nos ofrece una imagen del rey nombrado por Dios, caminando a la luz de la casa de Dios y ese es el secreto de la bendición en el reino.

Tanto David como Salomón son símbolos del Señor Jesús, y estos dos hombres juntos son una imagen de Cristo como rey sobre su pueblo,

pero estos libros son además una imagen para nosotros como personas individuales. De igual modo que encontramos en Hebreos, Jesús es el pionero de nuestra salvación (Heb. 12:2) El es el que ha seguido el camino completo antes que nosotros. Aquellos principios conforme a los cuales anduvo son, por lo tanto, los principios que también hemos de aplicar a nuestra vida. El vivió su vida como un ejemplo, aunque, como es natural lo que nos salva no es su ejemplo, sino su muerte, pero es el ejemplo de su vida lo que nos enseña los principios conforme a los cuales Dios espera que andemos una vez que hemos sido redimidos. En estos libros encontramos una imagen de nuestra propia voluntad como el rey que gobierna nuestro reino. El secreto de la bendición y de la victoria en la vida cristiana es someterse a la voluntad del templo de Dios, que es el espíritu humano en el que mora el Espíritu Santo. Estos libros del Antiguo Testamento, ofrecen con imágenes exquisitamente exactas, las verdades del reino espiritual en nuestras vidas. Esta es una de las grandes pruebas, si no la mayor de todas, de la inspiración divina de la Biblia. ¿Cómo habrían podido los hombres escribir libros tan maravillosamente exactos como estos, que ofrecen un retrato de los asuntos relacionados con la vida espiritual? Es sencillamente imposible hacerlo en la carne, porque es la señal de la actividad divina.

Los primeros nueve capítulos de 2ª Crónicas giran todos ellos alrededor del templo. El libro comienza con una visita de Salomón al tabernáculo en la ciudad de Gabaón. El tabernáculo, que había sido el centro de la guía de Dios al pueblo durante todo el viaje por el desierto, los días de los jueces, los reinados del rey Saúl y del rey David, se encontraba en la ciudad de Gabaón. Salomón va allí a presentar una ofrenda, pero el relato pasa de inmediato del tabernáculo al emplazamiento del templo que había comprado David en Jerusalén. Esto simboliza el hecho de que cuando el Señor Jesús gobierna como rey en nuestra vida y nos sometemos a su señorío, ya no tenemos una relación con el tabernáculo que nos siguió durante nuestra experiencia de altibajos y caminamos en una relación más permanente en la que el rey de Dios está gobernando y andando a la luz de la casa de Dios y fue en Jerusalén donde él puso su nombre.

En el capítulo dos el relato muestra cómo mandó Salomón que construyesen el templo, como una imagen de Cristo el Príncipe de Paz, que le concedió el honor de edificar el templo. De este modo

representa la imagen completada en el Nuevo Testamento, donde el mismo Señor Jesús es el que edifica el templo del espíritu humano. Recuerde que en Hebreos se nos dice que Moisés tuvo honor en la casa de Dios como siervo, pero Cristo tuvo más honor, de la misma manera que un constructor que edifica una casa tiene más honor gracias a la casa misma. (Heb. 3:3-6) Cristo es el constructor, es el que hizo el templo de nuestro cuerpo que contiene el santuario del espíritu.

Esta es la imagen del templo físico que se describe aquí. ¡Debió de ser un lugar verdaderamente hermoso! Era pequeño en comparación con otros templos, pero de una belleza incomparable. Todo su interior estaba completamente revestido de oro, todo estaba hecho de oro. En un pasaje de 2ª Crónicas dice que en los tiempos de Salomón la plata se consideraba como algo de escaso valor. Los muebles, a excepción del arca del pacto, eran nuevos. En otras palabras, este templo es un nuevo comienzo. Muchos de nosotros hemos experimentado esto cuando, de manera inteligente, consciente y con una intención permanente, nos hemos rendido al señorío de Jesucristo y fue como si hubiésemos nacido de nuevo. Fue como un nuevo principio ¿no es cierto? Por eso es por lo que hay ciertos grupos que piensan que existe una segunda obra, realizada por la gracia porque es una experiencia tan gloriosa de liberación, de alivio y de victoria que dicen que es realmente algo nuevo y diferente, aunque de hecho no lo es. Es más bien la realización de todo lo que existía ya en potencia. Cuando recibí al Señor Jesús, el Espíritu de Dios vino a morar en mi vida, pero puede que ya llevase allí muchos meses o incluso años, antes de que yo llegase a la plena comprensión de lo que significa la sumisión voluntaria en obediencia al señorío de Cristo. Esa es la imagen que se nos presenta aquí con respecto al nuevo comienzo del templo. Todo ha sido hecho nuevo a excepción del arca del pacto, la garantía de que Dios no necesita renovarse.

La oración de Salomón en el capítulo 6 muestra que el templo había sido construido también como restauración por el pecado. Siempre que las personas se encontrasen en circunstancias de fracaso espiritual o sometidas al castigo de la cautividad, debían recordar que si oraban con fervor, confesando con sinceridad su pecado, Dios les escucharía, sanaría sus corazones y les restauraría al lugar que les correspondiese. Cuando Salomón hubo concluido su oración, mientras el pueblo esperaba en el

atrio del templo, descendió fuego del cielo y consumió el sacrificio que estaba sobre el altar y el templo se llenó de inmediato con una nube de gloria, de modo que el sacerdote no podía entrar. Esa era la señal de que Dios había aceptado la ofrenda y de la presencia de Dios en aquella casa.

A esto sigue de inmediato un relato de las impresionantes conquistas y la gloria del reino. En el capítulo 9 encontramos la historia de la visita de la reina de Saba, que es una imagen que ilustra de manera maravillosa cómo Dios tenía la intención de que toda la tierra conociese la historia de su gracia. Los judíos, en los días de Israel, no fueron enviados por todo el mundo, como nos ha sido mandado hacer a nosotros en la Gran Comisión (Mat. 28:19, 20). La gracia de Dios se puso de manifiesto mediante el establecimiento de una tierra, un pueblo y un lugar que fue maravillosamente bendecido por Dios, algo evidentemente diferente de todo cuanto existía a su alrededor, de modo que la noticia de lo que había sucedido llegó hasta los últimos rincones de la tierra y vinieron a Jerusalén personas de toda la tierra con el propósito de enterarse cuál era el secreto de lo que Dios había hecho.

Esta es una imagen que nos muestra el método supremo que usa Dios en el evangelismo. Cada creyente, dondequiera que se encuentre en el mundo, debe vivir esta clase de vida con el Espíritu de Dios morando en el templo y controlando su voluntad. Cuando los creyentes andan en obediencia al Espíritu que mora en ellos, sus vidas manifestarán de tal manera la victoria, el gozo, la bendición, la prosperidad y la alegría del Señor que el pueblo alrededor preguntará: "¿Qué hay en estas personas? Queremos saber de qué trata todo esto. Cuando la reina de Saba fue a ver a Salomón, lo vio (9:3b-4):

"...la casa que había edificado, los manjares de su mesa, las sillas de sus servidores, la presentación y las vestiduras de sus siervos, sus coperos y sus vestiduras, y los holocaustos que él ofrecía en la casa de Jehová..."

Cuando vio todo esto: "...se quedó sin aliento. ¡Era verdad lo que había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría! Yo no creía sus palabras, hasta que vine, y mis ojos lo han visto. Y he aquí que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría. Tú superas la fama

que yo había oído. (9:5-6) ¿Ha pasado usted alguna vez por la experiencia de Salomón? ¿Le ha dicho alguna alguien después de conocerle íntimamente: "sabe usted una cosa, hay algo en su vida que me atrajo desde la primera vez que le vi. Ahora sé cuál es el secreto. Usted está descansando, el fondo de su corazón, en el gran sacrificio del Señor Jesús? Esto es lo que dice Pedro:

"...santificad en vuestros corazones a Cristo como Señor y estad siempre listos para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia..." (1ª Ped. 3:15)

Este es el método de evangelismo que usa Dios.

Los capítulos 10 al 36 nos cuenta la historia de los reyes de Judá hasta el tiempo de la cautividad de este reino. Nueve de ellos fueron buenos reyes y once fueron malos. Manases, que reinó durante cincuenta y cinco años ocupando el trono de Judá, comenzó siendo el peor rey de la historia de Judá, pero acabó como uno de los mejores, al tocar Dios su vida, redimirle y restaurarle. Al leer estos relatos, los reyes malos son un ejemplo de la tentación y del mal que hay en un corazón desobediente. Aquí tenemos un nivel de decadencia, que comienza con la infiltración del mal en el reino a un nivel bastante trivial. En el capítulo 10, Roboam, el hijo de Salomón, no estuvo dispuesto a seguir el buen consejo de los hombres sabios de su reino. Preguntó a los ancianos: "¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo tratar al pueblo? Y ellos le contestaron: "tu padre fue bastante severo con ellos. Si tu eres más benévolo y más indulgente, te amarán y te servirán. Pero los jóvenes le aconsejaron diciendo: "No, no hagas eso. Si tu padre fue severo, se tú más severo todavía y Roboam se negó a seguir el consejo de los ancianos. Eso fue todo cuanto hizo. Pero con todo y con eso ese fue el principio del mal que estaba en sus etapas finales de la destrucción del reino.

Un poco más adelante, en el capítulo 12:1, encontramos que el nivel va descendiendo:

"Cuando se consolidó y se fortaleció el reino de Roboam, éste abandonó la ley de Jehová..."

Hizo oídos sordos a lo que dijo Dios y como resultado de ello, el reino fue invadido por los egipcios. El momento en que le damos la espalda a la obediencia al gobierno establecido por Dios en su templo, se produce de inmediato un debilitamiento de las defensas en la vida y entran en ella los enemigos. Fue solamente por medio de la gracia de Dios que los egipcios retrocedieron y cuando Roboam se humilló y regresó a Dios, los egipcios fueron repelidos.

El próximo rey malvado, fue Joram, que aparece en el capítulo 21, versículo 4:

"Joram ascendió al trono de su padre, y después que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel."

A continuación aparecieron los celos. En primer lugar, nos encontramos con la negativa a prestar atención al buen consejo. Luego se hace oídos sordos a la ley. En ese momento aparecen los celos que asaltan el reino y a esto sigue de inmediato, como leemos en el versículo 11, otro paso hacia abajo:

"Además, edificó lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran y a lo mismo empujó a Judá."

En un sentido, los lugares altos no representaban todavía la idolatría. Eran lugares elevados, donde el pueblo de Israel adoraba a Jehová, pero el problema consistía en que ese no era el lugar en el que Dios les había dicho que debían adorar a Jehová. El había puesto su nombre en el templo y era allí donde debían de adorar y ofrecer sus sacrificios. Estaban adorando en las montañas porque allí era donde sus vecinos y amigos lo estaban haciendo. Estaban sencillamente degradándose y reduciendo la verdadera adoración a Jehová a un nivel inferior. También esto va rápidamente seguido por invasión y por enfermedad. Según vaya usted leyendo, verá que el rey Joram se vio inmediatamente afligido por la invasión de los filisteos, que representan los deseos de la carne.

El próximo rey malvado es el rey Acáz. En el capítulo 28, versículos 1 y 2 leemos:

"Acáz tenía 20 años cuando comenzó a reinar, y reinó 16 años en Jerusalén. El no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, en contraste con su padre David. Anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y aun hizo de metal fundido imágenes de los Baales..."

Aquí nos habla de la introducción de costumbres viles y despreciables de idolatría que eran principalmente de naturaleza sexual e Israel se vio cada vez más afligida por estas costumbres. Los reyes fueron los responsables de introducirlas, como leemos acerca del rey Acáz (versículos 3.4):

"Quemó incienso en el valle de Ben-hinom e hizo pasar por fuego a sus hijos, conforme a las prácticas abominables de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. Asimismo, ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso."

El modelo sigue siendo el mismo. Una vez más va seguido por la invasión en el versículo 5:

"Entonces Jehová su Dios lo entregó en mano del rey de Siria; ellos lo derrotaron y le tomaron muchos cautivos..."

En ocasiones nos preguntamos por qué somos presa de tantas de las aflicciones y opresiones, neurosis y psicosis, de nuestros días. Es debido a que han sido destruidas las defensas del templo y alguna idolatría interior nos está debilitando y nos encontramos indefensos ante estos invasores del espíritu, que nos hacen sentir la depresión, la frustración, la derrota y la ofuscación. A lo largo de todo este libro se está desarrollando una constante batalla en contra de la enorme cantidad de costumbres malvadas durante el reinado de estos reyes.

Por el contrario, los reyes buenos son un reflejo de la gracia de Dios que limpia, restablece y revela los instrumentos que usa. Ha quedado constancia de cinco grandes reformas que tuvieron lugar en Israel, al intentar Dios detener el proceso de deterioro en la nación de Salomón. El primero de estos períodos de reforma tuvo lugar bajo el Rey Asa, que se encuentra entre los capítulos 14 y 16. En el 14:2-3 leemos:

"Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. Quitó los altares de culto extraño y los lugares altos, rompió las piedras rituales y quebró los árboles rituales de Asera..."

La señal de Asera, un símbolo de la sexualidad, de hecho representa la adoración del órgano masculino sexual. (v. 4) "...mandó a los de Judá que buscaran a Jehová, Dios de sus padres, y que pusieran por obra la ley y los mandamientos.

A esta búsqueda sigue la liberación (v. 9)

"Zeraj el etíope salió contra ellos con un ejército de 1.000.000 de hombres [¡menudo ataque!] y trescientos carros y llegó hasta Maresa."

Es posible que en ocasiones nos sintamos presionados, pero si el corazón es obediente al Espíritu Santo dentro del espíritu humano, las defensas están seguras en contra de lo que pueda pasar. Como dice Isaías: "Tú guardas en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado. (Isaías 26:3) El principio del poder se establece con toda claridad cuando Asa, se encuentra con el profeta Oded al regresar de la batalla con los etíopes (15:2):

"quien salió [Oded] al encuentro de Asa y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamin: Jehová estará con vosotros cuando vosotros estéis con él."

¿Ha oído usted eso?

"Jehová estará con vosotros, cuando vosotros estéis con él. Si le buscáis, él se dejará hallar, pero si le abandonáis, él os abandonará."

El abandonar no significa que nos de completamente por perdidos. Abandona en el sentido de no proveer el poder ni la victoria ni la habilidad para andar, que es lo mismo que nos enseña el Nuevo Testamento, ¿no es cierto? Declara que Dios está siempre a nuestro alcance, mientras nosotros estemos dispuestos a estar a su disposición. Pablo le dijo a los filipenses: "Prosigo a ver si alcanzo [el poder de la resurrección] aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. (Fil. 3:12) o "deseo estar totalmente disponible a él del mismo modo que él está dispuesto a estarlo para mi. Ese es siempre el secreto

del verdadero poder. Esto le fue declarado al rey Asa para su beneficio y para el nuestro.

Cada uno de estos reyes que dirigen una restauración nos muestran un principio diferente de la restauración. En Asa hallamos la determinación a obedecer la ley. En el capítulo 15:12-15 leemos:

"Luego hicieron un pacto prometiendo que buscarían a Jehová, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; y que todo el que no buscase a Jehová Dios de Israel muriese, fuera grande o pequeño, hombre o mujer. Y lo juraron a Jehová en voz alta y con júbilo, al son de las trompetas y de cornetas. Todos los de Judá se alegraron por dicho juramento, porque juraron con todo su corazón. Así buscaron a Jehová con toda su voluntad, y él se dejó hallar por ellos. Y Jehová les dio reposo por todas partes."

Aquí tenemos a un corazón que por fin se ha dado cuenta de que ha estado desviándose y dejándose arrastrar de nuevo por la debilidad, el fracaso, el asalto de los enemigos, las ataduras y la esclavitud. El camino de regreso es una renovación de ese juramento, una renovación de la determinación, el tener hambre y sed del Señor y caminar ante sus ojos y de inmediato se produce un regreso al descanso.

Durante el reinado del rey Josafat, el próximo rey que ocupó el trono de Judá, hay otro período de restauración después de un tiempo de fracaso. Josafat se deshace de todos los ídolos de la nación. En el capítulo 17, versículos 7 a 9, encontramos el segundo principio de la restauración, el ministerio de la enseñanza:

"En el tercer año de su reinado envió a sus magistrados...ellos enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Jehová. E hicieron una gira por todas las ciudades de Judá, instruyendo al pueblo."

Ese fue el principio de este retorno, el ministerio de la enseñanza, seguido de inmediato por la liberación. Veamos lo que dice el versículo 10:

"El poder de Jehová cayó sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá y no hicieron guerra contra Josafat."

Sin embargo, más adelante, Josafat en su debilidad contrae una alianza con Israel y se produce una invasión por parte de Amón, Moab y Edom, todos ellos figuras de la carne, pero Dios le liberó de una manera maravillosa. Bien le valdría a usted la pena leer todo esto detenidamente. Dios nos dice que no necesitamos luchar contra estos enemigos de la carne. No intente usted subyugar al poder de su voluntad todos estos males, la amargura, los celos, la venganza y la lujuria, todos los sentimientos que siente en su interior. No intente luchar contra ellos. Dios nos dice: "Creed. Ese es el camino de la victoria. Porque no sois capaces, por vosotros mismos, de derrotar estas cosas. En lugar de ello, "estad quietos y contemplareis la liberación de Dios. De modo que Dios luchó por ellos y estos enemigos fueron derrotados. Nos dice en el capítulo 20, versículo 24:

"Cuando los de Judá llegaron a cierta altura que domina el desierto, miraron hacia la multitud; y he aquí que ellos yacían muertos en tierra. Ninguno había escapado."

Crea usted lo que Dios ha hecho a la carne en la cruz de Cristo. No tenemos necesidad de luchar contra ella. Lo que tenemos que hacer es clavarla en la cruz para que pierda totalmente su valor. Cuando creemos y actuamos conforme a ese principio, estas cosas desaparecen. Incluso aunque vuelvan al cabo de cinco minutos, siempre las podremos vencer siguiendo este principio.

El tercer ejemplo del principio de la restauración lo tenemos en el rey Joás, en los capítulos 23 y 24. La tercera restauración de Israel está relacionada con los impuestos de todas las cosas. El capítulo 24, 4-5 nos dice:

"Aconteció después de esto que Joás decidió reparar la casa de Jehová. Entonces reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: --Recorrer las ciudades de Judá y reunid de todo Israel el dinero para reparar de año en año la casa de vuestro Dios. Poned diligencia en este asunto."

Aquí tenemos algo que había sido descuidado. Nadie había pagado lo que habían costado las reparaciones del templo, de modo que se encontraba en tan mal estado que de hecho sus puertas estaban cerradas. No se estaban ofreciendo sacrificios en el templo. Joás,

dándose cuenta de ello, reunió el dinero para restaurar el templo. Ahora bien, si el templo es el espíritu, la restauración y reparación de él es una imagen del fortalecimiento del espíritu. ¿Cómo? Por medio de lo que llamamos restitución, cuyo pago está pendiente. Puede ser una manera de pedir perdón a alguien, o la restauración de algo que se ha malinterpretado o la devolución de algo que ha sido mal usado. Sea lo que fuere, este es el principio de la devolución y la restitución.

Hallamos en el reinado de Ezequías el cuarto principio de la restauración, en los capítulos 29 a 32, la limpieza del templo. Cuando Ezequías ascendió al trono, la nación llevaba una vida tan terrible que de hecho el templo estaba lleno de basura y de porquería. Había desperdicios por todos sus atrios. Ezequías puso al pueblo a limpiarlo y comenzaron a sacar de él la basura, cosa que les llevó dieciséis días por la gran cantidad que se había acumulado. Por fin, cuando el templo quedó limpio, restablecieron la adoración y celebraron la pascua por primera vez desde los días de Salomón. ¿Qué es lo que esto representa? Es la limpieza del templo de nuestro espíritu, el deshacerse de la porquería que se ha acumulado, el abandonar las ideas y los conceptos por los que nos hemos dejado llevar y el volverse a la alabanza y a la limpieza del Señor.

En Josías, el último de los reyes buenos de Judá, encontramos el último principio de la restauración. Cuando Josías ocupó el trono, el templo había caído de nuevo en el desuso, por lo que hizo que el pueblo lo limpiase y en el capítulo 34, versículo 14, leemos:

"Al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilquias halló el libro de la ley de Jehová, dada por medio de Moisés."

Esto suena increíble, pero el pueblo se había olvidado de que había un ejemplar de la ley de Moisés en el templo. La habían descuidado de tal modo en la tierra que se habían olvidado por completo de ella. Cuando los sacerdotes repasaron todo el templo para limpiarlo, encontraron accidentalmente la ley del Señor, se la llevaron al rey y se la leyeron (34:19).

"Cuando el rey escuchó las palabras de la Ley, rasgó sus vestiduras. Pidió a los hombres que estaban a su alrededor que inquiriesen del Señor lo que debía hacer. En los versículos 29-31a se nos dice:

"Entonces el rey mandó reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Luego el rey subió a la casa de Jehová con todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo desde el más grande hasta el más pequeño. Y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. El rey se puso de pie en su lugar e hizo pacto delante de Jehová, de andar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos."

De modo que el último principio de la restauración es volver a escuchar la palabra.

Pero el pueblo había caído muy bajo y a Dios se le había acabado la paciencia. El último capítulo nos ofrece un relato de los terribles y sombríos días durante los cuales Nabucodonosor se llevó a la ciudad cautiva y puso a un rey marioneta en el trono, hasta que por fin destruyó tanto a la ciudad rebelde como el templo con fuego.

Volvamos por un momento a los primeros capítulos y contemplemos de nuevo esa maravillosa escena en la que Salomón, ataviado en sus majestuosas ropas reales de gloria, se encuentra arrodillado ante el pueblo, orando al Dios de los cielos. Todo el reino vive en paz. Salomón reina hasta los confines del reino que le había sido prometido a Abraham, desde el Río Eufrates hasta el río de Egipto. Todas las naciones a su alrededor viven en paz y la fama de su reino ha llegado hasta los límites de la tierra.

De hecho, las gentes hacían peregrinajes a la ciudad de Jerusalén para contemplar la gloria de Dios. El fuego desciende del cielo y la gloria de Dios llena todo el templo como un nube, ¡qué maravillosa visión! Piense luego en esta escena final, con el templo en ruinas, la ciudad destruida, las gentes esclavas en un país extranjero y la nación entera entregada a sus enemigos. Esta es la imagen que nos presenta Dios acerca de lo que puede pasar cuando le desobedecemos. A pesar de lo cual la paciencia de Dios queda de manifiesto en toda la historia de este

libro, interviniendo, una y otra vez, para pedir a su pueblo que regrese a él.

ESDRAS: EL CAMINO DE RETORNO

por Ray C. Stedman

Los libros de Esdras, Ester y Nehemías abarcan el período histórico de la cautividad de Israel en Babilonia y el período inmediatamente posterior a su regreso a Jerusalén. A Jerusalén procedentes de Babilonia regresaron unos ciento cincuenta mil judíos, muchos, muchos menos que los que regresaron recientemente, algo que es algo tan maravilloso para nosotros en estos tiempos. El relato bíblico concede gran importancia a este retorno.

En las escrituras hebreas, los libros de Esdras y de Nehemías forman un solo libro. Estoy convencido de que los acontecimientos de estos dos libros son acontecimientos paralelos, un punto de vista que se diferencia del punto de vista tradicional. La mayoría de los comentaristas de las Escrituras dicen que Nehemías siguió cronológicamente a Esdras, pero estoy convencido de que un estudio detallado de estos dos libros pondrá de manifiesto que los acontecimientos que se relatan en ellos sucedieron al mismo tiempo. Esdras se interesa en la reconstrucción del templo, mientras que Nehemías se interesa en la reconstrucción de la ciudad y las murallas de Jerusalén. El templo fue lo último que fue destruido cuando la nación fue llevada cautiva. Fue el último baluarte, si podemos expresarlo de ese modo, del Espíritu de Dios. Es el último lugar (y ya sabemos que el templo representa al espíritu) que se destruye cuando la persona deja de comunicarse con su Dios, pero es al mismo tiempo el primer lugar donde Dios comienza su obra de restauración y, por lo tanto, el libro de Esdras, que trata acerca de la restauración del templo, ocupa el primer lugar en las Escrituras. Fíjese en las palabras con las que empieza este libro:

"En el primer año de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo pregonar por todo su reino, oralmente y por escrito..."

Leamos ahora lo que dice en 2^a de Crónicas 36:22:

"En el primer año de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo pregonar por todo su reino, oralmente y por escrito..."

¡Dice exactamente lo mismo! El libro de Esdras empieza justo donde acaba el de Crónicas y por eso se cree que Esdras escribió ambos libros. Por ello, Esdras se convierte para nosotros en la imagen de la obra de Dios al restaurar el corazón que ha caído en pecado, ya que la restauración puede llevarse a cabo sobre una base personal. Puede ser sobre la base de la iglesia local o en relación con cualquiera de las grandes denominaciones que honran a Dios en nuestros días. Puede tener que ver con la obra de Dios en una nación, haciendo que regrese de su secularismo y materialismo a un verdadero conocimiento espiritual y fortaleza. En cualquier caso, siempre sigue el modelo que se nos presenta en el libro de Esdras. Esta es la imagen de cómo obra Dios cuando se dispone a restaurar el corazón que ha caído en pecado.

El libro se divide de una manera natural en conformidad con los ministerios de dos hombres: Zorobabel, en los capítulos 6 al 11 y Esdras de los capítulos 7 al 10. Ambos hombres guiaron a los cautivos de Babilonia de regreso a Jerusalén. Resulta interesante que Zorobabel fuese descendiente de David y que perteneciese a la línea real. Esdras, descendía de Aarón el sacerdote, y también es un sacerdote. Aquí se ve claramente descrita la necesidad tanto de la obra del rey como la del sacerdote para hacer posible la restauración. La labor del rey consiste en construir, en este caso, reconstruir y la del sacerdote en limpiar. Ambas cosas son esenciales para restaurar a una persona que ha caído en un estado de pecado.

La restauración en la vida individual implica reconstruir el control del Espíritu de Dios por medio de la obediencia a la realeza y al señorío de Jesucristo. Por lo tanto, representa su ministerio como rey en nuestras vidas. Significa el reconocimiento, de nuevo, del derecho que tiene Dios a ser nuestro dueño, a dirigirnos y a reemplazar los planes que hayamos hecho por los suyos, a cambiarnos y a tomar tanto decisiones insignificantes como de gran importancia en relación con nuestra vida,

pero la restauración conlleva además la limpieza. El espíritu y el alma son limpiados por nuestro gran sumo sacerdote que, al confesar sinceramente el corazón humano su pecado, lavando y eliminando la culpabilidad, resolviendo el pasado y restaurándonos a fin de que podamos hallarnos en una situación de comunión y de bendición a sus ojos.

Ahora bien, el volver del pecado es siempre la obra de la gracia de Dios. En el primer versículo dice:

"Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia..."

Y el versículo 5 dice:

"Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamin, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos cuyo espíritu Dios despertó para subir a edificar la casa de Jehová que está en Jerusalén."

Dios toma siempre la iniciativa. Ninguna persona, después de haber pasado por una experiencia de pecado, regresaría jamás a Cristo a menos que Dios la trajese de regreso. Esto es algo claramente indicado en el caso de estos israelitas. Cuando fueron a Babilonia, se convirtieron en un pueblo diferente. El Dr. J. Vernon McGee ha señalado el hecho de que mientras estaban en Israel estaban encargados del cuidado de las ovejas y eran pastores, pero al marcharse a Babilonia no pudieron continuar guardando ovejas, de manera que se convirtieron en tenderos o comerciantes y tuvieron además mucho éxito en su empresa. De tal modo que la imagen estereotipada del judío es, en la actualidad, ampliamente conocida por todo el mundo y son los comerciantes de la tierra. En Babilonia comenzaron una cadena de tiendas, algo parecido a Sears o el Corte Inglés, así como otras grandes tiendas. Llegaron a ser tan prósperos, habiéndose sumido de tal forma en el materialismo, que no querían regresar a Jerusalén, a pesar de que aún seguían siendo esclavos y exilados de su propia tierra y muchos de ellos se negaron a regresar cuando Dios les abrió la puerta. Pero el Espíritu de Dios despertó el deseo de volver en algunos de ellos, haciendo que se sintieran insatisfechos con la prosperidad material. Las cosas no satisfacen nunca de por sí el anhelo profundo del espíritu humano. Cuando sentimos esa necesidad imperiosa, el Espíritu de Dios nos está

moviendo para que regresemos y reconstruyamos aquellas cosas que se convierten en puntos fuertes espirituales.

El primer retorno tiene lugar bajo Zorobabel. Este gran descendiente real condujo a unas cincuenta mil personas de regreso desde Babilonia a Jerusalén. La historia de ese retorno la encontramos en los dos primeros capítulos. Cuando llegaron a Jerusalén, era el séptimo mes del año, justo a tiempo para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos de los judíos. Esta Fiesta de los Tabernáculos (también conocida como la Fiesta de la Reunión) fue el tiempo en el que el pueblo de Israel vivió en cabañas para recordarles su naturaleza como peregrinos. Por cierto que, esta fiesta se celebra como anticipación de la reunión de Israel de la enorme dispersión a escala mundial, que tendrá lugar durante el milenio y es la fiesta en la que se mezclan las lágrimas de dolor al contemplar el pueblo cómo se vuelven a colocar de nuevo los cimientos del templo.

Lo primero que hicieron fue construir un altar justo en el mismo lugar donde estuvo el templo original, en medio de las ruinas. Erigieron bajo el cielo raso un altar a Dios y comenzaron a adorar y a ofrecer sacrificios, como les había mandado la ley de Moisés que lo hiciesen. Esto resulta altamente significativo porque el primer acto de un corazón que verdaderamente desea regresar, después de haber estado errante en la oscuridad de los caminos del mundo a la verdadera comunión con Dios, es erigir un altar, que es siempre el símbolo de la propiedad. Es al mismo tiempo el reconocimiento de que Dios es el único que tiene derecho a nosotros y el símbolo de nuestra relación personal con él. Por lo tanto, un altar implica casi de modo invariable, el sacrificio, la adoración y la alabanza, el sacrificio que representa reconocer la verdad. "...no sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio. (1ª Cor. 6:19-20); la adoración que representa disfrutar una vez más de una relación que ha sido restaurada, cuando el corazón está recibiendo nuevamente el ministerio por parte de Aquel que puede suplir nuestras necesidades y la alabanza de un corazón lleno de gozo.

Recientemente un hombre me recordó una ocasión en la que pidió permiso en el trabajo para poder venir a hablar conmigo acerca de su vida de oración. Había traído consigo hojas de papel sobre las cuales había escrito las cosas acerca de las cuales había intentado orar. Tenía tres o cuatro hojas escritas. En aquella ocasión me había dicho: "Tengo

bastante problema con esto. Me encuentro con que me cuesta trabajo acordarme de todas estas cosas y tengo que estar repasando estas listas. Es algo tan mecánico, tan vacío. Yo le sugerí: "Porque no te olvidas de todo esto y pasas tu tiempo, al menos durante unas cuantas sesiones de oración, solo alabando al Señor. Me dijo: "Me sentí muy enfadada porque había tenido que dejar mi trabajo para hablar con usted y todo cuanto usted me dijo fue: "¿por qué no pasas tiempo alabando al Señor? Quería que me diese usted un consejo sobre cómo organizar mi vida de oración y cómo hacer las cosas mejor, pero después de que se me pasase el enfado, lo intenté y me encontré con que funcionaba. Entonces experimenté una sensación de restauración, de haber recuperado mi comunión personal. Eso es lo que pretende Dios y por eso es por lo que el altar es algo muy importante en la obra de restauración.

Lo segundo que hicieron fue colocar los cimientos del templo. Se enfrentaron con la obra con sentimientos conflictivos, según se nos dice en el capítulo 3, versículos 11 a 13:

"Cantaban alabando y dando gracias a Jehová. Y decían: ¡porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel!, Todo el pueblo gritaba con gran júbilo, alabando a Jehová, porque eran colocados los cimientos de la casa de Jehová. Pero muchos de los sacerdotes, de los levitas, de los jefes de casas paternas y de los ancianos que habían visto el primer templo lloraban en alta voz cuando ante sus ojos eran puestos los cimientos de este templo, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y por causa del griterío, el pueblo no podía distinguir la voz de los gritos de alegría de la voz del llanto del pueblo; pues el pueblo gritaba con gran júbilo, y el bullicio se oía desde lejos."

¿Se ha sentido usted alguna vez de ese modo? ¿Ha regresado usted alguna vez a Dios después de haber pasado un tiempo de frialdad y de haberse alejado de él, habiendo sido cautivo del poder del pecado, con una enorme sensación de gozo al volver el Espíritu a restablecer los cimientos de la comunión? ¿Pero al mismo tiempo lo hizo lamentando los años perdidos y derrochados? Esa es exactamente la imagen que se nos ofrece aquí. Las lágrimas de gozo se mezclaban con las del dolor al ver el pueblo cómo se volvían a colocar de nuevo los cimientos del

templo. El tercer factor en este retorno, bajo Zorobabel, es la oposición que se produce de inmediato, como leemos entre los capítulos 4 al 6. Hay una fuerza que obra en todo corazón humano, de igual modo que sucede con los asuntos del mundo, que de inmediato surge y se opone a todo lo que Dios intenta realizar. Hay una fuerza en todas las personas que se resiste con enemistad y con odio a la obra del Espíritu de Dios. En este caso esta fuerza se pone de manifiesto de inmediato y nos hallamos ante una gran lección en cuanto a su manera de hacerlo. Al principio se manifiesta con una gran solicitud amigable. Se nos dice en el capítulo 4, 1-2:

"Cuando los enemigos de Judá y de Benjamin oyeron que los que habían venido de la cautividad edificaban un templo a Jehová Dios de Israel, se acercaron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: --Permitidnos edificar con vosotros; porque como vosotros, buscamos a vuestro Dios, y a él hemos ofrecido sacrificios desde los días de Esarjadón, rey de Asiria, que nos trajo aquí."

Por cierto que este es el principio de los samaritanos, a los que se menciona con frecuencia en el Nuevo Testamento. Estos samaritanos, que adoraban al mismo Dios decían: "permitidnos edificar con vosotros. Nos gustaría participar en esta empresa. Estáis reconstruyendo el templo y eso es fantástico. Os ayudaríamos con gozo. Vienen con un deseo sincero, con el corazón abierto, dispuestos a ayudar y participar en el trabajo. Una solicitud la mar de sutil, ¿no es cierto? No resulta muy difícil decirle que no a un enemigo que nos amenaza de muerte atemorizándonos, pero cuando se presenta derritiéndose de amabilidad y ofreciéndose a ayudar en nuestros proyectos, resulta muy difícil decir que no. La única manera que podemos conseguirlo es si nuestro corazón está dispuesto a obedecer a la palabra de Dios, como lo estuvieron estas gentes, acerca de las cuales nos dice el versículo 3:

"Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las casas paternas de Israel les dijeron: --No nos conviene edificar con vosotros una casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos lo mandó el rey Ciro, rey de Persia."

Puede que sus palabras les sonasen un poco santurronas, pero no era un mero capricho lo que les hizo contestar de esa manera. Dios había

mandado que Israel no debía tener comunión con otras naciones, ni participar con ellos en empresas relacionadas con la fe. ¿Qué significa esto? ¿Que estaba mal que una nación se mezclase con otra? No, esto es algo que se ha desvirtuado y distorsionado y se ha aplicado actualmente a situaciones en las que no tiene aplicación. Quiere decir sencillamente que Dios rechaza totalmente la filosofía del mundo al realizar su obra en este mundo porque existe una religión mundana. Existe una filosofía que intenta interponer conceptos mundanos, filosofías mundanas y métodos mundanos en las vidas del pueblo de Dios. Dios sencillamente ha dejado muy claro que debemos de rechazar estos conceptos. La filosofía con la que el mundo defiende sus actos y sus actitudes es totalmente contraria al Espíritu de Dios. El mundo es un reflejo del espíritu del demonio, que es el dios de este tiempo, mediante la filosofía: "promuévete a ti mismo, hazlo para tu propia gloria. Usa las costumbres religiosas para promocionar tus propósitos y para conseguir admiración, poder, fama o lo que pueda desear tu corazón. Usa la religión para conseguir tu propia satisfacción. Pero aquí Dios está rechazando este principio.

El mascara de amistad que se ofrece se convierte rápidamente en odio. Leemos en los versículos 4 y 5:

"Entonces el pueblo de la tierra desmoralizaba al pueblo de Judá y lo amedrentaba, para que no edificara. Contrataron consejeros contra ellos para frustrar su propósito durante todo el tiempo de Ciro rey de Persia..."

Y en los dos capítulos siguientes nos encontramos la historia del éxito que tuvieron a la hora de impedir la obra de la reconstrucción del templo. Intentando deliberadamente frustrar a este pueblo, se burlaron de ellos y les ridiculizaron, desanimando a Israel de llevar a cabo el trabajo que Dios les había mandado. Estos supuestos amigos se valieron incluso de medios legales para minar la autoridad de Israel y su derecho a construir. Esto es lo que sucede cada vez que alguien quiere ponerse de parte de Dios, como escribió Pablo a los gálatas: "porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu. (Gal. 5:17) Esta es la imagen que tenemos aquí y dicho principio tuvo bastante éxito. Se detuvo el trabajo durante dieciséis años y el templo quedó a medio terminar, llenándose de maleza y hierbajos, por lo que cesó de nuevo la adoración.

Entonces envió a dos profetas, Hageo y Zacarías. Estos dos hombre eran los instrumentos de Dios para conmover los corazones del pueblo. El momento en que el pueblo se volvió a Dios, también se volvieron hacia él los corazones de los reyes, Dario y Artajerjes, por lo que emitieron un decreto para que comenzase de nuevo la obra del templo y finalmente se pudo acabar el trabajo. En el capítulo 6 leemos que lo primero que hicieron fue celebrar la Pascua, marcando el principio de su vida bajo la autoridad de Dios. De manera semejante, usted no podrá hacer que su conversión tenga sentido a menos que tenga comunión con el Dios vivo porque no tendrá usted nada que celebrar. No tendrá usted nada que agradecerle a Dios a menos que esté usted disfrutando la gloria y la luz celestiales en su corazón y solo cuando tenga usted comunión, se construirá el templo, a fin de que la Pascua pueda ser un motivo de gozo para usted.

La última parte del libro está relacionada con el ministerio de Esdras, que también guió el retorno a la tierra. Esdras fue un hombre extraordinario, un sacerdote perteneciente al linaje de Aarón. En el capítulo 7, versículo 6, se nos dice:

"Este Esdras, quien era escriba versado en la ley de Moisés, que Jehová Dios había dado, subió de Babilonia. El rey le concedió todo lo que pidió, pues la mano de Jehová su Dios estaba con él."

¿No le gustaría a usted que escribieran eso acerca de usted: "el rey le concedió todo lo que pidió? ¿Qué clase de hombre era este, del que un rey gentil pagano tiene tan elevado concepto que está dispuesto a concederle a Esdras todo lo que quiera? El secreto del carácter de este hombre lo encontramos en el versículo 10:

"Porque Esdras había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla..."

Eso es algo maravilloso, ¿no es cierto? Puede que seamos estudiantes de la Biblia, pero ¿somos hacedores de ella?

"...para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla, a fin de enseñar a Israel los estatutos y los decretos."

Como resultado de ello, Esdras pudo pedir al rey lo que fuese y este le habría de conceder lo que pidiese.

Ahora bien, este hombre era un hombre de la palabra y, por ello precisamente, Dios le envía a Jerusalén para fortalecer y embellecer el templo porque esa es la obra de la palabra de Dios en nuestras vidas. Fortalece y embellece el aspecto relacionado con la comunión que tenemos con Dios. Esdras fue a Jerusalén y se encontró con una situación increíble. En el capítulo 9 Esdras escribe:

"Acabadas estas cosas, se acercaron a mí los magistrados y dijeron: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de la tierra en cuanto a las abominaciones de los cananeos, los heteos, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos. Porque de las hijas de éstos han tomado mujeres para sí y para sus hijos, y han mezclado la simiente santa con la de los pueblos de la tierra. Y los magistrados y los oficiales han sido los primeros en incurrir en esta infidelidad."

¿Qué significa esto? Estaban sencillamente exponiendo todo aquel desgraciado lío de nuevo, que había sido la causa de que la nación se hubiese debilitado. Eso fue lo que minó el poder de Dios entre ellos y finalmente fue la causa de que se dispersase el pueblo, dividiendo a las tribus y separándolas en dos naciones. Finalmente, por haber participado en aquellas costumbre idólatras, Dios les entregó en manos de sus captores. En aquellos momentos, después de setenta años, no habían aprendido nada. La carne nunca cambia. Por mucho tiempo que lleve usted andando en el Espíritu, no se encontrará usted nunca en la situación en la que no pueda volver a lo peor de sí mismo, si se aparta usted de la dependencia en el Espíritu de Dios y ellos habían vuelto a sus antiguas costumbres. Esdras nos dice en el versículo 3:

"Al oír esto, rasgué mi vestidura y mi manto, me arranqué los pelos de mi cabeza y de mi barba y me senté consternado....hasta el sacrificio de la tarde."

Fue increíble.

Al acercarse el libro a su fin, Esdras ora a Dios y confiesa este gran pecado, pero Dios, en su gracia, entra en los corazones del pueblo. Los dirigentes vienen a ver a Esdras, sintiéndose contritos, y reconocen el mal que han hecho. Se emite una proclamación y el pueblo se reúne. Sucede en un día lluvioso, pero a pesar de la lluvia, el pueblo permanece, miles de ellos, delante del templo y confiesan su culpa, admitiendo haber desobedecido a Dios, y acuerdan dejar a las mujeres y a los hijos que habían tenido aparte de la voluntad de Dios.

No cabe duda que hacerlo debió ser algo que les causaría un gran sufrimiento, ¿verdad? No era nada sencillo y es lo que quiso decir Jesús con las palabras: "Si alguien viene a mi y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:26) Nuestra relación con Dios es antes que ninguna otra, pero eso no quiere decir actualmente que el hombre tenga que abandonar a su mujer, ya que se trata de una enseñanza simbólica. Lo que quiere decir es que hemos de dejar a un lado todo aquello que tenga su origen en la carne, cuya imagen son siempre las tribus de cananeos de la tierra, pero nosotros estamos encariñados con la carne ¿no es cierto? Nos gusta sentirnos enfurecidos y resentidos con otras personas. Nos encanta guardar rencor, tener sentimientos de amargura o tener un espíritu incapaz de perdonar, que consume nuestros corazones, en contra de alguien. ¡Nos encanta! ¡No queremos renunciar a eso! Pero estas cosas pueden producir enfermedades físicas en nosotros. Tal vez más del cincuenta por ciento de las dolencias físicas y nerviosas que padecemos sean debidas a actitudes equivocadas, pero cuando alguien nos lo hace ver, preferimos seguir teniendo el problema que cambiar de espíritu o de actitud. Es difícil, ¿no es cierto? Fue muy difícil para los israelitas abandonar a sus mujeres y a sus hijos, pero se dieron cuenta de que la única manera que podrían recuperar su comunión con el Dios vivo y de hallar el poder de Dios manifestado de nuevo entre ellos, era obedecer a su palabra. Jesús dijo, "Por tanto si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti...y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti. (Mat. 5:29, 30) Sea usted implacable con estas cosas, deshágase de ellas.

Oración

Padre, te doy gracias una vez más por esta visión de tu palabra. Concédenos que tengamos corazones obedientes, que andemos de modo que te hagamos sentirte complacidos con nosotros y para que el templo interior de nuestra alma, nuestro espíritu, sea rico y radiante gracias a tu fragancia y tu presencia. En el nombre de Cristo, amen.

NEHEMIAS: LA RECONSTRUCCION DE LA MURALLAS

por Ray C. Stedman

Durante mucho, mucho tiempo lo único que sabía acerca de Nehemías era que se suponía que era el hombre más bajo de la Biblia, por causa de un chiste en inglés acerca de su estatura "knee-high-miah. (un hombre que solo llega a la altura de las rodillas.) Me alegra haber descubierto mucho más acerca de este hombre a lo largo de estos años y espero que usted también lo haya descubierto porque es uno de los más importantes personajes del Antiguo Testamento, pero quizás no tan conocido como algunos otros.

Esdras y Nehemías son un solo libro en las escrituras hebreas, porque son parte del mismo relato. De hecho, los libros de Esdras, Nehemías y Ester corresponden todos ellos al mismo período general de la historia de Israel. En nuestra Biblia han sido invertidos en el orden cronológico en el que sucedieron. En otras palabras, de hecho Ester aconteció cuando Dios comenzó a moverse en medio de la cautividad de Israel con el fin de hacer que la nación regresase a su tierra. Eso fue poco después de la mitad de los setenta años, que había profetizado Jeremías que duraría la cautividad. Dios hizo que Ester, una joven doncella judía, ascendiese al trono de Persia como reina. Fue su esposo, el rey Asuero de Persia, el Artajerjes que se menciona en los primeros capítulos de Nehemías. Este rey pagano dio la orden de que Nehemías regresase a Jerusalén a construir las murallas de la ciudad. Tal vez eso justifique el interesante paréntesis que se produce en este libro en el capítulo 2, versículo 6, cuando Nehemías acudió al rey: "Entonces el rey (y la reina estaba sentada junto a él) me preguntó... Creo que esa reina debió ser Ester, la joven judía, que había alcanzado ese destacado lugar por la gracia de Dios.

Ni Artajerjes ni Asuero son los nombres de este rey, por lo que resulta muy confuso. Estos son en realidad títulos. Artajerjes quiere decir "el gran rey" y Asuero significa "el padre venerable". De modo que ese no era el nombre del rey. Puede que sea de ayuda o puede que no, saber que este Artajerjes y Asuero es también Darío el Meda, que se menciona en el libro de Daniel. Y para añadir aún más a la confusión, el Artajerjes del libro de Nehemías no es el mismo Artajerjes del libro de Esdras. ¿He conseguido confundirle por completo?

Sea como fuere, en la historia de este pueblo, Ester, como instrumento de la gracia de Dios, fue enviada a ocupar el trono de Persia y conmovió de ese modo el corazón de su marido, el rey, que permitió a Nehemías, su copero, volver a Jerusalén. Nehemías comienza a reconstruir la ciudad de Jerusalén y unos veinticinco años después Zorobabel regresó con unos cincuenta mil cautivos procedentes de Babilonia, como se relata en el libro de Esdras.

Dios ha invertido este orden en las escrituras. En lugar de Ester, Nehemías y Esdras, se da la vuelta a estos libros y nos encontramos con Esdras, Nehemías y Ester. A las Escrituras no les preocupa simplemente la cronología, sino la enseñanza de cada uno de los libros. En estos tres libros encontramos la historia de la salida de la cautividad, para regresar a Dios. El libro de Esdras empieza con la construcción del templo. La restauración de la casa de Dios es siempre la primera cosa para regresar a Dios. Luego viene la construcción de las murallas, como veremos en el libro de Nehemías, lo cual cubre la necesidad de seguridad y de fortaleza. Finalmente, el libro de Ester viene a ser la revelación del propósito de todo ello en la vida de la persona. Esa es una panorámica de estos tres libros.

El libro de Nehemías se divide en dos partes. Los primeros seis capítulos tratan acerca de la reconstrucción de la muralla, mientras que el resto de los capítulos, hasta el 13 tienen que ver con la reconstrucción del pueblo. Con estas dos tenemos el libro completo. ¿Qué es lo que simboliza una muralla? Uno de los lugares más famosos de nuestro mundo actual es la muralla de Berlín, que divide la ciudad en dos, pero normalmente una muralla simboliza la fortaleza y la protección. En las ciudades antiguas el único medio verdadero de defensa eran las murallas. Babilonia, como se cuenta en la historia de Daniel, eran de

unos 380 pies de grueso y más de 100 pies de alto, unas murallas realmente masivas. Por lo tanto, la ciudad de Babilonia se consideraba a salvo.

¿Qué quiere decir, entonces, reconstruir las murallas de nuestra vida? Nehemías es el relato de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y a su vez Jerusalén es un símbolo de la ciudad de Dios, el lugar donde él habita y el centro de la vida para el mundo. Por lo tanto, en la vida de la persona, la reconstrucción de las murallas sería una imagen del restablecimiento de la fortaleza en esa vida. Todos hemos conocido a personas cuyas defensas se han desmoronado. Se han convertido en vagos, que van de un lado a otro por las calles de nuestras grandes ciudades, sin esperanza y completamente impotentes, pero con frecuencia Dios, en su gracia, extiende su mano y toca las vidas de algunas de estas personas y las trae con el fin de reconstruir las murallas. Esta es la imagen de la manera en que las murallas en cualquier vida, en cualquier iglesia local, en cualquier comunidad, en cualquier país, puede ser reconstruida a fin de convertirse en potencia y para que vuelva a tener un propósito.

El primer paso en este proceso aparece en el capítulo 1, versículo 4, que comienza con el interés por las ruinas. Nehemías dice:

"Cuando escuché estas palabras, me senté, lloré e hice duelo por algunos días. Ayuné y oré delante del Dios de los cielos."

Usted no logrará nunca construir las murallas de su vida sin que antes le preocupe enormemente las ruinas. ¿Se ha fijado usted detenidamente en alguna ocasión en las ruinas de su propia vida? ¿Se ha detenido usted alguna vez el tiempo suficiente como para meditar en lo que podría llegar usted a ser bajo la dirección de Dios y lo ha comparado con lo que es usted? ¿Ha examinado usted las posibilidades que Dios le ha concedido en su vida y se ha dado cuenta de lo mucho que se ha desviado de ese potencial? Al igual que Nehemías, ha recibido usted una palabra, en una forma u otra, acerca de la desolación y la ruina que existe. Cuando Nehemías escucha este informe acerca de Jerusalén, llora y ora durante días enteros, mostrando su profunda preocupación. Usted

no logrará reconstruir las murallas de su vida hasta que no haya usted llorado primero por las ruinas.

A esto sigue la confesión. En el capítulo 1 hallamos la preciosa oración de Nehemías al confesar que la nación entera ha abandonado a Dios y reconoce la justicia del trato de Dios para con ellos. A eso le sigue de inmediato la entrega. El versículo 11 del capítulo 1 dice:

"Oh Jehová...esté atento tu oído a la oración de tu siervo y a la oración de tus siervos que quieren reverenciar tu nombre. Prospera, por favor, a tu siervo hoy..."

¿Para hacer qué cosa? Como ve usted, este hombre ha estado urdiendo un plan en su mente, mientras ha estado orando, acerca de cómo reconstruir las murallas. Tiene algo concreto que desea pedir. Pide:

"...prospera, por favor a tu siervo [Nehemías] hoy, concédele gracia ante aquel hombre."

¿Qué hombre? Lo vemos en el próximo versículo:

"Entonces yo servía de copero al rey."

De modo que aquí tenemos el caso de un hombre que por su preocupación y después de haber confesión de corazón, se entrega de lleno a un proyecto. Pide a Dios que comience a actuar en el corazón del rey y así es como debe de empezar cualquier regreso a la gloria de Dios. Debemos de sentir preocupación y a continuación debemos confesar. Luego nos comprometemos a la acción y también le pedimos a Dios que actúe a nuestro favor, porque invariablemente en una empresa como esta hay factores sobre los cuales no tenemos ningún control y Dios tiene que ocuparse de ellos.

Hace algún tiempo, en una conferencia para hombres, un hombre contó como en los primeros tiempos de su experiencia cristiana alguien le animó a orar acerca de aquellas cosas que estaban relacionadas con su trabajo, con la relación que tenía con su jefe y con sus otros compañeros de trabajo. Dijo: "Al principio no creí que orar fuese lo indicado, pero lo intenté y me di cuenta de que funcionaba. Creí que era aprovecharse injustamente de aquellos pobres paganos, pero

funcionó tan bien que me di cuenta de que Dios había provisto la oración para nosotros. Nehemías es plenamente consciente de esto, de que es preciso que Dios se mueva en los diferentes aspectos en los que Nehemías no podía hacerlo. De modo que ora acerca de la posibilidad de ir a ver al rey. Cuando se encuentra ante su presencia, el rey se da cuenta de la tristeza reflejada en el rostro de Nehemías y le pregunta que qué desea. Se trata del mismo rey que se había casado con la que se convertiría en la reina Ester y es un hombre que siente ya una gran preocupación y conoce los problemas de los judíos, por lo que se muestra receptivo a la súplica de Nehemías para que les permita regresar a Jerusalén.

El próximo paso necesario en el programa de reconstrucción es el valor. En el versículo 9 del capítulo 2 leemos:

"Entonces fui a los gobernadores de Más Allá del Río, y les entregué las cartas del rey. El rey había enviado conmigo jefes del ejército y jinetes. Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita y Tobías el siervo amonita..."

¿Reconoce usted estos nombres? Cuando leemos acerca de los amonitas, amoritas, amalequitas, hititas, jebusitas, perizitas y otros "itas tenemos una imagen del enemigo de Dios, es decir, la carne. Esta agencia satánica en el hombre se resiste inevitablemente a la obra, la voluntad y los caminos de Dios. Aquí tenemos esta misma enemistad; cuando los enemigos de Dios...oyeron esto, se disgustaron en extremo de que alguien viniese para procurar el bien de los hijos de Israel.

El valor se necesita de inmediato. Siempre que un hombre como Nehemías dice: "me levantaré y edificaré Satanás contesta siempre "entonces yo me levantaré y me opondré. Satanás hace las cosas difíciles cuando nos proponemos regresar a Dios.

Vemos además la necesidad de la cautela. Cuando Nehemías regresa a Jerusalén y cabalga por la ciudad de noche, no se limita sencillamente a colocar ladrillos uno encima de otro. No sale apresuradamente y hace que se sientan todos emocionados por edificar las murallas. De haberlo hecho hubiese caído en una profunda trampa tendida por sus enemigos. Lo primero que hacer es levantarse de noche, cuando nadie lo sabe,

cabalga alrededor de las murallas de la ciudad y examina las ruinas, anotando con exactitud lo que es preciso hacer y realiza una inspección honesta. Estos tres principios de la reconstrucción, la muestra de preocupación, la confesión y el compromiso, así como el valor precavido, son básicos para hacer posible la reconstrucción. En el capítulo 3 nos enteramos de cómo llevó a cabo esta tarea de reconstrucción. Si las murallas de su vida están rotas, si sus defensas se han desmoronado, de modo que el enemigo le está atacando a usted por todas partes, y cae usted fácilmente en la tentación. Sugiero que preste usted una especial atención al proceso de la reconstrucción que encontramos en el libro de Nehemías. Lo primero de lo que nos enteramos es de que el pueblo estaba dispuesto a trabajar. En segundo lugar, que pusieron manos a la obra y comenzaron de inmediato a hacer algo al respecto. Nehemías, con la sabiduría que Dios le dio, hizo que cada uno de ellos se pusiera a trabajar en la parte de la muralla que estuviese más cerca de sus casas, de modo que participasen de manera personal en el trabajo. El resto del capítulo describe cómo realizaron la construcción. Todo ello giraba alrededor de las diez puertas de la ciudad de Jerusalén. Se asignaba a las personas una cierta porción de la muralla, definida por las puertas que permitían el acceso a la ciudad. Al leer este capítulo, encontrará usted el nombre de las diversas puertas y los nombres hebreos son sumamente importantes. Quisiera describirlos rápidamente para su propia edificación y al mismo tiempo podemos sacar una lección de cada una de ellas.

En primer lugar tenemos la Puerta de las Ovejas. Esta era la puerta a través de la cual se traían las ovejas a la ciudad para ser sacrificadas en el altar. Como es natural, la Puerta de las Ovejas representa al Cordero de Dios, cuya sangre fue derramada en la cruz por nosotros y, por lo tanto, revela el principio de la cruz. Ese es siempre el punto de partida para fortalecer su vida. Es preciso que reconozca usted el principio de la cruz, el hecho de que Dios va a moverse en su vida de tal manera que anule totalmente su propio ego, sus planes y su interés propio. La cruz es el instrumento del programa de Dios que sirve para hacer morir el ego y es a partir de ahí donde tenemos que construir para que tengamos fortaleza.

El relato habla a continuación acerca de la Puerta del Pescado. ¿Qué le sugiere a usted "la Puerta del Pescado"? ¿Recuerda usted que el Señor

Jesús le dijo a sus discípulos "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres." (Mar. 1:17) Esto representa el testimonio del cristiano. ¿Se ha derrumbado la puerta en su vida? ¿Se ha desmoronado la muralla alrededor de la Puerta del Pescado? Si es así, es preciso volver a construir esta puerta de defensa y la muralla, porque el Señor Jesús dijo que todo cristiano debía de dar testimonio de él. Si esta muralla se ha derrumbado, se encontrará usted con que a través de ella entrará una y otra vez el enemigo. Si no ha dicho usted nunca ni una palabra a favor de Cristo, si no hay nunca ningún testimonio en su vida, entonces la muralla está rota y es preciso volver a reconstruir la Puerta del Pescado.

La próxima puerta es la Puerta Antigua, que encontrará usted en el versículo seis. ¿Qué simboliza esta puerta? Yo sugiero que representa la verdad. En la vida de muchos cristianos esta puerta está rota, porque ya no se basan en la verdad. La verdad es siempre algo antiguo y es sobre todo lo antiguo que lo nuevo ha de basarse. Alguien ha dicho muy acertadamente: "Todo lo que es verdad no es nuevo y lo que es nuevo no es verdad. Vivimos tiempos en los que la antigua verdad está siendo olvidada y en los que los hombres están eliminando todo lo que la iglesia representaba, diciendo que ya no necesitamos esas cosas. Pero si permitimos que esa antigua verdad sea eliminada, nos encontramos con que la muralla se derrumba y los enemigos tienen libre acceso a nuestra alma. La próxima puerta es la Puerta Antigua, que encontrará usted en el versículo 6. ¿Qué simboliza esta puerta? Yo sugiero que representa a Dios. La verdad no cambia jamás, fue verdad cuando fue transmitida y continuará siéndolo de aquí a mil años.

Pienso con frecuencia en la historia de un hombre que un día fue a visitar a un anciano músico. Llamó a su puerta y dijo: "¿Qué buena noticia tiene usted para hoy? Pero el músico no le contestó. Se dio la vuelta, cruzó la habitación y se acercó a donde estaba colgado un diapasón. Cogió un martillo y golpeó el diapasón de tal modo que la nota retumbó por toda la estancia.

Entonces el músico dijo: "eso, amigo mío, es un "la. Fue un "la ayer y lo fue hace cinco mil años y continuará siéndolo dentro de otros cinco mil años. Y entonces añadió, "el tenor que vive al otro lado del pasillo canta desentonando. La soprano que vive arriba no llega bien a las notas agudas y el piano que está en la habitación de al lado está

desafinado. Golpeó el diapasón de nuevo y dijo: "Ese es un "la y eso, mi buen amigo, es la buena noticia hoy. Eso es verdad. La verdad es siempre igual, no cambia jamás. Necesitamos reconstruir la antigua puerta de la verdad.

La próxima puerta es la Puerta del Valle y vemos de inmediato lo que sugiere. Es el lugar de la humildad ¿no es cierto? Es un lugar de humildad mental y de corazón. Dios ha dicho en todas las páginas de las Escrituras que está en contra del orgullo del hombre. El busca a los humildes y contritos, a aquellos que han aprendido que no son indispensables, que han aprendido a tener una baja opinión de sí mismos y una alta opinión de Dios. Lo que él busca es esta actitud. Esta Puerta del Valle necesita con frecuencia ser reparada.

A continuación está la Puerta del Manantial. Ese nombre nos recuerda de inmediato las palabras que le dijo el Señor Jesús a la mujer que estaba junto al pozo: "...el agua que yo le daré será en él una fuente de agua, que salte para vida eterna. (Juan 4:14) Esta es una imagen del Espíritu Santo, que es un río de vida que corre en nuestro interior, es decir, el Espíritu que fluye en nuestras vidas y nos permite obedecer a su voluntad y a su palabra.

A esta sigue la Puerta del Agua, que es siempre el símbolo de la palabra de Dios. Lo interesante acerca de esta Puerta del Agua (contrariamente a la que se encuentra en el capitolio de la nación) es que no necesitaba reparación y era evidentemente la única parte de la muralla que aún se mantenía en pie. Menciona a las gentes que vivían junto a ella, pero no dice nada en cuanto a que necesitase ser reparada. La Palabra de Dios nunca se avería, por lo que nunca necesita ser reparada y lo único que necesita es ser nuevamente habitada.

Luego está la Puerta del Este. La Puerta del Este estaba en dirección a donde el sol sale y es la puerta de la esperanza. Es la puerta de la anticipación de lo que ha de venir cuando todas las pruebas y las luchas de esta vida terminarán y el glorioso sol nuevo saldrá sobre el nuevo día de Dios. Esta es una puerta que tiene que ser reconstruida en muchos de nosotros, que nos dejamos llevar por el espíritu de pesimismo de estos tiempos y nos sentimos desmoralizados por la desesperación de nuestra época.

A continuación encontramos la Puerta de los Caballos. En las Escrituras el caballo es un símbolo de la guerra o, en este caso, de la necesidad de batallar contra las fuerzas de las tinieblas. "porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne nos dice el apóstol, "sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales. (Efesios 6:12) ¡Esa es la batalla!

La novena puerta es la Puerta de la Inspección o, literalmente, "la puerta de la investigación. Este es, evidentemente, el lugar en el cual se llevará a cabo el juicio. De vez en cuando necesitamos detenernos a examinarnos a nosotros mismos, a volver a evaluar lo que estamos haciendo.

Esto nos vuelve a situar, en la última parte del capítulo, en la Puerta de las Ovejas, que es la puerta de la cruz. La cruz debe de estar al principio y al final de cada vida. De esta manera tan maravillosa, el libro de Nehemías, nos enseña lo que necesitamos hacer para fortalecer las murallas de nuestra vida.

Los próximos capítulos, del cuatro al seis, relatan la persecución que se produjo cuando estaban siendo edificadas las murallas de la ciudad. Como ya he sugerido, cuando empiece usted a reconstruir la fortaleza de su vida se encontrará usted con que de inmediato surgirá una fuerza, tanto de su interior como del exterior, que se resistirá a la obra de Dios en su vida, ejerciendo toda la influencia que puede ejercer en contra de usted. La persecución que se revela aquí puede resumirse con tres palabras: desdén, conspiración y sagacidad. Los enemigos intentaron burlarse o desdeñar lo que Dios estaba haciendo y cuando fracasaron, intentaron una conspiración. Se esforzaron por que los israelitas se vieran envueltos en un complot para echar abajo este trabajo y cuando no lo consiguieron intentaron distraer a Nehemías de su labor mediante toda clase de estratagemas sagaces, que se les pudo ocurrir, pero cuando llegamos al capítulo 6, versículo 15, nos encontramos con esta maravillosa frase:

"La muralla fue terminada el 25 del mes de Elul, en cincuenta y dos días."

¡Un récord extraordinario!

En la última parte del libro, en los capítulos 7 al 13, nos encontramos con la historia de una nueva instrucción y así es cómo se mantiene la fortaleza una vez construida. En el capítulo 8 nos encontramos con la importante reunión de todo el pueblo, convocada por Esdras, el sacerdote, que se nos cuenta además en el libro que lleva su nombre. Veamos los pasos que sigue. Comienza con la lectura de la ley, en el capítulo 8:5-6:

"Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo [así es como se predica] porque él estaba más alto que todo el pueblo. Y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. Entonces Esdras bendijo a Jehová, el gran Dios; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: --¡Amen! ¡Amen! Luego se inclinaron y adoraron a Jehová con el rostro a tierra."

Y leyeron del libro, de la ley de Dios, claramente, dándole sentido, para que el pueblo pudiera entender lo que se estaba leyendo.

Esto no es otra cosa que una predicación de exposición, que era el primer medio de retener la fortaleza que representaban las murallas.

Después de esto, el pueblo celebró la Fiesta de los Tabernáculos, cuando Israel tuvo que habitar en cabañas construidas con las ramas de los árboles para recordarles que eran sencillamente extranjeros y peregrinos en la tierra. A continuación está el recordatorio de las lecciones del pasado y en el capítulo 9 nos encontramos con la impresionante oración hecha por Esdras, en la que cuenta lo que Dios había hecho en la vida de este pueblo. Es siempre bueno que nos paremos a meditar en lo que Dios nos ha enseñado en el pasado y es una manera segura de conservar la fortaleza que Dios nos da. Después de esta oración, el pueblo firmó un pacto y acordaron hacer lo que les exigía la ley. Hicieron un pacto, disponiéndose a dar el paso de obediencia. Puedo decirles, basándome también en mi propia experiencia, que usted no podrá nunca conservar la fortaleza que Dios le da hasta que no esté usted dispuesto a obedecerle en lo que él le diga. Es preciso que le obedezca cuando le oiga y sepa usted lo que él quiere.

En el capítulo once está el reconocimiento de los dones entre el pueblo. Están los levitas, los encargados de vigilar las puertas, los cantores y otros diversos ministerios que se llevaban a cabo en el templo. De manera semejante, se nos dice en el Nuevo Testamento que descubramos los dones que nos ha concedido el Espíritu y que los pongamos por obra. "...aviva el don de Dios que está en ti le escribió Pablo a Timoteo (2ª Tim. 1:6) Si quiere usted conservar su fuerza, comience a usar lo que Dios le ha dado.

El capítulo 12 relata la dedicación de las murallas, la reunión del pueblo que marchó alrededor de ellas con instrumentos, cantando y gritando, tocando los instrumentos y regocijándose, clamando con gran gozo. No hay nada que pueda añadir más a la fuerza que tenemos en el Señor que expresar el gozo del Señor en nuestra vida.

El libro termina con una advertencia para que resistamos al mal. Podremos mantener nuestra fortaleza si adoptamos la actitud que adoptó Nehemías con respecto a Dios, que estuvo dispuesto a decir: "¡No! a las fuerzas que podían destruir lo que estaba haciendo Dios en su vida. Fíjese bien en lo que tuvo que hacer. En el capítulo 13, versículo 7, habiendo regresado a Babilonia y después a Jerusalén, dice:

"y cuando regresé a Jerusalén, comprendí el mal que había hecho Eliasib en atención a Tobias [a este hombre se le menciona por primera vez al comienzo del libro como un enemigo de los judíos], preparándole [al enemigo de Dios] una cámara en los atrios de la casa de Dios."

¡Había permitido a Tobias que se trasladase al templo! ¿Qué hizo Nehemías al respecto? Dijo:

Me puso terriblemente furioso y tiré todos los muebles de Tobias de la cámara.

Tiró los muebles de Tobias a la calle, pero eso no es todo. Se encontró con que habían engañado a los sacerdotes, por lo que restableció el dinero que les pertenecía. A continuación descubrió que por toda la ciudad la gente estaba haciendo caso omiso del sábado, trayendo mercancía y vendiéndola por las calles y en el versículo 19 dice:

"Sucedió, pues, que cuando oscurecía a las puertas de Jerusalén antes del sábado, ordené que fueran cerradas las puertas y que no las abriesen hasta después del sábado."

Les mantuvieron fuera de la ciudad, pero luego descubrió que algunos de ellos estaban esperando fuera de noche, junto a las puertas, con la esperanza que saliese alguien y de ese modo pudiesen hacer algo de negocio. ¿Qué hizo entonces? "Por lo que les amonesté diciendo: ¿Por qué permanecéis toda la noche frente al muro? ¡Si lo hacéis otra vez os echaré mano!,

Pero entonces descubrió otro problema más. El pueblo seguía casándose con las razas de alrededor, con las que les estaba prohibido hacerlo. Entonces Nehemías actuó de manera violenta. En el versículo 25 nos dice:

"Reñí con ellos, los maldije, golpeé a algunos de ellos, les arranqué los pelos [¡qué hombre!]; y les hice jurar por Dios diciendo: ¡No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni desposaréis sus hijas con vuestros hijos ni con vosotros!"

Pero tampoco acabó ahí la cosa. Se encontró con que uno de aquellos hombres, que era uno de sus principales enemigos, había hecho más que ningún otro para oponerse a que fuese edificada la muralla, era Sambalat el horonita. Leemos en el versículo 28:

"Uno de los hijos de Joyada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sambalat el horonita; [así que, ¿qué hizo con él?] por lo que le ahuyenté de mi."

Es posible que considere usted que Nehemías fue demasiado severo, pero en este caso, como verá, tenemos a un hombre que sabe que no se puede llegar a acuerdos con lo que está mal y que ha aprendido una de las más importantes lecciones que jamás puede enseñar el Espíritu de Dios a ninguna persona: a decir que no cuando es preciso hacerlo.

Fue precisamente sobre esta nota que el Señor Jesús comenzó su ministerio en Jerusalén. Al entrar en el templo y encontrar que estaba lleno de cambistas, que estaban profanando la casa de oración, hizo un

látigo de cuerdas y les echó del templo. ¡No hay nada de moderado en esa actitud! Aquí tenemos a un hombre que se sentía muy furioso, que echaba chispas por los ojos, pero que con todo y con eso está perfectamente justificado en lo que hace porque está diciendo muy claramente que no a lo que profana el templo de Dios. Aquellos que han llevado la marca de Dios a lo largo de toda la historia de la iglesia han sido los que han aprendido a decir que no y lo han dicho en el momento oportuno. Leemos relatos de personas que han hecho pactos, como Martin Lutero, John y Charles Wesley, aquellos que han adoptado una postura contra el mal cometido por el mundo, y han sido siempre hombres y mujeres que han aprendido a decir que no y que han luchado en contra de todo cuanto profana el templo de Dios.

Así es cómo también nosotros mantenemos la fortaleza en nuestra vida. Al llegar al final de este libro, vemos que las murallas de Jerusalén se yerguen de nuevo y el testimonio de Dios queda nuevamente establecido en esta ciudad.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por permitirnos leer una vez más tu palabra, por poder encontrarnos con la verdad que afecta a nuestras vidas. Te pedimos que también nosotros podamos aprender, como lo hizo Nehemías, a ser disciplinados, valientes, confiados en ti, y a que estemos dispuestos a decir que no, a ser absolutamente implacables en contra de las fuerzas que minarían y debilitarían la vitalidad de nuestras vidas en ti. En el nombre de Cristo, amen.

ESTER: UNA REINA EN CONTROL

por Ray C. Stedman

Esta pequeña joya, oculta en un rincón oscuro del Antiguo Testamento, es un libro sumamente rico y además es histórico. Aunque lamentablemente sigue habiendo actualmente personas que afirman que algunos de los relatos del Antiguo Testamento son leyendas, existe evidencia substancial de que los acontecimientos que se cuentan en Ester sucedieron de verdad. Tuvieron lugar durante los días de la cautividad de Israel cuando estuvo sometida como nación a esclavitud en

Babilonia. Durante los tiempos de aquella cautividad surgió un hombre que, como primer ministro de Babilonia, lanzó un ataque contra los judíos e intentó borrar a este pueblo de la faz de la tierra, de la misma manera que Hitler lo intentó en época más reciente, pero Dios se movió de manera maravillosa para librar a su pueblo por medio de Ester, que se convirtió en reina de este reino extranjero.

Tenemos en este libro una de las historias más emocionantes de todos los tiempos. Es mucho más que el relato del poder de que se vale Dios para librar a los judíos. En un sentido, es el relato más extraordinario de la Biblia porque el nombre de Dios no aparece para nada en él y tampoco se mencionan ni el cielo ni el infierno. No se habla en él de nada que resulte especialmente religioso, sino que es más bien la clase de historia que podríamos encontrar en las páginas de cualquier revista literaria, pero sin embargo la encontramos en la Biblia. Mucho se han preguntado a qué es debido y la respuesta es que es un maravilloso paralelismo de lo que está sucediendo en nuestras propias vidas. Lo que hace que este sea un libro fascinante es que ésta es nuestra historia. Al seguir los acontecimientos de este libro, podemos ver con la exactitud que sirve de ejemplo de lo que nos pasa a nosotros cuando Dios obra en el corazón humano. Pablo nos ofrece la clave en el Nuevo Testamento cuando dice: "...estas cosas...están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. (1ª Cor. 10:11) Es la historia de un rey y de su reino. El rey se divorcia de la reina que está junto a él cuando comienza la historia y, por ello, se convierte en un hombre solitario por propio decreto. Se siente impotente, al no poder cambiar el decreto una vez que ha sido publicado, y en su soledad comienza a buscar a una nueva reina. Al leer esta historia nos encontramos con que tiene un paralelismo con lo que le sucede a la humanidad. El libro empieza durante un período de paz y de bendición cuando el rey da una gran fiesta para los señores del reino. Allí acuden cientos de miles de personas y la fiesta dura seis meses. Durante este tiempo el rey no tuvo otra cosa que hacer que exhibir con esplendor la gloria y la belleza de su reino.

Resulta interesante descubrir en las Escrituras que el hombre fue creado para ser rey de este mismo modo. Es un modelo que nos hemos encontrado con anterioridad. A cada uno de nosotros nos ha sido concedido un reino sobre el que gobernar y nuestra alma es nuestro

reino, incluyendo las facultades de la mente, las emociones y, sobre todo, el derecho a escoger. El cuerpo del hombre es la capital de este reino. El imperio incluye todo aquello sobre lo cual ejerce su influencia o lo que toca. El rey, sentado sobre el trono de ese reino, es la voluntad. También hay, como veremos, un miembro oculto en nuestra vida, la vida interior o el espíritu. Esta es la parte más profunda y sensible de nuestro ser, la parte diseñada para tener comunión con Dios, el lugar en el que Dios mismo ha de residir.

Como ya hemos visto, este rey no tenía nada más que hacer que exhibir la gloria de su reino y el hombre, al aparecer al principio en la tierra, no tenía otra cosa que hacer tampoco que exhibir la gloria de Dios, que moraba en su interior, y ejercer dominio sobre la tierra que le había sido dada. Pero este rey se levantó en su orgullo e intentó destruir a su reina. Es decir, intentó dejarla en desgracia al pedirle que mostrase su belleza ante toda la corte.

Esta es una imagen de nosotros, como un paralelo de la caída del hombre, cuando este optó por hacer valer su razón por encima de la supremacía de la revelación. En el palacio del espíritu del hombre, simbolizada por la reina en este relato, habita la gloria y la verdad de Dios. Fue allí donde fueron guiadas la mente, las emociones y la voluntad del hombre por medio de la comunión con un Señor viviente, que habitaba en la residencia real del espíritu. El hombre debía someter su razón a la revelación y al hacerlo podría llevar a cabo su destino y utilizar todos los poderes de su humanidad para realizar el propósito para el cual debía usarlos. Sin embargo, como usted sabe, se introdujo en la vida un principio que tentó al hombre a aseverar su poder de razonamiento sobre la revelación. El hombre comenzó a escoger lo que él mismo deseaba hacer, en lugar de lo que Dios deseaba que hiciese, y por esta causa se produjo la caída.

Este retrato nos lo presenta los primeros capítulos de Ester, cuando el rey emitió un decreto en el sentido de que la reina debía ser destituida del trono. Este decreto se convirtió en una ley para los medas y los persas y el rey no podía hacer nada al respecto una vez que había sido proclamado, por lo que a partir de ese momento se convirtió en un rey solitario y en su soledad comenzó a buscar una nueva reina. La proclamación fue enviada por todo el reino, pidiendo que trajesen ante

su presencia a todas las doncellas hermosas y estas fueron apareciendo, una tras otra, y entre ellas estaba una joven muy hermosa, llamada Ester, que era una de las cautivas que había sido llevada de Jerusalén a Babilonia y con ella estaba su primo Mardoqueo. Estos dos son los personajes más importantes de la historia. Ester es una imagen del espíritu regenerado, cuando el espíritu cobra vida en Jesucristo y Ester vive bajo la influencia y el control de su primo Mardoqueo, que en todo este libro es una imagen del Espíritu Santo y de su actividad en nuestras vidas. El nombre de este hombre significa "hombre de corta estatura, es decir, el hombre en su humildad y es, por lo tanto, una imagen de Cristo.

En el capítulo 2 se recibe al Espíritu cuando Ester, bajo el control de su primo Mardoqueo, es traída ante la presencia del rey que se enamora de ella. Debido a su gran belleza la escoge de inmediato para ser su reina y la exalta, haciendo que ocupe el segundo lugar en el reino. En esa escena tenemos una imagen de lo que podríamos llamar la conversión del rey. Este recibe un nuevo espíritu, sin entender que el Espíritu Santo también está involucrado, algo que muchos de nosotros no entendimos en el momento en que nos hicimos cristianos, pero Mardoqueo se encuentra situado en el trasfondo y veremos de qué modo llega a convertirse en uno de los personajes más destacados en este relato de la maravillosa liberación del reino.

En el capítulo 3 de este libro aparece en escena el villano, el personaje vil que se llama Amán, el agageo. Si examinamos los antepasados de este hombre en las Escrituras descubriremos que un agageo es una amalecita y Amalec era la raza de descendientes de Esaú, contra los cuales Dios había dicho que lucharía para siempre. (Ex. 17:16) Se le había ordenado al Rey Saúl que eliminase para siempre a este pueblo, pero en su insensatez prefirió perdonarle la vida a Agag el rey de los amalecitas y eternizar, de este modo, a esta fuerza impia en Israel. Por todas las Escrituras, esta tribu de los amalecitas representa el lugar dónde moran en nuestros corazones los deseos que continuamente se oponen a todo lo que Dios quiere que hagamos. Esto es lo que llama el Nuevo Testamento "la carne y siempre que el Espíritu de Dios comienza a moverse con el propósito de bendecirnos, la carne se manifiesta y se opone al Espíritu haciendo todo cuanto puede, de una manera sutil y astuta, para impedir que se realice la obra de Dios y ese es Amán.

En el capítulo 3 leemos que tan pronto como Amán empieza a ejercer su poder en un lugar destacado, justo debajo del rey, se muestra de inmediato antagónico hacia Mardoqueo. Estos dos personajes chocan de modo conflictivo en seguida porque Amán era "enemigo de los judíos. Al enterarse de que Mardoqueo es judío, jura eliminarle del reino y en todo el relato leemos una y otra vez que lo que caracterizó a Amán fue el odio hacia los judíos. ¿Pero por qué odiaba a los judíos? El capítulo 3, versículo 8 dice:

Luego Amán dijo al rey Asuero: --Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de cualquier pueblo. Ellos no observan las leyes del rey, y el rey no tiene ventaja en dejarlos vivir.

En otras palabras, aquí tenemos un pueblo, que obedece a un principio de vida diferente. De igual modo que cuando el Espíritu Santo habita en el espíritu del hombre éste se ve de inmediato sometido a un gobierno de vida diferente, a una manera distinta de pensar, a una exigencia diferente, estos judíos obedecen a un principio diferente. Debido a que son el pueblo de Dios, Amán está furioso y en su ira contra ellos, concibe una terrible estrategia. Este hombre era muy listo, de la misma manera que la carne en nosotros lo es en su estrategia por mantenernos sometidos a esclavitud. La historia de este libro es sobre la manera de obrar Dios para quitarle el control al hombre que no debe tenerlo y colocar al que sí debe tenerlo en un lugar de autoridad. El motivo por el que tenemos problemas como cristianos, incluso después de haber nacido de nuevo, es que la carne se opone sutil y astutamente a todo lo que Dios intenta hacer en nuestras vidas. Estas palabras de Gálatas describen con exactitud toda esta lucha:

"Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente para que no hagáis lo que quisierais." (Gál. 5:17)

Amán va inmediatamente a convencer al rey para que éste, en su propio beneficio, elimine a este pueblo. Amán, se convierte de este modo en el poder que se oculta tras el trono, controlando al rey. El rey hace lo que Amán quiere que haga y emite un edicto para eliminar a los judíos de todo el reino. De igual manera, encontramos en nuestras vidas

que la carne se esfuerza continuamente por eliminar el control que ejerce el Espíritu Santo y hacer que andemos siempre siguiendo el principio de servirnos a nosotros mismos, siendo egoístas y satisfaciendo nuestros propios deseos, algo que prevalece en el mundo que nos rodea. Leemos que esta enemistad surge tan pronto como Amán y Mardoqueo se encuentran cara a cara, haciendo que aparezca la oposición al Espíritu y, al final del capítulo 3, Amán ha conseguido convencer al rey para que le de el anillo real, que es la marca de la autoridad y del poder, y que además emita un edicto que destruya a los judíos por todo el reino.

Después de hacer esto, el rey se cree en su insensatez que Amán es su amigo y le invita a un refresco y le golpea cariñosamente la espalda, felicitándose a sí mismo por ser tan listo en su trato con Amán. También nosotros creemos con frecuencia que hemos sido muy listos al defender nuestros propios derechos y no permitir que nadie nos atropelle. Estamos seguros de haber actuado con sabiduría y nos felicitamos por ejercer el control sobre una determinada situación. Pero al mismo tiempo no somos conscientes de que en nuestra terrible insensatez hemos hecho precisamente aquello que continuará haciendo estragos en nuestras vidas y nos colocará a merced de este mortal enemigo que llevamos en nuestra interior: la carne.

En el capítulo 4 encontramos la historia de cómo empieza Dios a actuar. Mardoqueo se siente apesadumbrado. ¿No ha pasado usted por esta experiencia de vivir con un Espíritu contristado? Lo primero que hace el Espíritu de Dios cuando empezamos a andar en la carne, es crear en nosotros una sensación de inquietud, un sentimiento de aflicción. Es algo que sentimos en lo más hondo de nuestro ser y nos resulta incluso difícil definirlo. Sabemos que algo no anda bien, pero no sabemos qué es. Ester se da cuenta de que Mardoqueo se siente muy angustiado y, no sabiendo qué hacer, le manda una muda de ropa, con la esperanza de que eso resuelva su problema. En muchas ocasiones, cuando nos sentimos afligidos y angustiados de espíritu, por causa de nuestras actitudes y nuestras actividades, pensamos que algún cambio superficial resolverá el problema, creyendo que el problema tiene relación con lo que hacemos y no con lo que somos.

A continuación Mardoqueo envía a un mensajero llamado Hatac (por cierto, que el nombre significa "la verdad") para convencer a Ester de que se enfrenta con un grave problema. Este le explica a Ester todo el peligroso complot tramado por el astuto Amán, cómo se ha propuesto destruir a los judíos, incluyendo a la misma reina, a pesar de que Amán no sabe que Ester es judía. Cuando ella se entera de todo ello se siente preocupada y no sabe qué hacer. Mardoqueo le envía otro recado diciendo: "es preciso que vayas a ver al rey.

El problema consiste es que deben asegurarse de que el rey se de cuenta de que Amán no es su amigo, de la misma manera que el problema en nuestra vida es conseguir que creamos de verdad en Dios cuando nos advierte que los principios que caracterizan a la carne no son nuestros amigos y no están de nuestra parte. Cuando somos obstinados, agresivos, difíciles e impacientes, cuando damos muestra de poseer las cualidades que caracterizan a la carne, no estamos obrando para favorecer nuestros propios intereses, aunque nos creamos que sí. Estamos convencidos de que es lo que nos da la virilidad, la humanidad, la fortaleza de carácter y otras cosas. Tenemos aquí el caso de un rey engañado que no se ha dado cuenta de que el que se supone que es su mejor amigo es en realidad su peor enemigo.

Lo que Mardoqueo le pidió a Ester que hiciese era algo peligroso, porque presentarse ante el rey sin que él la hubiera mandado llamar a su presencia representaba de por sí una sentencia de muerte, de manera que Ester le envía recado de respuesta a Mardoqueo diciendo: "No sabes lo que me estás pidiendo que haga. ¿No sabes que al pedirme que me presente ante el rey de esta manera me estás sentenciando literalmente a muerte? El momento en que yo pasé del umbral, habré perdido la vida, así que me estás pidiendo que muera. Y ella sugiere la posibilidad de resolver el problema de alguna otra manera, a lo que Mardoqueo contesta bruscamente: "No intentes ser más lista que Amán. Si crees que vas a poder hacer algo por superar la estrategia y la inteligencia de este hombre, estás equivocada. El va a ser más listo que tú y te manipulará de tal manera que te vencerá. Se colocará detrás de ti y te atrapará. Con lo cual vas a acabar derrotada. Esto es lo que nos enseña muy claramente el capítulo siete de Romanos. Si creemos que somos capaces de vencer a la carne contando solo con nuestra fuerza de voluntad, estamos perdidos.

Esta es una de las cosas más difíciles de entender acerca de la vida cristiana. Es lo que más nos elude cuando intentamos comprenderlo, no nos damos cuenta de que hemos llegado al final de nosotros mismos y que es preciso que muramos a nuestros propios recursos a fin de poder hacer frente a la carne, pero esto es algo que no podemos hacer solos. No podemos hacerlo apretando los puños o rechinando los dientes o firmando resoluciones de año nuevo o decidiendo que ya no vamos a actuar de una manera determinada. Ester tiene que aprender que el único que puede manejar a Amán es Mardoqueo y ella debe de estar dispuesta a morir, por así decirlo, a sus propios recursos a fin de poder manejar a este hombre.

Al enfrentarse Ester con esta verdad, dice:

"Vé, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí. No comáis ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis damas e iré así al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca." (Ester 4:16)

"En tres días y tres noches, algo que resulta altamente significativo ¿verdad? Durante tres días y tres noches Jesús permaneció en la tumba a nuestro favor, muerto por nuestra causa. Al tercer día Ester se atavió con sus vestimentas reales y se fue al atrio interior del palacio del rey, frente a donde se encontraba la sala del rey, esperando atemorizada e insegura, sin saber apenas lo que sucederá cuando la vea el rey. Pero cuando él la ve, contempla la belleza de una vida resucitada. Acudió "al tercer día, el día de la resurrección, con poder y gloria, y el corazón del rey quedó cautivado por su belleza, por lo que le dice a la reina Ester: "¿Qué tienes, oh reina Ester? ¿Cuál es tu petición? ¡Hasta la mitad del reino te será dada!

A continuación vemos que sucede algo bastante extraño. Ester no le pide nada, sencillamente le invita a comer al día siguiente y le pide que traiga consigo a Amán. ¿Qué significado tiene esto? Creo que no hay nada más importante que esto: nosotros no podemos nunca adivinar lo que va a hacer el Espíritu Santo en cuanto a resolver una situación. No sabemos nunca cómo lo va a hacer. La respuesta, aparentemente lógica, hubiera sido que Ester le hubiese dicho de inmediato: "Mira, me has dicho que haga una petición. Lo que quiero es la cabeza de Amán en un

plato. Pero no fue eso lo que hizo Ester. Obedeciendo evidentemente las órdenes de Mardoqueo, espera y mientras lo hace, descubrimos que sucede algo muy interesante: Amán se ve atrapado por su propia insensatez. Mardoqueo le da a Ester instrucciones de que invite al rey y a Amán a un banquete. Después de él, el rey le pregunta que qué quiere y ella le responde: "quiero que regreses mañana por la noche a otro banquete. Amán sale sintiéndose ligero como el viento, absolutamente encantado por lo que ha pasado. Vuelve junto a su mujer y sus hijos y les dice: "sabía que era el favorito del rey, pero ahora he descubierto que además soy el favorito de la reina y los tengo a los dos comiendo de mi mano y empieza a presumir de sus hazañas:

"Aquel día Amán salió alegre y contento de corazón. Pero cuando Amán vio a Mardoqueo delante de él, y que no se levantaba ni temblaba delante de él, se llenó de ira contra Mardoqueo." (Est. 5:9)

Cuando la carne en nosotros se jacta y se vuelve arrogante y orgullosa, y nos felicitamos a nosotros mismos por la manera en que hemos defendidos nuestros derechos y cómo hemos sido capaces de manipular las cosas para que salgan tal y como queremos, hay Uno que no se deja impresionar, el Espíritu Santo. No se deja ni mucho menos intimidar por nuestra inteligencia. Esto es algo que irrita a Amán y le saca de sus casillas, así que le dice a su esposa y a sus hijos: "No puedo vivir de este modo. No puedo soportarlo mientras este Mardoqueo esté en el palacio. A lo que su mujer le contesta: "Si te estorba, librate de él. Haz que le cuelguen. Levanta una horca de 75 pies de altura (esa es la altura correspondiente a 50 codos) y por la mañana ve al rey y dile que le cuelgue. ¿No es eso actuar siguiendo los dictados de la carne? Si algo nos estorba, con quitarlo de en medio caso resuelto. No permita que nadie se meta en su camino, siga usted adelante. ¡Impóngase! Póngase bien recto y siga caminando como tirano, como el rey de su propio mundo. Parece como si el hombre equivocado fuese a terminar en la horca ¿no es así? Pero se salva el complot ¿y sabe usted lo que consiguió dar un giro a la situación? Una pizza, a altas horas de la noche. Por lo menos eso creo, porque leemos:

"Aquella noche se le fue el sueño al rey y pidió que trajesen el libro de las memorias, las crónicas, y fueron leídas delante del rey." (Est. 6:1)

Averiguó cómo ciertos hombres, Bigtán y Teres, dos de su propia guardia, habían urdido un complot en su contra. Leyó que Mardoqueo lo había averiguado y había informado al respecto, de modo que estos dos hombres fueron condenados a muerte como traidores contra el rey. Esto quedó registrado en el libro y fue gracias a él que comenzó la liberación, porque en él descubrió el rey quién era su verdadero amigo y, como leemos, vio que no había hecho nada por honrar a Mardoqueo.

¿Ha pasado usted alguna vez por esa experiencia al leer en el libro de los hechos memorables acerca del acontecimiento más memorable de toda la historia? Se enteró usted de que hubo Uno que ocupó su lugar, muriendo en el lugar que le hubiese correspondido a usted, luchando en contra de todos los poderes de las tinieblas y del infierno por su causa, entregando su vida a su favor y de repente se ha dado usted cuenta de que no ha hecho usted nada por honrarle, ni por darle las gracias. Cuando el rey llega a este punto, llamó a quienquiera que se encontrase en el patio exterior para que entre y con quién se encuentra, sino con Amán! Entra y el rey le pide consejo:

"¿Qué se hará al hombre a quien el rey desea honrar?"

Como es natural, la carne sabe siempre de quién se trata y Amán cree "bueno, ¿quién podría ser el favorito del rey sino yo? Por lo que piensa el mayor honor del que jamás podría disfrutar y le dice al rey: "Si realmente quieres honrar al hombre en quien te deleitas, dale tu corona, tu vestidura, tu autoridad, todo cuanto eres y colócale sobre tu caballo. Entonces nombra a alguno de los oficiales reales para que le guíen por la ciudad aclamando a gran voz: ¡Este es el hombre en el cual el rey se complace!, De modo que el rey le contesta: "Amán, esa es una idea estupenda. Ve a buscar y hazlo por Mardoqueo.

¡Me hubiera encantado ver la cara que puso Amán en ese momento! Pero lo interesante es que lo hizo. ¡Tiene que hacerlo! Tiene que pasar por esa situación humillante a regañadientes. Lleva a Mardoqueo, su odiado enemigo, le coloca sobre un caballo y le guía por toda la ciudad. ¿Se le imaginan clamando por las calles: "este es el hombre al cual el rey se deleita en honrar? Pero al hacerlo su corazón está lleno de una ira incontenible y envidia contra este hombre. La lección es, sin

embargo, que es la carne la que adopta esta actitud, ya que hará cualquier cosa con tal de sobrevivir, incluso haciéndose religiosa. Irá a la iglesia, cantará en el coro, predicará, distribuirá los himnarios, pasará la colecta, acompañará a los que entren a sus asientos, dará testimonio y hará cualquier cosa a fin de sobrevivir.

Recientemente un actor convertido, un hombre cristiano maravilloso, me contó acerca de una ocasión en la que había estado en una iglesia en la ciudad de Nueva York y, como miembro de la banda de los jóvenes, salió con otros para dar testimonio ante un grupo de personas. Dijo que la manera de hablar era la misma manera de hablar de los evangélicos, pero el impulso era la exaltación de las personas que daban su testimonio y había un brillo artificial que hacía que todo aquello resultase falso. Entonces me dijo: "allí aprendí cómo la carne puede actuar como si hiciese algo religioso, pero continuar siendo algo carnal. Eso es, precisamente, lo que representa aquí la acción de Amán.

Al día siguiente se reunieron el rey. Amán y Ester y fue entonces cuando la reina Ester reveló la perfidia de Amán. El rey se queda horrorizado y por un momento no sabe qué hacer. Se dirige al jardín y camina de un lado a otro, del mismo modo que lo hacemos usted y yo cuando de repente el Espíritu de Dios nos revela que aquello que hemos estado protegiendo, colocando verjas alrededor y excusando en nosotros mismos es el gran enemigo de nuestras almas. Nos damos cuenta, al igual que le sucedió al rey, de que es preciso que se produzca un cambio drástico. Porque matar a un primer ministro es algo realmente drástico, pero eso es lo que pide la reina Ester. El rey sabe que no es posible que haya liberación en su reino hasta que no se ponga fin a este asunto, de manera que da orden diciendo: "colgadle de la horca que había preparada para Mardoqueo. De modo que Amán es colgado en la horca.

En el capítulo 8 leemos:

"Ese mismo día el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos. También Mardoqueo vino a la presencia del rey... "(Est. 8:1)

Mardoqueo ocupa ahora un puesto de poder y esto representa la plenitud del Espíritu. En el capítulo 2 se recibe el Espíritu, en el 3 se resiste al Espíritu, en el capítulo 4, el Espíritu es contrastado. En la última parte del capítulo 4, se apaga al Espíritu y ahora nos encontramos con la plenitud del Espíritu. Una vez que Mardoqueo ha llegado al poder en este reino todo empieza a cambiar y de inmediato se emite otro decreto, permitiendo a los judíos luchar en contra de sus enemigos y matarlos.

De igual manera, en el capítulo 8 de Romanos se nos dice que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús ha sido proclamada, liberándonos de la ley del pecado y de la muerte, y cuando actuamos en obediencia a esta nueva ley, actuando en contra de los enemigos que se introducen en nuestra propia vida, negándonos a reconocer su poder, descubrimos que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos eleva y nos concede la victoria y el poder sobre aquellas cosas en las que con anterioridad habíamos fracasado. Aquí, al final del libro, descubrimos al mismo rey y al mismo reino, de igual manera que continua usted siendo la misma persona, que vive en la misma casa, entre la misma gente, trabajando en la misma tienda, pero con un gobierno diferente y una dirección distinta. Mardoqueo se encuentra ahora en el trono. Un breve pasaje del libro de Romanos nos ofrece un resumen de toda la historia de este libro diciendo:

"Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justa exigencia de la ley fuese cumplida en nosotros que no andamos conforme a la carne [teniendo la mente de Amán], sino conforme al Espíritu." (Rom. 8:3-4)

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por esta preciosa historia y pedimos en oración que podamos entenderla y captar su mensaje. Ojalá este libro nos hable y nos enseñe lo que está sucediendo en nuestras vidas, de modo que podamos descubrir la victoria que está actualmente a nuestra disposición. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.